


# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

16 - 22 enero 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 320

## LO QUE VALE ESPAÑA



503.545 Km<sup>2</sup>  
SOBRE LOS QUE  
VIVEN, TRABAJAN,  
INVESTIGAN Y  
RECOGEN 30  
MILLONES DE  
HABITANTES

### INVENTARIO NACIONAL

#### Bases eficientes para la defensa de Europa

Un comentario de Hispanus (página 14)

Carta del director a don Antimo Mateo Galán (pág. 7) ● Francisco José Alcántara, premio «Nadal 1954» (pág. 9) ● Un editorial de «Ecclesia» sobre la Prensa (página 12) ● La gran Barcelona, por José Soteras Mauri (pág. 12) ● El Manzanares, por Luis Antonio de Vega (pág. 23) ● Mis primeros pasos por el palacio del Senado, por Francisco Casares (pág. 28) ● Impresiones periodísticas de un viaje a La Habana, por Eugenio Suárez (pág. 32) ● Moisés Puente explica por qué escribió la novela «Yo, muerto en Rusia» (pág. 44) ● El libro que es menester leer: «El buen gobierno», por Luigi Einaudi (pág. 50) ● El 84 Congreso de los Estados Unidos, por M. Blanco Tobío (pág. 53) ● Fray Bartolomé, lego franciscano y ebanista (pág. 57).



No  
deje

QUE SU

BOCA ENVEJEZCA...

Sólo una dentadura sana, limpia y de natural blancura conserva la juventud de la boca.

Y sólo una limpieza profunda, antiséptica, y al mismo tiempo suave, mantiene su dentadura blanca y pulida, sus encías sanas, su aliento fragante.

La fórmula científica de la Crema Dental LISTERINE, detergente, antiséptica y desodorante, elimina hasta la más minúscula partícula alimenticia, evitando su fermentación. Pule el esmalte sin rasparlo y elimina los gérmenes y ácidos bucales.



Complemente la higiene buco-faríngea con el famoso Antiséptico LISTERINE que mata en 15 segundos de los llamados microbios de superficie.



Con ANTIENZIMICO ACTIFOAM, el nuevo ingrediente espumoso que limpia los dientes y combate las bacterias.

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid





## LO QUE VALE ESPAÑA

503.545 Km.<sup>2</sup> SOBRE LOS QUE VIVEN,  
TRABAJAN, INVESTIGAN Y RECO-  
GEN 30 MILLONES DE HABITANTES

## INVENTARIO NACIONAL

mentas, de periodos de calma, de corrientes, de ventiscas o de nevadas, tiene tanto valor, casi, como la tierra.

Al lado de la energía solar, lluviosa y calorífica, está, porque al cielo casi pertenece, el espacio aéreo. Hace cincuenta años tan sólo —y contando por lo alto— el aire no valía nada como elemento de transporte. Lo mismo daba que la base de la columna aérea tuviera 200 kilómetros cuadrados que 500.000. La aviación comercial y la aviación militar, en su parte específica, har dado al cielo un valor incalculable como vehículos de vuelo. Si hace veinte años era raro ver pasar una aeronave de pasajeros, hoy, lo curioso es no sentirla. Cerca de 40.000 aviones con 700.000 pasajeros han aterrizado en las pistas españolas. Hace cinco años, la mitad exactamente.

El cielo de España ha tenido, pues, estos dos más acusados perfiles. Uno, el primero, esperamos que no sea siempre igual; otro,

el segundo, irá —cualquiera puede predecirlo— en aumento.

El cielo tiene, pues, su puesto en la economía.

### CULTIVOS PARA EL FUTURO

Junto al cielo está la tierra. Ellos son, antes que el hombre. Ellos existen desde los siglos. Pudiera decirse que no han cambiado. Que su valor permanece inalterable. Y, sin embargo, no es así. La tierra de España, cada año cambia de valor.

Quinientos tres mil quinientos cuarenta y cinco kilómetros cuadrados es la extensión de España. Sobre esta tierra, sobre este suelo, sobre esta máquina encerrada, natural, puesta ahí por el Creador, vive, trabaja, investiga y recoge el hombre. El hombre de España, concretamente.

Sólo hay una nación en Europa —Francia— que nos aventaje en extensión superficial. La posibilidad de mejora viene medida, en su parte proporcional, por la

CUANDO acaba un año, los empresarios, los comerciantes, o simplemente aquellas gentes que poseen un patrimonio, un negocio o una industria suelen hacer un inventario. El inventario tiene una doble finalidad. De un lado saber, en relación con el ejercicio pasado, si hubo ganancia o si por el contrario la pérdida fué el resultado de la gestión. Por otro, es como disponer las fuerzas con las que se cuenta para desarrollar la batalla del año en perspectiva. Por eso nosotros vamos a dar una visión a nuestro patrimonio, a nuestra riqueza. Y, junto a los recursos capaces de producir, capaces de crear vida, de ser en el próximo tiempo generadores de bienestar, contaremos aquello que existe, aquello que es riqueza efectiva, aquello que puede señalar un beneficio, una desgracia, un impedimento o un estímulo para nuestra economía.

España está compuesta de muchos factores, de muchas complejidades. Es la tierra y los hombres al mismo tiempo, y es también sus fábricas, sus centros de enseñanza, sus espectáculos, sus preocupaciones...

Sea España ahora como un gran muestrario, en el que se van revisando los chietos. Y en el que se revisan también los deportes. Que todo juega en el papel final; el número escueto que señala, a lo último, la derrota o la victoria.

### LA TRANSFORMACION DEL CIELO

Antes de llegar a la tierra está el cielo; más concretamente, la atmósfera. Cualquiera niño de la escuela diría esto. Pero hoy, el cielo, con todo su gran aparato de sol, de lluvia, de nubes, de tor-



densidad, por la superficie por habitante. Es indudable que, a igualdad de riqueza actual, población, capital y demás medios, un país con mayor superficie por habitante ofrece mayores posibilidades, aunque no deben olvidarse los inconvenientes que trae la menor población albergada.

El espacio libre, como riqueza hacia el futuro, tiene, pues, su valor. Porque cada año este espacio libre va adquiriendo su ocupación, su oficio, su transformación mecánica. Y la riqueza, por consiguiente, aumenta con doble velocidad.

Cincuenta millones de hectáreas suma la extensión de este gran cortijo que pudiera ser la unidad de las tierras de España. Sólo seis millones están sin roturar, improductivas, no dedicadas jamás a cultivo alguno. Son las tierras duras, las tierras ásperas y pobres, en las que apenas se crían lagartos y culebras, testándose al sol tórrido de los veranos o durmiendo el frío terrible de los inviernos; o son los terrenos por los que pasan las carreteras o en los que se edifican las ciudades alzadas, las ciudades que se extienden cada año un poco más, como si cada año tragasen unos habitantes por exceso.

Cuarenta y cuatro mil hectáreas es la cifra última de tierras en cultivo. La mitad está dedicada a superficie forestal, la mitad a superficie agrícola. Setenta mil millones de pesetas valen todos los productos que se obtienen del campo. Exactamente en diez años, los productos y su valor se han quintuplicado. Y en diez años también, cuatro nuevos millones de hectáreas han entrado en el régimen de cultivo. Casi medio millón de hectáreas han sido puestas totalmente en regadío como consecuencia de las grandes obras hidráulicas. El millón, visto los ritmos, no tardará en llegar.

Este es el inventario global del campo español Veintinueve mil millones de pesetas dan los cereales; cinco mil millones, el viñedo; seis mil millones, las frutas; siete mil millones, el olivar. El balance en este campo del campo ha sido por fortuna muestra favorable en relación con los anteriores. Dios quiera que en los

proximos estas cifras queden, por la extensión de las venideras, olvidadas y perdidas en los renglones de los libros.

### BUSCANDO DEBAJO DE LA TIERRA

Si por encima de la tierra todo lo que se ve se puede contar, hay otra riqueza oculta a los ojos de los hombres, que, a semejanza de los legendarios y tradicionales cuentos de gnomos, de brujos o de buscadores, también se puede valorar: son las minas. Es, sin más, el subsuelo.

Apenas hay mineral conocido que no tenga representación en nuestro subsuelo. Aquí está la hulla—Asturias y León en primacía— con sus grandes ocho cuencas carboníferas; los lignitos—Aragón, Cataluña, Mallorca y Castilla—; el plomo—Almería, Murcia, Jaén, Ciudad Real, Córdoba y Badajoz—; el cinc—Murcia y Santander a la cabeza—; el cobre—Huelva, Sevilla y Córdoba, desde siempre—; el estaño en Zamora y Cáceres; el mercurio, con el tradicional Almadén; níquel, en el norte y sur de España; bismuto, en los Pirineos aragoneses; manganeso, en Asturias, Teruel, Gerona y Extremadura; cromo, en Málaga; plata—de las galenas argentíferas—, en la provincia de Guadalajara, y hasta oro en los aluviones del Sil y del Genil y en algunos cuarzos auríferos de Castilla la Nueva y Cataluña. Y, naturalmente, el mineral de hierro—ahí están para ejemplo del mundo, los rubios de Vizcaya— con sus 3.375 minas en activo y 12.595 con excelentes posibilidades de explotación.

Las minas han dado al año 20.000 millones de pesetas como resultado de su presencia y de su rendimiento. Oviedo, Vizcaya, Barcelona y Santander son las cuatro de cabeza en este aspecto. En donde menos producen las minas, en Segovia: apenas un millón de pesetas frente a los tres y medio de Asturias.

El cielo, el suelo y el subsuelo, completan esta infraestructura nacional que, eterna a primera vista, va siendo variada poco a poco, con el esfuerzo de los hombres.

Si dentro de varios años estas cifras de ahora pueden ser con-

sideradas ridículas, verdaderamente ridículas, junto a las nideras, el balance que ahora mos estatuyendo habrá cumplido su misión, habrá dado y ganado la batalla. Es lo que importa.

### EL HOMBRE, POTENCIA DECISIVA

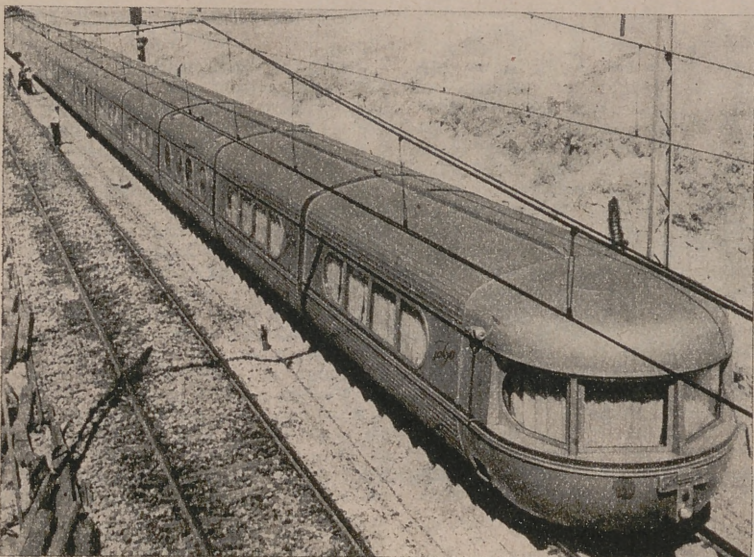
Quando el primer hombre asentó en España acababa de ser la gran familia hispana; había de tomarse el segundo concepto básico para la realización de este esquemático inventario nacional que vamos haciendo. Porque si el suelo es importante el hombre lo es todo. La importancia de la población en un país es tan definitiva que ella espaz de variar por completo la estructura aparente de su tierra. La salud física y moral, la transformación cultural y religiosa, los índices decisivos en la riqueza vital de una nación.

Treinta millones de habitantes tiene España. De los cuales cinco millones trabajan. Siete millones son menores de catorce años; dos millones mayores de sesenta y cuatro. Catorce millones son mujeres. Puede decirse—por otra parte las cifras del paro lo comprueban— que en España trabaja todo el mundo. La población activa más grande la sigue dando la agricultura; después, la dedicada a industrias fabriles. Los grupos de edades, en España, si una tercera parte de la población se encuentra comprendida entre los quince y los cuarenta años; la cifra de viejos es pequeña en relación con otros países, con lo que la juventud más concretamente la infancia de ahora, será un positivo factor a contar en la prosperidad nacional.

Por otra parte, las estadísticas sanitarias señalan, cada vez más el decrecimiento de la mortalidad y la desaparición, gracias a los nuevos medios curativos, de un gran número de enfermedades. Las estadísticas penales indican cómo la criminalidad disminuye—cada vez los crímenes son más escasos, a pesar de lo que pudiera parecer por las noticias singulares de algún suceso—, y su índice oscila entre el 40 y el 60 por 100 de disminución; las de enseñanza primaria, secundaria, universitaria, profesional y técnica confesionales han aumentado en grado tan extraordinario, que puede decirse que hoy un hombre español, escogido completamente al azar, es siete veces más culto y, por tanto, capaz para cualquier clase de trabajo, que otro de su misma condición profesional de hace veinte. Es, es verdad, el signo del tiempo, pero el hecho es exacto y claro y ahí está para el que quiere comprobarlo.

### EL GRAN COMPLEJO LA INDUSTRIA

La industria, el gran complejo de la industria, ocupa su lugar firme, su lugar importante en el inventario. Si el avance industrial ha sido casi lo más rápidamente impetuoso a lo largo de estos años, no por



En los transportes ferroviarios el tren Talgo sigue manteniendo la primacía



erda  
a las  
hora  
cumpl  
y gan  
porta  
OTEN  
t  
ombre  
de  
na;  
ndo  
aliza  
invent  
nacle  
porta  
a im  
un  
la es  
to la  
u tie  
o, la  
dosa  
queza  
abitan  
les  
mill  
año  
ses  
nes  
por  
lo  
a tra  
bobl  
e da  
la de  
es.  
paña  
la po  
prent  
cuare  
es m  
on  
entud  
infan  
o fac  
dad  
adista  
vez m  
morta  
racias  
ivos  
medad  
indio  
smim  
son m  
e pu  
s simp  
y su  
el 60 p  
de en  
ria, m  
écnicos  
ntado  
io, c  
un h  
omple  
ces m  
az p  
ajo, s  
ción  
Ea  
tiemp  
y cit  
quie  
EJO  
TA  
ompe  
u lu  
e en  
e ind  
ás s  
lo  
por  
vian  
tenie



Toda la áspera, dura y noble estampa de los toros de lidia, en la extremeña dehesa de Rodríguez Santamaría, quedan reflejadas en esta fotografía de Emilio, de Badajoz

puede decirse que estemos ya en la meta final. Sin embargo, nuestra siderurgia es cada vez más potente. Vizcaya, Asturias y Valencia son los tres grandes centros productores de lingote de acero. Ellos han conseguido llegar a las cifras del millón de toneladas producidas. Y esta producción, que próximamente será ampliada, ha sido posible gracias a poder disponer con más holgura de coque metálico, merced a la entrada en funcionamiento de nuevas baterías: treinta hornos en Bilbao, 15 en Sagunto, 18 en La Felguera, 15 en Gijón y 20 en Mieres.

Junto a la siderurgia, otra gran fuente: el carbón. Once mil kilómetros cuadrados abarca la totalidad de las cuencas carboníferas de España: diez mil toneladas de hulla, dos mil de antracita y mil quinientas de lignito es el resultado.

La electricidad, ya tercera. Aunque todas las industrias van relacionadas entre sí hay algunas, sin embargo, cuya preponderancia resulta indiscutible. Ello ocurre, más que en ninguna, en la electricidad. Frente a la adversas condiciones del cielo, los hombres de la tierra van levantando con su esfuerzo obras de gigantes. Y así, hoy disponemos de una potencia de 2.700 millones de K. V. A., capaces de producir energía eléctrica de origen hidráulico, y 1.000 millones de K. V. A. para los kilovatios térmicos.

La potencia instalada térmica es casi la mitad de la hidráulica, con lo cual ha sido posible, en la época de sequía, suplir la paralización momentánea de las centrales hidráulicas debido a la falta de lluvia.

La cuarta gran industria española es la textil. Hagamos balance. En algodón, en la rama de hilado, hay 171 selfactinas, con 104.520 husos y 5.037 continuas con 2.259.442 husos; 434 continuas de doblar con 54.842 husos y

1.038 continuas de torcer con 375.697 husos; 580 peinadoras y 125 máquinas con 5.795 mecheros. En la rama de tejidos corrientes de algodón, 66.127 telares, de los cuales sólo son manuales 329, y en géneros de punto los telares suman 17.957, de los cuales 726 son manuales.

En lana, el total de lavaderos mecánicos es de 116 con una potencia instalada de 1.963 C. V.; en hilados de carda, las máquinas torno son 128, con 27.397 husos; las mecheras 10, con 1.210 husos; 444 las selfactinas, con 146.650 husos y 22 las continuas, con 5.930 husos; 76 continuas de doblar, con 10.400 husos, y 67 continuas de torcer, con 8.877 husos. En hilados de estambre, 288 selfactinas, con 161.208 husos, 335 continuas de hilar, con 114.262 husos; 187 máquinas de doblar, con 28.799 husos; 272 continuas de torcer, con 76.544 husos. En tejidos corrientes, 8.754 telares, de los cuales sólo 107 son a mano, y en géneros de punto, 2.980 telares, de los cuales 846 son a mano.

Esta es la relación numérica, la relación que vale. El aumento respecto al año anterior ha sido considerable. Una por una, cada industria necesitaría un libro entero para detallarla. En las cuatro grandes ramas de la industria este es nuestro potencial. Con él hemos de jugar y con él jugaremos. Y a buen seguro que tendremos, todavía mejor, ganada la partida que ahora comenzamos.

#### BUEN AÑO PARA LA INDUSTRIA

Si éstas son las «cuatro grandes» de la industria española, no

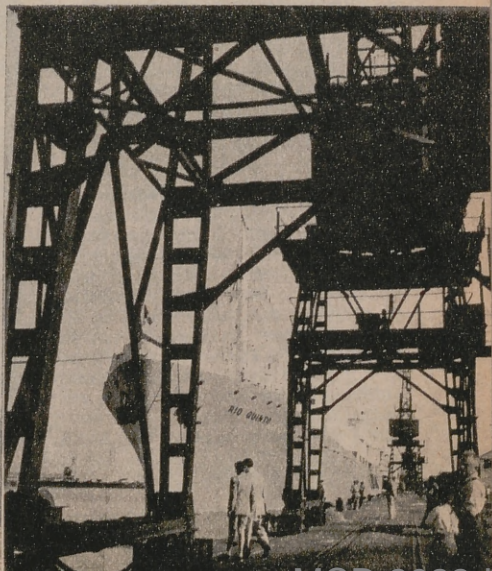
El «Río Quinto», nueva motonave de la flota mercante española, anclado en el puerto de Barcelona

por ello queda ya completada esta rama específica. En este imaginario libro, en estas, por el contrario, reales partidas, ocupan su lugar todas las industrias nacionales.

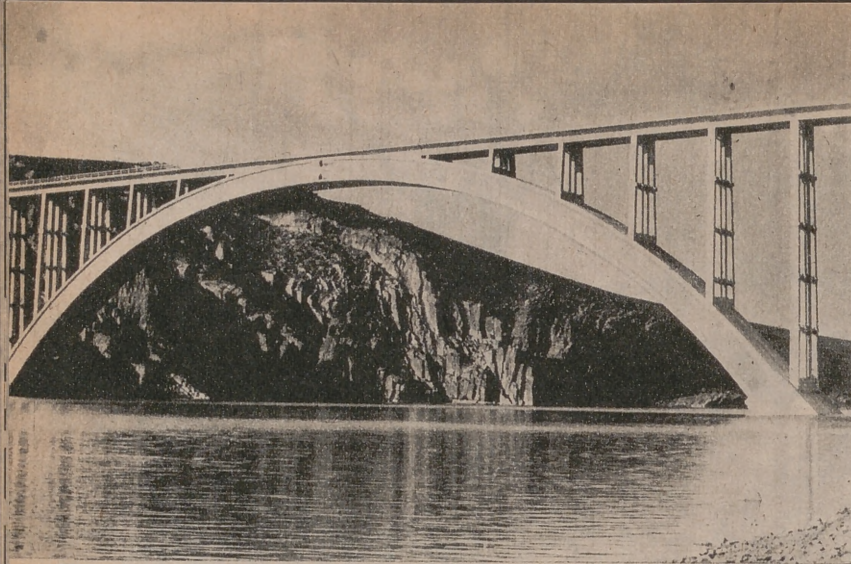
Así, el cemento, factor imprescindible para el desarrollo de tantas facetas de la vida nacional, ha visto progresivamente aumentado su volumen de producción. En más de 50.000 toneladas al mes ha sido superada en 1954 la producción de cemento con relación al año 1953.

Las industrias químicas y farmacéuticas aumentan, tanto en producción como en volumen, un 50 y un 25 por 100 en relación con el año anterior. Sin embargo, lo mejor que cabe señalar en este apartado es el amplio margen y las favorables perspectivas para el desarrollo futuro en lo que respecta a esta especialización industrial.

En el área del nitrógeno, con su importantísimo capítulo de los fertilizantes, 1954 es el año que presenta un cariz más optimista. Dos importantísimas Empresas han entrado en funcionamiento,







Un nuevo puente sobre el embalse del Ricobayo: el viaducto «Martín Gil»

y de diez mil toneladas de sulfato amónico y nitrato amónico cálcico obtenidas hace cinco años se ha pasado hoy a la importante cifra de casi 150.000 toneladas de abonos para la productividad del campo español.

Luego están los transportes. Ha aumentado extraordinariamente el uso de vehículos matriculados; casi un veinticinco por ciento en relación con años pasados. La electrificación de nuevos kilómetros férreos ha sido un hecho. La modernización del material móvil de líneas de autobuses han hecho desaparecer el viejo tipo del autobús renqueante por las carreteras vecinales. Las pistas españolas van abriéndose a lo ancho y modernizando su trazado. Los viajeros llegan de todas las partes del mundo en número infinitamente mayor. Se vende y se compra más. Se produce más. Y, sobre todo, esto es lo importante, el panorama industrial es más claro. Porque con el potencial que se tiene, puestas en marcha las teorías de la productividad, obtener un mejor rendimiento, con menor coste, con menor trabajo y con mayor beneficio es tan seguro como la distinción entre el blanco y el negro. Si en 1953 la industria era como cien, en 1954 la industria ha sido como ciento setenta y cinco. Esto debe de consignarse en el haber.

Y no es mentira ni suposición; que todo el mundo ve surgir cada día nuevas instalaciones, nuevas fábricas, nuevos complejos industriales.

La industria, en definitiva, sigue avanzando en su puesto.

#### EL DEBE DE LA GANADERIA Y EL HABER DE LA PESCA

La ganadería y la pesca completan este ciclo que pudiera llamarse de explotación directa. El censo ganadero se va manteniendo sensiblemente igual al de años anteriores. Veintiocho millones de cabezas de ganado hay en España —pocas para nuestra extensión—, de las que 16 millones son ganado ovino, tres, vacuno; medio millón, caballar, y lo restante, caprino, porcino, mular y asnal por este orden. Veinticua-

tro millones de aves y cinco de conejos completan el resumen de la riqueza ganadera de España.

Más el consumo de carne en las capitales de provincia aumenta sensiblemente. Por ello, el mercado futuro para la venta de reses vacunas presenta en este sentido un aspecto positivo.

Respecto a las faenas agrícolas, el tractor va desplazando poco a poco al animal de tiro. Por ello no se ha procurado el debido cuidado y mejoramiento para estos animales, incluso por parte de sus dueños. Porque, por otra parte, no se renueva el animal cuando es de edad avanzada, en espera de que se muera y se reemplace, no por otro similar, sino por una máquina. Esto, que si bien es dañino para la ganadería desde el punto de vista selectivo y numérico, es favorable, sin embargo, para la agricultura, ya que la mecanización de ésta llevará consigo una mejora cualitativa y cuantitativa en la producción campesina.



Las minas, dentro de la economía nacional, ocupan un lugar destacado. He aquí a un minero asturiano

Casi 300.000 individuos —hombres, mujeres y niños— se dedican a la pesca en España. Y el resultado de su labor es, ni más ni menos, que 700.000 toneladas de pesca capturada. Peces, moluscos y crustáceos se denominan la riqueza. La pesca es una de las ramas de la producción que lleva una tendencia aumentativa más constante. Un aumento firme de 20 millones de toneladas anuales se viene registrando desde 1941. La modernización de la flota pesquera, el empleo de nuevos y científicos métodos de pesca, la ampliación del radio de acción y, sobre todo, la pericia y la técnica de los hombres que tripulan los barcos, son los factores de la proporción numérica.

La ganadería con su debe, y la pesca con su haber figuran en las columnas del inventario. Ahí están ellas, con su fuerza y su tendencia, para cooperar en la vida nacional. En la presente y en la futura. Como los buenos.

#### EL TESORO DE LOS AÑOS

Completando esta visión valorativa de nuestro patrimonio queda, a lo largo, a lo ancho y a lo alto de los 9.312 Municipios españoles repartidos por las cuatro orientaciones, el enorme caudal artístico, científico y literario que supone toda unidad racial e histórica como es España.

No son ya sus edificios —empañada está la lucha por la vivienda—, sino el pasivo tesoro encerrado en las salas de los Museos de España, o el activo en los centros de investigación científica, o el fluyente inundador del ámbito entero a través de las editoras libreras, de los órganos culturales, de los informativos y de los divulgadores, en suma, de lo espiritual. Seiscientos mil obras originales —desde «Las Meninas», cumbre señera, hasta cualquier vaso o ánfora fenicia en el museo de la isla ciudad de Ibiza— es el guarismo que registra en este aspecto tamaño fortuna. Porque este caudal sí que es imposible de valorar. Aunque cada año tiene su valoración en las visitas efectuadas, en las obras copiadas, en los estudios realizados. Tres millones casi de visitantes, con un elevado porcentaje de extranjeros, se llevaron la impresión de los recintos. Este es el dividendo verdadero que podemos presentar.

¿Cuánto vale en pesetas nuestro patrimonio? Si España fuera un ente capaz de ser vendido como una unidad, como un palacio gigantesco que se pusiera en venta, ¿cuánto habría que pedir por ella?

Las presentes cifras —recogidas, seleccionadas y depuradas por el criterio exacto y científico de nuestro Instituto Nacional de Estadística— podrían servir de base. Si el año que viene volvemos a hacer inventario, si como éste hacemos la cuenta de lo que tenemos y de lo que disponemos, el resultado ha de ser, como en el presente, optimista y esperanzador. Porque las series cronológicas, basadas en la simple certeza de los números, nos demuestran la favorable disposición de los tiempos. Y los números, como ahora tendrán el alegre perfil de la victoria.



# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON ANTIMO MATEO GALAN:

EN las farmacias ha cambiado la farmacopea; pero la rebotica, no. Antaño los cuerpos simples y las plantas medicinales anidaban en los tarros de porcelana enrotulados con el latín de Linneo, mientras el áspid bebía en pequeñas dosis los venenos de la copa de Esculapio, porque aquellas farmacias se presentaban con un aspecto tremebundo hasta en las etiquetas (una calavera sobre el aspa de dos tibias) que solían pegarse a la botella con agua sublimada, que era un agua casi inocua, pero con mucho énfasis. En este tiempo de la luz indirecta y mercurial, de los plásticos y de las fibras artificiales, se ha mudado la decoración interior de las farmacias, como si los antiguos medicamentos se transformasen en elementos inherentes al paisaje (cinabrio, gomas y carbono en la iluminación, en los muebles y en los envases, en lugar de figurar dentro de las recetas); pero cada rebotica ha permanecido intacta y se han creado nuevas reboticas alrededor de nuevas tertulias que no ha podido impedir la terapéutica nueva. Así, don Antimo Mateo Galán, usted ya no despacha las pócimas y los jarabes que vendía don Hilarion, el boticario de «La verberna de la Paloma»; pero usted conserva un espíritu semejante al de su juventud, cuando vino desde Callosa a Madrid para abrirse su vereda en la vida a través de una botica madrileña y de su rebotica. Cuando usted era mancebo (¡qué hermosa y medieval palabra!) trabajaba para volver a Callosa del Segura; puesto que quien pública o recónditamente no desea regresar a sus lares, ha perdido más de la mitad de su ser y anda más bien entre las nubes que encima de la tierra, nuestro claustro materno y nuestra sepultura. Ahora bien, ya sé que usted no confunde las nubes, a pesar de los nombres poéticos que les aplicó el meteorólogo de la buhardilla de París, con los ángeles.

He escrito en varias ocasiones acerca del río Segura, que se merece un poema entre épico y bucólico, cuya composición saldrá de la musa de algún vate de la escuela murciana; mas, entre tanto, y con permiso de los ingenieros agrónomos y de los ingenieros de Obras Públicas, tendré que ocuparme de este río, tan aprovechado por los campesinos. Al cruzarlo junto a su desembocadura en Guardamar, donde los langostinos y las angulas son sabrosos y donde las dunas hubiesen sepultado a la ciudad si los pinos de una repoblación forestal urgente no hubiesen opuesto su resistencia de espadas arbóreas a la invasión del limo, del legamo, que se tragaban los edificios cual el bar «Babilonia», emergiendo de la misma manera que las reliquias de las civilizaciones enterradas; el río Segura se me aparece del modo clásico como un numen que trae riqueza y tradición al terruño. O sea que se me personaliza el río Segura, que lo veo de carne y de hueso y con alma, sentándose en su rebotica al lado del practicante Ferrer, de don Gonzalo Zaragoza, de Antonio Ballester o del cronista de Callosa. Entonces ustedes hablan, y el río interviene, del mismo modo que el río Tajo relató la afrenta de Florinda la Cava por el último Rey godo, Don Rodrigo.

Callosa del Segura es un pueblo alicantino con una rambla desaforada que sólo domarán los árboles y una vega ubérrima en contraste con un monte esquilado y atrocz, hacia donde trepan unas casas inverosímiles. Su patrón, San Roque, pone paz y armonía en medio de este desequilibrio de fecundidad y de esterilidad, de rosas en los jardines de la Glorieta y de pasiones sombrías que estremecen unas conciencias primitivas y religiosas. Bromeando un poco se

puede decir que Callosa es helénica por usted, don Antimo; germánica, teutónica, por don Guillebaldo, el relojero, que ha hecho el trueque de todas las cosechas de la huerta por aparatos de radio y relojes de pulsera; falangista por su minoría de callosinos que pretendió liberar a José Antonio, y que el resto de la población es cañamera. Pero, bromas aparte, estos son los cuatro elementos que componen principalmente la fisonomía y el entresijo de Callosa, cuyo mentor cultural y que representa al vecindario letrado, presente y ausente, es usted, don Antimo Mateo Galán, no obstante, la coquetería de sus muchas dolencias y de la necesidad de ensayar en su cuerpo los novísimos fármacos. Junto a usted y los suyos (entre los cuales, por ejemplo, el señor chantre de la catedral de Tarazona) está la parte comercial y emprendedora para quien la paz de Franco ha valido más que a nadie (véanse los caudales de don «Guille» y sus semejantes) y luego la porción fundadora del Nacionalindustrialismo heroico que arraigó como una buena planta desde el primer día en Callosa, y, sobre todo, los hombres del cáñamo, la producción fundamental callosina, que tanto lo cultivan como lo elaboran y lo venden. El Alcalde, don Juan Estañ, es un cañamero que comenzó siendo un pobre peón.

Sobre el cáñamo se habla y se discute en su rebotica, don Antimo, y se oyen allí cosas de envidia, como pronunciadas en su mayoría por el propio río Segura, que ya no se cura los catarros con pastillas Valda, sino con pastillas de penicilina, aunque sigue siendo un río de copiosísima experiencia. En este momento en que los rendimientos del cultivo de algodón han decrecido en la vega baja del Segura a consecuencia de una bíblica plaga y que el señor Caralt, en un tanto por ciento muy elevado el monopolizador del precio del cáñamo, se ha pasado bajo cierto punto al bando de las fibras importadas, hay que escuchar las lamentaciones de tipo oriental que se prorrumpen en torno a don Antimo. Sin embargo, yo espero, mis queridos amigos, que el maj pasajero no durará demasiado y que el río Segura les consolará bastante; puesto que la experiencia fluvial es enorme, aunque se extravase alguna vez de las normas; esto es, de su cauce. Un río ha contemplado, por milenios, la historia de un pueblo, y la permanencia de un río es la seguridad de que ustedes se sientan tranquilos y que se pongan a preparar la próxima Semana Santa. En la emulación española por la Semana Santa de cada lugar hay que destacar a estas ciudades del Sudeste, que se exaltan en aquella sazón litúrgica. Nuestra Cofradía, don Antimo, es la mejor Cofradía de Callosa (y pido perdón en seguida a las demás Cofradías), porque su organización no se ha improvisado, como tantas otras realizaciones españolas, sino que se destila gota a gota en su rebotica durante un año entero. Nuestra Cofradía no es sólo un paso que pasa el Miércoles Santo por las calles, como cada miércoles hay mercado en Callosa del Segura, sino que detrás de la imagen de Nuestro Señor, la Cofradía se prepara en la sacra lección del Evangelio para vivir y para morir cristianamente. Es una Cofradía, por consiguiente, ascética, como es en su pura esencia su pueblo, a pesar de que la huerta produzca cosechas sin fin y de que los huertanos parezcan personas pasionales. Como en tantas ocasiones se ha dicho, refiriéndose al español, la procesión anda por dentro: nuestra procesión, la que le llevó a Madrid, la que le devolvió a Callosa, la que le entregará a la tierra, que fertiliza el río Segura, la que nos conduce en definitiva a Dios, bajo cuya inmortalidad nos cobijamos.



# RAZONES DEL OPTIMISMO

NOs interesa de un modo permanente y directísimo el español en 1955. Esto es cierto. Y ello es así porque precisamente nos interesa que España y los españoles sean cada día mejores. Por eso también procuramos energicamente que no caiga el olvido sobre los antecedentes y supuestos históricos que hicieron necesario el Movimiento Nacional. La comparación entre la realidad española en 1900, 1923, 1931 y 1936 y la temperatura moral y económica que ahora registramos no puede, si se piensa con lógica y recta intención, mover al pesimismo, ni siquiera a la reserva mental, sino al optimismo y a la confianza en un futuro de grandes posibilidades. Cuando el Estado, las instituciones y los hombres de un país conviven, mientras en gran parte de naciones se limitan, cuando más, a tolerarse y coexistir; cuando existen normas y principios verdaderos influyendo positivamente sobre el cuerpo nacional; cuando la política y el gobierno se desarrollan bajo el signo y la tensión de la eficiencia; cuando la continuidad de tales normas básicas se estima, en el pensamiento y en la práctica, como vital e intangible, hay que hablar en primer lugar de salud, de estabilidad, de normalidad, de situación bien definida. Por lo mismo, lo normal y lo congruente, el punto de partida para las ideas y la acción, es el optimismo.

A veces se prefiere, por sistema y método, poner sordina y amortiguadores al entusiasmo, a las tesis y actitudes afirmativas, a la voluntad francamente estimulante, invocando el deber de ser «equilibrados y realistas». Parece que el «realismo aséptico y casi sin vibración» es la única posición que tiene derecho al respeto y a la consideración. Claro que, con frecuen-

cia esta previa invocación a ese particular realismo se ve inmediatamente seguida de crítica a ultranza o del «sí, pero no» o de la interrogación sobre posibles riesgos o de la retila de aquellos y de los otros defectos pecados.

Dar testimonio fehaciente y generoso de lo bueno, de lo que es ya un hecho o está en vías de serlo, no enturbia la mirada para entender y vigilar lo que necesita reparación oportuno acomodamiento. Mantenerse, no obstante, siempre en la función del avisado que polariza su atención casi exclusivamente, terca y tenazmente, en lo todavía no enderezado, sin preocuparse de aclarar el cuadro «completo» de las causas a que pudo ser debido, implica y entraña el gravísimo peligro de situarse en la banda del pesimismo estéril, cuando no de la injusticia.

Un entendimiento cristiano de nuestra misión, como particulares y como miembros de una comunidad, ha de estar tan apartado de la utopía ilusa como del pesimismo que, por su propia naturaleza, conduce a la parálisis, a la negación, cuando no a la acción disgregadora. El optimismo, en resumen, es lo cristiano que recrea y regenera las energías que se consumen y queman necesariamente en el quehacer diario. Por encima de las enseñanzas que el examen de conciencia ha de suministrar para conseguir la depuración de nuestra conducta y nuestra obra privada y social, puede y debe fomentarse la virtud de la esperanza que, cuando es de ley, nunca deja de tener los pies bien plantados sobre la tierra.

EL ESPAÑOL

MAÑANA SERA OTRO DIA

INTELECTUALES Y POLITICA

Y A lo creo, querido amigo, que me parece bien dar a conocer a los lectores de EL ESPAÑOL por lo menos los resultados de esa conversación acerca de la incapacidad de los intelectuales para la política. Habrá que decir al lector, primero, que la palabra «intelectual» se usa en el sentido en que se la usa en España habitualmente desde

hace treinta o cuarenta años, aunque este sentido nos parezca a nosotros descaminado, impreciso, injusto y hasta «contra-productivo». Habrá que decir después, y para evitar disgustos explicables, que no se trata precisamente de una «incapacidad» absoluta y terminante, sino más bien de la «limitada capacidad» de los intelectuales para la ac-

ción política. Y, dichas estas cosas, se pueden ya enumerar algunas de las cosas que faltan o sobran a los intelectuales para poder ser buenos políticos.

Era la primera de las cosas que les faltan, si no recuerdo mal, el sentido de la oportunidad. El intelectual es, o debe ser, hombre dedicado (de decirlo, decíamos) a la investigación de la verdad, sea cualquiera el concepto que él mismo tenga de la verdad. Entregado a investigar la verdad, para él tienen sentido pleno y eficaz las categorías de «erróneo», «incierto», «probable», «equivocado», «aceptable», «provisional», etc. Aun estos términos (analicense uno por uno y quedará claro) tienen para el intelectual un sentido muy diferente que, por ejemplo, para el economista o para el sacerdote, como entenderá el intelectual que es «erróneo» no rezar el rosario, o que es «equivocado» el método proteccionista? Pero pasando por alto estas diferencias de sentido de los vocablos para el intelectual y para el que es otra cosa, para el intelectual hay vocablos que carecen totalmente de sentido en cuanto a ellos. Uno de estos vocablos «oportunidad», con toda su

Del poeta nicaragüense

EDUARDO ZEPEDA HENRIQUEZ

podrá leer cuatro bellos poemas en el número 35

de

POESIA ESPAÑOLA

Precio del ejemplar: DIEZ PESETAS.

Administración: Pinar, 5, Madrid



milia lingüística. ¡Qué buen ejemplo demostrativo es aquel de Arquímedes, o de quien fuere, saltando del baño, y perturbando a sus conciudadanos, porque acababa, ¡ureka!, de descubrir un principio científico! Pues ¿quién le convencerá de que, por razones de oportunidad, es más conveniente organizar el solemne centenario de la muerte de Pasteur que el solemne centenario del nacimiento de Pascal, por ejemplo por caso? Todos los ejemplos son recusables, sin duda. Pero la meditación sobre ellos, amigos, es provechosa. El concepto de oportunidad resulta extraño, extranjero y exótico, como condición de la labor del intelectual genuino; en cambio, sin el concepto de oportunidad el político no podría ni existir siquiera.

Cosa que sobra a los intelectuales para ser políticos es la importancia de las palabras. Uno se cansa de oír a intelectuales que, tratando de temas políticos, dicen y gritan: «¡Lo que hay que decir a la gente es esto, esto y esto!» Creen (y en esto, como en lo anterior, son bellamente fieles a su condición de intelectuales) que el modo de resolver algo es «decirlo»; ignoran que «decir» es un modo de dejar tranquila su conciencia de intelectuales; pero de ninguna manera es un modo de dejar tranquila la conciencia del político. Precisamente el político tranquiliza su conciencia cuando «hace» lo que debe sin «decirlo», cuando lo hace «a la chita callando», cuando lo hace «digase lo que se diga», cuando lo hace «digan lo que quieran», y cuando lo hace «aunque haya dicho otra cosa». Meteré aquí también anécdota y ejemplo: Carlos V, el César, en sus meditaciones conversaciones de Yuste, decía a uno de los frailes: «Yo prometí a Martín Lutero salvaguardarle la vida si acudía a la Dieta; y mantuve mi palabra.» Dijo el fraile, medio compasivo, medio adulator: «Bien hizo Vuestra Majestad; que la palabra del Rey debe mantenerse sobre todo.» (En esto el fraile se demostraba intelectual redomado, como se ve.) Mas el Emperador respondió, frente a la adulación del intelectual: «Mal hice, padre mío, en no colgar a aquel hereje, aunque fuera contra mi palabra; porque más vale la sangre del Señor que la palabra del Emperador.»

El «decir» es la única «acción» que al intelectual se le ocurre. La «palabra» es el «acto» del intelectual.

En cambio, nuestro Emperador en Yuste pensaba que «digan lo que digan» y «hubiese apalabrado lo que hubiese apalabrado», habría sido bueno ahorcar a Martín Lutero, ahorrando así torrentes de sangre.

Estuviera o no en lo cierto, lo cierto es que él se daba cuenta de que ciertos problemas, incluso intelectuales (en la ocasión, el luteranismo, tal como al Emperador pudo presentársele, podía parecer un puro problema intelectual), deben resolverse por vía no verbal, tan poco verbal como es la horca.

Luis PONCE DE LEON

# FRANCISCO JOSE ALCANTARA, PREMIO "NADAL" 1954

**EL CAÑAMAZO  
DE LA NOVELA  
GALARDONADA  
FUE ESCRITO EN  
20 DIAS**

*"La muerte sienta bien a Vilalobos", es una historia satirica en donde se recogen los pequeños problemas de un pueblo castellano*



FRANCISCO José Alcántara es un joven profesor. Físicamente tiene algo de intelectual tímido, un poco a la manera convencional con dos ojos muy expresivos tras los cristales de sus gafas americanas. Francisco José me habla despacio. Su casa, en este momento, es un nervioso escenario de entradas y salidas. El teléfono no cesa de llamar. Constantemente llega hasta nosotros una voz femenina: «¿De parte de quién?» Pero Francisco José salva la situación atendiendo a todo el mundo y agradeciendo las felicitaciones que le llegan de toda España. En rigor, aunque él diga lo contrario, Francisco José está preparado para sobrellevar sobre sus costillas el enorme peso de la fama, de esta fama difícil y rara que le acaba de llegar de la mano del Premio «Nadal».

—Serían, aproximadamente, las doce y media de la noche... Alguien llamó por teléfono a mi hermana Pilar... Yo ya estaba acostado... Oí decir a mi hermana: «Imposible. Francisco José no se ha presentado al "Nadal"»... Entonces me levanté y me dirigí al teléfono: «Sí, me he presentado. ¿Qué pasa?»

Primero fué la sorpresa. En el dial del receptor de radio se buscó la emisora barcelonesa. Hasta el domicilio de Francisco José llegaron las incidencias de las últimas votaciones. Entonces la sorpresa se entremezcló con la esperanza. Y, por último, con la natural emoción, Francisco José cyó como su nombre salía triunfante en la final.

—Después de las primeras con-

ferencias telefónicas y de las primeras visitas, comprendí que estaba nervioso y que no podría dormir. A las tres y media salí a la calle a pasear...

## PEQUEÑA BIOGRAFIA

Francisco José García Hernández nació en Haro, hace ahora treinta y dos años. Su padre, don Pedro de Alcántara García, que entonces era fiscal de la Audiencia de Logroño, habría de ascender en su carrera al poco tiempo, dando lugar a un traslado familiar. El pequeño Francisco José vive sus primeros años en Logroño, Lérida y Teruel. Finalmen-



Francisco José a los nueve años, acompañado de su padre



te pasa a Bilbao, en donde ha de permanecer nueve años.

Bilbao representa para Francisco José los inolvidables años de la adolescencia y la pubertad. Allí hizo su ingreso en la Segunda Enseñanza y allí empezó a despertarse esa aguda curiosidad intelectual que habría de caracterizarle. De estos años datan las primeras cuartillas, los primeros borradores escondidos en los cuernos del colegio.

Y también en Bilbao se ve sorprendido por el Alzamiento. Poco antes de ser liberada la ciudad, conoce la amenaza de una tragedia familiar. Francisco José guarda de estos días un recuerdo amargo. Su padre fué encarcelado y condenado a muerte.

—Recuerdo que compartía una celda con don Esteban Bilbao...

Pero la sorpresa de la liberación salvó a don Pedro de Alcántara García del bárbaro fusilamiento. Fué cosa de instantes; pero la familia pudo reintegrarse sin novedad al orden y a la paz.

Es en este punto cuando Francisco José, reciente y flamante bachiller, siente la llamada de una vocación que le atrae con fuerzas irresistibles. Mientras su familia abandona Bilbao y se dirige al nuevo destino de La Coruña, él pasa a San Sebastián.

A los diecinueve años ingresa en Loyola, en el noviciado de la Compañía de Jesús. Los años de novicio transcurren pronto, y de Loyola, Francisco José pasa a Oña. Humanidades y Filosofía. Oña es como una vieja Universidad donde los futuros hijos de San Ignacio reciben una profunda preparación filosófica y teológica. Una formación rigurosa y amente escolástica. El noviciado de Loyola es templo del espíritu, años dedicados sólo a la vida de oración, de piadoso recogimiento. Oña, con su ableno casi universitario, marca un apretado horario de estudio. El *ratio studiorum* de la Compañía preside la vida intelectual de los jóvenes jesuitas.

De Oña, entre un grupo de compañeros, Francisco hace un largo viaje a América del Sur. Reside algunos años en Colombia y Venezuela, y amplía sus estudios en la Universidad que la Compañía de Jesús rige en Bogotá. Cuando, terminados los cursos de filosofía, ha de comenzar los estudios teológicos, vuelve a España, y es otra vez en Oña donde prosigue los últimos años de la carrera sacerdotal.

En el colegio de Sarriá, de Barcelona, Francisco dedica dos años a la enseñanza. Al mismo tiempo

se matricula en la Universidad civil de la capital condal, y comienza sus estudios de Filosofía y Lenguas Clásicas, que más tarde seguirá en Zaragoza.

#### EL HALLAZGO DE LA LITERATURA

Un profesor de Literatura, el navarro Irundain, le abre los ojos a un mundo insospechado.

—No podré olvidar aquellas lecciones sobre Kafka, Steimbeck, Dos Passos.

En enero de 1953 Francisco José Alcántara cree que no le llama Dios por el camino del sacerdocio. Ya ha hecho algunos estudios de Teología. Tiene una amplia preparación humanística y filosófica. Sin grandes esfuerzos, obtiene la licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona.

Por vez primera ve su nombre al pie de un ensayo aparecido en el *Heraldo de Aragón*. Don Juan Pujol le ofrece la corresponsalía de *Madrid* en Barcelona. Pero Francisco, a la vuelta de doce años, siente la nostalgia familiar y sale para La Coruña. Estamos en 1953.

—Todo era un poco distinto, porque ya mis padres se habían muerto. Pero La Coruña era la mejor solución, porque yo podría escribir con cierta tranquilidad y también dedicarme a la enseñanza.

En el amable ambiente familiar del piso de sus hermanas, Francisco José remata su novela *Desenlace*, que había empezado a escribir en sus últimos días de Universidad. Recién terminado, le envía al «Nadal» del pasado año. *Desenlace* obtiene una honrosa mención que le coloca en destacado lugar.

Posteriormente Francisco José empezó a escribir *Frontera*, novela en donde proseguía la senda trazada en *Desenlace*, esto es, literatura de ambientes fuertes y desgarrados, con gran acopio de tintes sombríos en donde el factor humano es esencial y rige la acción de manera directa.

—Pero un día, yendo a misa, se me ocurrió una historia para contar en pocas cuartillas. El título también se me ocurrió de golpe, y al llegar a casa me pasé el domingo encerrado escribiendo el cuento. Después, la narración sufrió una terrible elefantiasis. Pero todo se reducía al cañamazo que ya estaba trazado y que yo había compuesto entre el 19 de junio y el 9 de julio del año pasado...

Suspendida la redacción de *Frontera*, Francisco José siguió

extrayendo el jugo que mana de aquellas cuartillas escritas con el propósito de confeccionar un cuento. El verano coruñés, pleto de calidades marineras y de tentaciones playeras y campestres desapareció para Francisco José sumido en la quietud de su pequeño despacho. Escribía con frecuencia casi desesperada, porque había que en cuento comenzasen las clases él habría de volver a la enseñanza y al estrecho horario de las academias. El 18 de septiembre firmó la última cuartilla de *La muerte sienta bien a Villalobos*. Del proyectado cuento inicial habían salido doscientos veintidós folios mecanografiados.

—Yo no pensaba en el «Nadal» ni mucho menos. Estaba decidido a esperar, porque el editor de Caralt se ocupaba en leer *Desenlace* y me parecía oportuno tener paciencia. Mi amigo Antonio Tizón, después de la lectura de *La muerte sienta bien a Villalobos*, me aconsejó que presentara la novela al Premio... Yo acepté el Premio sin que nadie, excepto él, lo supiese...

#### LA FAMA, EN CAS

Francisco José García Hernández—Francisco José Alcántara para la literatura—tampoco pudo dormir la mañana siguiente a la noche del «Nadal». Cuesta trabajo creer que haya gente capaz de felicitar a uno a las siete de la mañana. Pero es así. Antes de las nueve ya se habían celebrado cuatro conferencias telefónicas con el 6.032 de La Coruña. Además, Francisco José no quería perder a la amabilidad familiar obligándole a contestar a las preguntas de los periodistas y de la atención al teléfono y a los constantes envíos de telegramas. La copia del original de la novela premiada, que el escritor tiene en casa, corre de momento en mano por los grupos de pasillo y de las habitaciones. Francisco José contesta con la misma seriedad a quienes preguntan su opinión sobre la novela actual o sobre determinados compañeros que a los periodistas preguntan por teléfono qué lo que va a hacer con el dinero del premio o que si es guapo feo.

—Realmente no estoy tan nervioso como se pudiera suponer. Lo malo es que estoy un poco cansado...

Siempre llegando amigos. Los abrazos se suceden mientras los fotógrafos disparan sus cámaras. Alguien lee disimuladamente las firmas de los telegramas: Luis Forrellad, Luis de Caralt, Alfonso Manuel Gil...

#### ALCANTARA, ESCRITOR

De cuando en cuando Francisco José se retira a su alcoba. Cada quince o veinte minutos, cuando se sabe exactamente por qué indicio es un cambio de vestimenta. Le he visto con un traje sensacional, negro y oro, como chaquetillas de los toreros, en el momento de triunfo. Y con trajes de calle y ahora, frente a mí y a su esposa por fin, se me aparece con un jersey gordo, color verde musgo.

—*La muerte le sienta bien a Villalobos* es como una visión irónica de los problemas cotidianos de un pueblo acrecentados por la muerte y herencia siguiente de una vieja.





—¿Novela humorística?

—Sí, en parte. Verdaderamente yo intenté con esta novela hacer un ensayo de una obra de cierto humor.

Por lo que conozco de Francisco José, es para mí una sorpresa esta faceta humorística. Verdaderamente estos hombres reservados, introvertidos, poseedores de un mundo exterior amplio y desconocido, como ocurre con Alcántara, nos reservan a veces las más insospechadas sorpresas. *Desenlace* o *El pueblo chato*, el más reciente cuento de este escritor publicado hace poco en la revista literaria *Atlántida*, no hacían suponer este giro hacia lo irónico, hacia lo humorístico, que le ha conducido con todos los honores al Premio «Nadal».

—No sé si ése es mi camino —comenta Francisco José con modestia—; tengo que volver a probar...

Los mejores valores de este nuevo escritor, aupado por la popularidad en un abrir y cerrar de ojos, residen en la humanidad de sus personajes. La humanidad honda y caliente mana a raudales de las páginas de *Desenlace*. Sin conocer *La muerte sienta bien a Villaobos*, me atrevo a asegurar que esta misma humanidad, esgrimida y amasada por la buena pluma de Francisco José, constituirá el común denominador de la narración premiada.

—Sí, me interesa el factor humano; lo creo esencial. También me gustaría, dentro del carácter español de nuestra más tradicional novela, universalizar, es decir, sacar y entresacar de la idiosincrasia española problemas universales...

Esto del problema de la universalización de temas y personajes es una manía en Francisco José. A cada paso vuelve a la carga.

—Aparte del interés humano, hay que detenerse a suprimir en literatura esa barrera de las nacionalidades. En teatro, esta barrera es todavía más acusada. ¿Qué diferencia de las traducciones a las obras de escritores nacionales! ¿Y por qué? Yo no lo entiendo, vamos...

La novela premiada se desarrolla en un pueblo castellano: Villalobos. El escritor recogió este paisaje por pura casualidad. Lo interesante, sin prescindir del elemento geográfico, es la peripécia vital, el latido humano.

Otra cualidad notable de Francisco José Alcántara es la de su prosa. Escribe siempre a máquina y con rapidez, repasa lo estrictamente necesario y logra una castellana fluidez directa, certero, sin llegar al preciosismo de un estilista.

—Lo mejor es decir las cosas como son, sin detenerse a adornarlas.

Alcántara es un gran humanista. Su cultura es vasta y bien orientada. En algún tiempo llegó a leer doscientos cincuenta libros anuales. La esfera de sus preferencias es amplia: lee de todo. Ejerce la crítica literaria y conoce a la perfección la novela española contemporánea.

—Hay mucho y bueno. Intentos laudables, y notables logros en Cela y en Laforet, y en el mismo Núñez Alonso. Pero, sobre todo, lo que más me interesa es esa



Alcántara acompañado de sus hermanas, Mercedes e Isabel

corriente de universalización que empieza a notarse...

(Nuevas y prolongadas interrupciones en el diálogo. Acaba de llamarle el padre de un alumno. Quiere saber si va a seguir dedicándose a la enseñanza.)

—Ahora me iré a Barcelona y allí estaré una semana. Después, al regreso estudiaré la forma de liberarme un poco de las clases... Me cansan... Son diez horas diarias...

Francisco José Alcántara, contra su más inveterada costumbre, ha faltado hoy a las clases. De una de las academias en que trabaja le comunican la organización de un homenaje del alumnado. Francisco José sonríe. Le vuelven a llamar por teléfono para preguntarle desde Madrid qué es lo que piensa hacer con el dinero.

—Estoy cansado. Ya no sé lo que contesto ni me acuerdo de lo que me han preguntado. A mí, lo que más me interesa del Premio son las puertas que me abre... Procuraré aprovechar el momento...

#### ENCENDEMOS LA LUZ DEL DESPACHO

La noche empieza a caer sobre la calle mojada por la lluvia. Muy pronto Francisco José Alcántara cumplirá sus primeras veinticuatro horas de flamante Premio «Nadal». Prosiguen las visitas, las llamadas, los telegramas. Yo deshojo las últimas preguntas. Encendemos los últimos

pitillos y bebemos el último café.

—No conozco a Antonio Oliver... De José María Cantroviejo he leído poco... ¿Con el contrincante que me aterrorizaría eliminarme?... ¡No es difícil contestar! Con Cela. Creo que es un escritor magnífico y un estupendo novelista...

—El cine; ésa es mi pasión, el cine... Voy casi todas las noches... Sacrifico dos horas de sueño... Ayer, por casualidad desistí de ir a ver a Fernandel y me acosté... Si hubiese ido me habría ahorrado el nervosismo de las últimas eliminatorias...

Francisco José Alcántara me despide con la sonrisa de siempre. Al darme la mano noto que su pulso es firme. Está cansado, desmadejado. Siente un sueño profundo y un lógico nervosismo, que sólo aliviará el descanso. Pero para todos los que acuden a su casa en esta hora del triunfo, para los que le llaman telefónicamente desde toda la geografía nacional, Francisco José tiene unas palabras de gratitud y una sonrisa cordial...

En las escaleras, ya tarde, me cruzo con más fotógrafos, con más periodistas, con más amigos. La quietud provinciana de esta calle, sumida en sombras, a la que acabo de salir, se ha trastocado con la presencia estruendosa y popular del Premio «Nadal» 1954.

M. T.



# UN EDITORIAL DE "ECCLESIA" SOBRE LA PRENSA

Reproducimos el texto íntegro de un editorial publicado por la revista «Ecclesia», en su número 704 del pasado día 8 de enero.

EN su importante discurso al II Congreso Nacional de Prensa, clausurado en Barcelona el pasado 12 de diciembre, el Ministro español de Información y Turismo ha querido definir las líneas doctrinales que reconoce como rectoras de su conducta la actual política española de la información.

Para cualquier español, un tal documento ha de tener forzosamente un vital interés; mayor aun lo tendrá si, como concreción de los principios, se nos muestra una realidad; máxime si tal ideario y, en su medida, tal realidad, se nos brindan como cristalización lograda de lo que la Iglesia piensa sobre Prensa.

Es, ciertamente, un consuelo que en nuestra Patria no tengan vigencia ni la Prensa anticatólica ni la abiertamente pornográfica. Aceptamos con gusto la concepción de la Prensa como institución social sometida al supremo imperativo del bien trascendentales nacidas de una moral teológica, ni del señor Ministro sobre el sistema del liberalismo radical que hace, en Prensa como en lo demás, norma suprema del parecer privado, sin trabas trascendentes nacidas de una moral teológica, ni otras cortapisas por parte de la legislación positiva que las estrictamente indispensables para no devorarse.

Buena parte del discurso del señor Arias Salgado está invertida en justificar la intervención del Estado en este campo, lógicamente basada en la misión que le incumbe como tutor del bien común. Quedan, sin embargo, menos elaboradas cuestiones tan cardinales en este ámbito como las siguientes: ¿Qué parte corresponde a la opinión pública en orden a la verdad y el bien común? ¿A qué bases jurídicas ha de atenerse el diálogo entre la opinión pública y el poder constituido?

A tratarlas dedicaremos las líneas que siguen, aceptando la invitación hecha a todos por el se-

ñor Ministro de ofrecer las sugerencias que estimemos oportunas para un sistema de Prensa que ha de cuajar en una ley.

Tomamos como definición de la opinión pública la hecha por Pío XII en su discurso del 19 de febrero de 1950 al Congreso Internacional de Prensa Católica. Esta es por demás la definición que reproduce y hace suya nuestro Ministro de Información y Turismo. Es «el patrimonio de toda sociedad normal, compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es en todas partes, en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia común más o menos espontánea de los sucesos y de la situación actual en su espíritu y en sus juicios».

Sobre los males que implica la ausencia de opinión pública en un país, dice el Papa: «Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí, sobre todo, donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razón que se explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una irregularidad de la vida social. Dejamos aparte, evidentemente, el caso en que la opinión pública se calla en un mundo donde aun la justa libertad está desterrada y donde sólo la opinión de los partidos en el Poder, la opinión de los jefes o de los dictadores, está autorizada a dejar oír su voz. Ahogar la de los ciudadanos, reducirlos a un silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano, un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo, tal como ha sido establecido por Dios.»

La opinión pública, entendida como el Papa la entiende, es un bien de la sociedad normal, dado que su conculcación desde arriba atentaría contra los derechos de la persona humana y contra la dignidad del periodista y su no existencia desde abajo acusaría un vicio aun más grave, como el Papa mismo lo dice.

No es tan fácil encontrar los hombres que, gracias a la rectitud de sus ideas y de sus sentimientos, puedan edificar piedra a piedra el muro sólido sobre el cual la voz de los sucesos choque, reflejándose como un eco espontáneo. A estas minorías confía el Papa la elaboración de la justa opinión pública, ya que la masa en el mundo de hoy es, por lo común, un simple caldo de cultivo donde ensayan fácilmente sus sistemas, aprovechando los inmensos resortes de la técnica, los más osados.

En punto a captar y a reflejar la verdadera opinión pública que las minorías elaboraron, la Prensa tiene una incalculable responsabilidad. Precisamente a su través, en una buena medida, la opinión se hace «pública». La misión del periódico en este terreno es de estricto y altísimo servicio.

DE LAS  
PIEDRAS,  
PAN

## CARTA A UN HOMBRE DE ACCION

USTED me dice, querido amigo, desde esa provincia para mí lejana de Badajoz, que es un hombre de acción paralizado. Me permito replicarle que un hombre de acción no puede estar jamás paralizado. Un hombre de acción es como un ciclista. Su equilibrio reside en el movimiento. La misma enfermedad para el hombre de acción es un planeamiento, una preparación, una búsqueda de nuevas perspectivas. Hasta cierta medida la enfermedad para el hombre de acción es un nuevo trabajo, aunque hacia adentro. Entonces se puede confrontar la experiencia adquirida con los principios y exigencias del espíritu; se puede, en esta confrontación, encontrar una vitalidad nueva, dar al camino emprendido toda la fuerza de un impulso inicial.

Pero usted me dice, comentando mis artículos sobre la empresa privada, que su paralización se debe fundamentalmente a la fal-

ta de comprensión de quienes debían ser sus colaboradores. Su situación, querido amigo, es frecuente en nuestro país, y mucho más en aquellas provincias sin gran tradición industrial. No obstante, recuerde que la comprensión y la confianza no se pueden imponer, sino que se han de ganar. No la obtendrá usted, amigo mío, con demostraciones, polémicas y discursos, sino a través de su actuación; la que ha tenido hasta ahora en los puestos —grandes o pequeños— que ha ocupado y la que tendrá en el futuro. El hombre de acción se valora por eso, por la actuación. En tal sentido yo me permito recomendarle desde Barcelona algunos pequeños trucos, algunas jugadas de gran rendimiento en la vida de los auténticos hombres de acción.

En primer lugar, dentro de las empresas, en la actividad, en los puestos modestos o importantes que ahora desempeñe, para de-

fender el pan cotidiano de su familia, procure elegir desinteresadamente. Procure aceptar las tareas menos gratas, tenga la iniciativa de ser voluntariamente sacrificado o tonto a los ojos de los demás. Al poco tiempo, si usted emplea ese truco, será usted el árbitro de la situación.

Para el hombre de acción que no se limita, como el burgués, a obtener un puesto bien remunerado que nos conceda privilegios y consideración social, sino que proyecta su ambición a realizar obras, a abrir caminos que sirvan para él, pero también para quienes han de sucederle, la renuncia a la comodidad y la dureza de carácter son dos instrumentos irremplazables. El hombre de acción debe imponerse constantes esfuerzos voluntariamente. Debe también convertir esos esfuerzos personales en un sólido apoyo para los demás compañeros. Pero, además, debe ser duro y obstinado, debe ser capaz, a nuestro en-



Si la auténtica opinión pública ha de gozar de libertad para desarrollarse, la Prensa que la refleja deberá compartir idéntico derecho siempre que no atente contra el bien común, no forzosamente coincidente con el parecer del Gobierno. Esto es válido tanto en el campo informativo como en el formativo. La libertad de Prensa puede ser coartada no sólo por el Estado, sino también por presiones económicas de empresas editoriales, por corrientes políticas de partidismo apasionado u otras fuerzas subterráneas. Ninguna de estas presiones es lícita y nadie puede justificarse en este orden con el ejemplo de los demás.

Las minorías forjadoras de la opinión pública no siempre ocupan, como es lógico, los cargos directivos del Estado. Mucho menos todo el gremio de periodistas que vive inmerso en la sociedad. Gobierno y opinión pública son dos partes de un diálogo. Si ésta perdiera mesura y límite hasta hacer ingobernable un país, dejaría de ser tal opinión en el sentido pontificio para pasar a griterío demagógico con la consiguiente pérdida de derechos.

Por su parte, el Gobierno actúa y sus actuaciones despiertan un eco; si ese eco o no se manifiesta o es fabricado por los agentes del Estado, no es opinión pública, sino ficción. La opinión pública sirve al bien común, y ello no sólo cuando aplaude, sino también cuando critica los actos del Gobierno. Los gobernantes ni son infalibles ni son impecables. Tampoco lo es la opinión pública. Razon de más, si ambos pueden errar, para que se aprovechen las razones de los dos como sumarios válidos para unas conclusiones lo más cercanas a la verdad y al bien común. La tesis de quien no acepta diálogo arguye, por lo mismo, inseguridad de razones en quien la profesa.

El diálogo no menoscaba los derechos de la autoridad. No obedecerla porque su dictado discrepe de nuestro parecer, será elevar la opinión a rebelión. No hay que olvidar, no obstante, que, si muy servido queda el gobernante cuando se ponen sobre el candelero sus actos justos, no resulta menos servido cuando, gracias al diálogo, se cierra el paso a la injusticia o al error.

La censura, como medida de excepción, entra en las atribuciones del Estado siempre que no sea arbitraria. Es más: no rechazaríamos la censura si ésta se limitase a garantizar lo que establece el artículo 12 del Fuero de los Españoles, esto es, «que todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado», que deberían de establecerse concretamente en la ley de Prensa.

Una cosa es la censura y otra las llamadas «consignas» mediante las que se obligue a los periódicos a presentar como propia la opinión de los gobernantes, cosa distinta del derecho del Estado a que se publiquen notas obligatorias que sean del

Estado, mientras que lo primero creemos que atenta a los derechos de la persona humana. Cuanto más fuerte sea el Estado, más obligado estará a que su poder no tapone los órganos legítimos de la opinión. A mayor normalidad de un país, ha de admitirse más diálogo público, so pena de hacer del arbitrio norma permanente de la vida ciudadana.

¿Cuáles son las armas legítimas del Estado en este terreno? El periodismo no deben ejercerlo sino quienes acrediten su competencia y su moral. Reconoció el derecho a quien lo tenga, deberá concedérsele libertad, lo cual no es óbice para que se regule el ejercicio del periodismo.

Por su parte, las personas físicas o jurídicas que editen periódicos deberán acreditar determinadas exigencias o condiciones y, con ellas, la independencia necesaria frente a toda presión interesada y partidista, oficial o privada, nacional o extranjera.

Tal debe ser el objetivo de una justa ley de Prensa, en cuya pronta promulgación todos estamos unánimemente interesados.

Ya el señor Cardenal Primado, en su instrucción pastoral del 16 de junio de 1950, conjugó acertadamente ambas fuerzas con las siguientes palabras: «Es sumamente deplorable que no se quiera reconocer que, entre las libertades de perdición, el desenfrenado libertinaje de la Prensa para el engaño y la corrupción del pueblo, condenado siempre por la Iglesia, y el estatal totalitarismo de la Prensa, existe el justo medio de una responsable libertad de Prensa, propia de una sociedad cristiana y civilizada, que es el que defiende el cristiano Fuero de los Españoles (artículo 12), que no es un programa académico para que rijan en futuras generaciones, sino una ley declarada básica en la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, referendada por un plebiscito nacional.»

El ejercicio de la opinión pública será siempre patrimonio de una sociedad normal. Esta requiere minorías selectas que la elaboren y una Prensa, sabiamente regulada por una ley, reflejo de dicha opinión.

Por muchas taras que puedan imputarse a la actual sociedad española, no creemos falten en nuestra Patria los hombres indispensables para entablar con el Gobierno y con la sociedad el diálogo constructivo, cauce indispensable para la colaboración. Tampoco faltan periodistas a la altura de su noble cometido. Aprovechar ambas aportaciones es necesario para sentirnos de lleno, en lo doctrinal y en lo práctico, dentro del ideal de los Papas. Su Santidad Pío XII, en su discurso del año 1950 a los periodistas católicos, recordó la necesidad que había en la misma Iglesia de no ahogar la opinión pública en materias opinables.»

tender, de mantener su punto de vista solo contra todo el grupo. En este caso, la mejor táctica siempre es la de proseguir el camino, pensando en el símil de la bicicleta, sin hacer caso de las oposiciones y, sobre todo, sin detenerse a polemizar.

Con los trucos que dejo anotados es seguro que usted encontrará su camino. Supongo que pretende ejercer su esfuerzo en sectores disponibles, acaso inéditos, que intenta realizar algo que está por hacer, no precisamente algo ya realizado, como también a veces es frecuente en hombres que se creen de acción, y, por lo mismo, víctimas de la «incomprensión» de los demás. No; por su carta observo que usted no es de éstos. Por ello debe considerar la oposición, que debe vencer ahora como algo normal en la vida de los hombres activos. La oposición configura la tarea de esos hombres y prepara en toda ocasión la adhesión y la secuacidad de aquellas personas desconocidas, que ya existen también para usted, que aportar colaboraciones y estímulos insospechados.

Las modernas técnicas de la opinión han estudiado la lentitud con que nuestras ideas se reflejan en los demás. Es frecuente la creencia que, una vez obtenida y descubierta una determinada verdad, bien de tipo técnico, bien de tipo espiritual, esta verdad, por la fuerza de sus argumentos, va a penetrar rápidamente y de una vez en todos los espíritus. Si tenemos esta creencia, es natural que produzcan irritación las resistencias que cualquier verdad encuentra en el camino de su difusión. Pero hemos de partir de la idea que las resistencias en la sociedad son normales y necesarias. En gran parte provienen de la experiencia personal y de la cultura de los demás. Cada uno parte de lo que ya es, de lo que ya tiene adquirido. Para aceptar íntegramente otro pensamiento es necesario un cierto período de asimilación, de armonización, de equiparación espiritual. A lo largo de ese proceso, usted, que pretende ser un hombre de acción, puede fatigarse, cansarse, pero nunca decepcionarse. Puede fatigarse porque únicamente los fatigados llegan lejos; pero usted, hombre

de acción, no puede detenerse jamás. He aquí por qué debo contradecirle públicamente sobre la calificación que se ha dado a sí mismo: hombre de acción paralizado. Si está paralizado no tiene derecho a considerarse a sí mismo hombre de empresa.

Y nada más. Como del contenido de su carta se desprende una gran voluntad de creación y poderío, aun sin conocerle, creo en usted y en su futuro. ¿Se considera usted en el plan de Dios? En este caso, le basta ponerse a andar al mismo paso de Dios, ni más aprisa, pero tampoco con retraso. No deje de andar. Es su imperativo, su destino. Con su carga de ilusiones y de esperanzas determine nuevamente los objetivos, prevea y organice para el futuro, pues en tanto alrededor de usted exista esa oposición de la que habla, hay razones para creer que bien pronto, en su actual camino solitario, se verá acompañado por las adhesiones y las colaboraciones que necesita para llevar a feliz término su obra.

C. COLOMER MARQUES



# BASES EFICIENTES PARA LA S



Marsella, la segunda ciudad de Francia, es uno de los puertos más importantes del Mediterráneo

## UNA COLOSAL PLATAFORMA GIRATORIA

QUE Francia es un país interesante para la defensa occidental es cosa que, naturalmente, nadie ignora y que nadie, por otra parte, ha dudado jamás. He aquí algo que importa sentar por anticipado.

Por su posición geográfica, Francia resulta ser una nación de relevante valor estratégico. Toda la historia del país no hace, en efecto, más que probar cómo, a causa de esta situación singular, Francia no ha podido—aunque lo hubiera más de una vez probablemente deseado—excluirse de los grandes problemas y acontecimientos políticos y militares europeos. Y esta exclusión, quiéralo o no, le va a resultar aún más imposible en el futuro, porque el mundo se achica merced al portentoso progreso de las comunicaciones y porque la integración de las relaciones nacionales, dentro de un orden evidentemente superior, resulta también de día en día más palpable. Francia ocupa, en efecto, una posición geográfica de privilegio. Abre sus costas al Mediterráneo, al Atlántico, al canal de la Mancha y al Mar del Norte a la vez, mares todos de una importancia excepcional en el mapa de las relaciones mundiales y en los de la estrategia occidental. A su vez, Francia constituye como una colosal plataforma giratoria que comunica entre sí el lino central europeo, con las riberas del Canal y con Inglaterra, por tanto con España y con Italia también. El relieve orográfico francés imprime cierto carácter a este país de gran fortaleza natural, como advirtiera un día el conde de Schlieffen, sólo que en aquél—como apuntara ya

el genial estratega alemán—los confines pirenaicos y alpinos resultan ser los naturalmente más fuertes, mientras que la gran avenida de la llanura central de Europa surge desmantelada y amenazadora. He aquí la gran tragedia de la historia militar del país vecino y la razón de los empeños seculares, desde Vauban a Maginot, para intentar taponar este acceso con obras fortificadas y, en fin, también las causas geográficas fundamentales de estos aludes germánicos que Francia ha sufrido en 1870, en 1914 y en 1940. Es verdad que el peligro alemán ya no puede existir para ella—encuadradas las potencias occidentales dentro de un marco defensivo general—; pero el camino—esta vez frente al ruso—persiste desmantelado, abierto y más amenazador que nunca.

## POBLACION, ECONOMIA Y EJERCITO

La población francesa es, justamente, la quinta de Europa, después de la rusa, la alemana, la italiana y la inglesa. La extensión de Francia, a su vez, sólo es superada en Europa por la de la Rusia inmensa. Y como Francia aparecía hasta aquí como el país más equilibrado del viejo mundo, he ahora que su población rural es aproximadamente equivalente a la urbana y que prácticamente se dedican a la industria la misma cantidad de brazos que a la agricultura. Seis millones de personas emplea ésta en calidad de «chefs d'exploitation» Otro seis millones son simples asalariados, en parte inmigrantes italianos y españoles. De la misma manera que las industrias más penosas—las extractivas—, las ejercen en parte ex-

## LA PENINSULA UNA POSICION GEOGRAFICA, MIL LOGISTICA, FIRME

## LOS DISPOSITIVOS GICOS HAY QUE PLAN SOBRE REALID

tranjeros también, polacos entre otros. Por su producción de trigo, Francia es el sexto país del mundo; por la del vino, el primero; por la de remolacha, el cuarto; por el censo del ganado vacuno, el sexto; por la producción del hierro, la tercera; por el carbón, la quinta; por la electricidad, la sexta; por la de bauxita, la cuarta; por la industria química, la tercera; por la lanera, la cuarta; por la algodónera, la sexta; por la sedera, la quinta; y por la del lino, la tercera. Su siderurgia se ha incrementado singularmente con la aportación de hecho de la producción pesada del Sarre. Se comprende bien, por tanto, la necesidad de nuevos argumentos cuál es la importancia económica de Francia también.

Militarmente, el país vecino es, teóricamente, una flota militar que desplaza, en conjunto, 270.000 toneladas—antes de la guerra este desplazamiento ascendía a 807.000 toneladas—, un total de 18 escuadrones de aviación táctica asignados a la N. A. T. O. y dieciocho divisiones del Ejército; de ellas cinco cedidas a ésta y el resto distribuidas entre la metrópoli y en ultramar, África del Norte e Indochina, principalmente. Anteriormente, con ocasión de las dos grandes guerras mundiales del siglo actual, Francia puso en línea más de cien divisiones, sin embargo.

Y queda por añadir, para la completa visión del cuadro, una referencia a los transportes franceses, por cuanto luego concretamente vamos a indicar. Los transportes son, en efecto, un factor esencial en la guerra y, por tanto, un índice capitalista en la defensa nacional. No hay guerra si no se puede ésta alimentar. Y esta alimentación



# SA DE OCCIDENTE

Navíos de guerra franceses en aguas del Mediterráneo, durante unas maniobras



cuesta hoy más que nunca, requiriendo enormes transportes de toda clase de material. Sólo en esencia los aviones de reacción consumen actualmente seis u ocho veces más que los aparatos de hélice de la guerra pasada. Los movimientos de las tropas, los suministros de la marina y de la aeronáutica requieren colosales cargamentos. Más que nunca es ahora verdad la vieja afirmación napoleónica: «La estrategia—decía el Gran Corso—es, simplemente, el arte de poseer las comunicaciones».

## SISTEMA RADICAL DE COMUNICACIONES

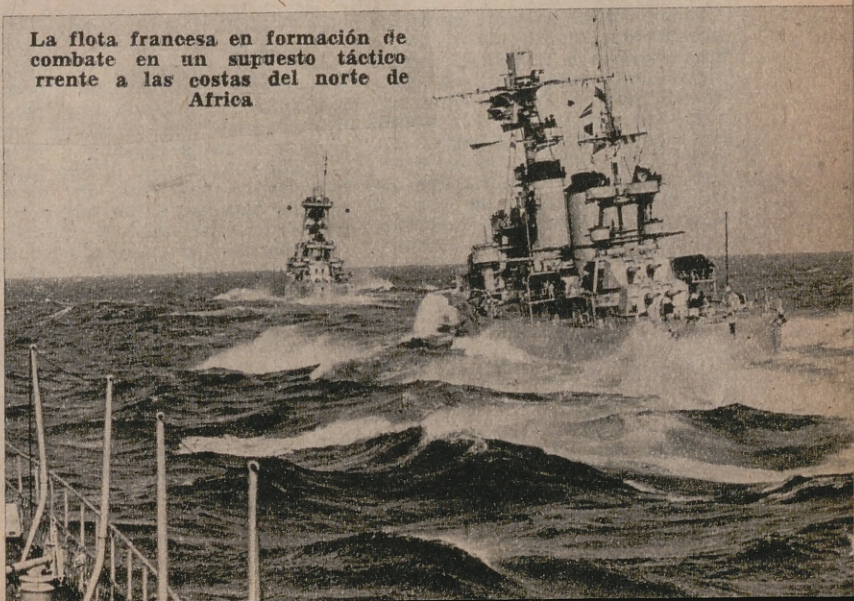
Dejando a un lado, naturalmente, los transportes navales, a cargo de las principales Marinas del mundo—Inglaterra, y sobre todo los Estados Unidos—frente a las cuales Francia actualmente ocupa el quinto lugar, junto a Italia, y después de Noruega y Panamá—, las comunicaciones terrestres son las que pueden interesar más a nuestros fines. Francia posee a este respecto la sexta red ferroviaria del mundo, después de la de los Estados Unidos, la U. R. S. S., la India, Canadá y Alemania. En total, unos 50.000 kilómetros, de los cuales, alrededor de 10.000 tienen sólo carácter local. Francia dispone, en consecuencia, de ocho kilómetros de ferrocarril por cada cien kilómetros cuadrados de superficie; mientras que Bélgica tiene 32; Inglaterra y Suiza, 13; Alemania, Dinamarca, Holanda y Checoslovaquia, 12, y los Estados

Unidos, seis. Rusia, mal dotada de ferrocarriles—los transportes es el punto más débil de la economía soviética—, sólo tiene 0,5 kilómetros de línea por aquella medida superficial.

La red francesa, resulta, por tanto, amplia y bastante densa; utiliza unos 600.000 obreros y empleados, transporta anualmente 600 millones de viajeros y 200 millones también de toneladas de mercancías. Esta red francesa constituye un conjunto (la Société National des Chemins de Fer, como nuestra Renfe, que ha sido integrado por las antiguas compañías concesionarias: Norte, Este, Alsacia-Lorena, P. L. M., «Mi-

di», P. O. y «Etat»). El sistema, como el español—al fin Francia nos sirvió de modelo centralista—es radial. París constituye la cabecera, y de ella parten las líneas a la periferia. A este sistema se ha añadido luego otro de circunferencias concéntricas, en torno igualmente de París, que enlaza aquellos radios y, sin duda, completa la red. La singular topografía francesa ha facilitado estos trazados. La llanura—esto es, la tierra no más elevada de 200 metros sobre el nivel del mar—constituye la máxima extensión gala. La cuenca parisina y la de Aquitania representan, por su extensión, el 48 por 100

La flota francesa en formación de combate en un supuesto táctico frente a las costas del norte de Africa





del suelo francés; las llanuras alisacianas y sus corredores, así como el llamado surco del Ródano, el 6 por 100, y el macizo *armoricano*—no más elevado de los 104 metros, pese a su nombre—el 12 por 100. En total, todas estas tierras llanas, bajas mesetas o simplemente colinas, suman el 66 por 100 del territorio del país vecino; esto es, las dos terceras partes del suelo de Francia. Las montañas medias representan, a su vez, el 23 de por 100, y las altas—Alpes y Pirineos—, sólo el 11. Justamente al revés de lo que ocurre con la fisiografía española, intrincada y difícil, que tan costosos hace el tendido y la explotación de los ferrocarriles nacionales. Esto explica que mientras que en España nuestros ferrocarriles normales han de salvar nada menos que 871 túneles, que suman 249 kilómetros, en Francia las obras importantes son siempre los viaductos, como los de Viaur, Gaberit o Morlaix.

Gracias a la facilidad del trazado, los ferrocarriles galos resultan muy veloces. Entre París y El Havre hay 228 kilómetros, que salva el tren en sólo dos horas; entre París y Lila—258 kilómetros—se tarda dos horas y cuarto; entre París y Estrasburgo, 503 kilómetros, se invierte cuatro horas y media; lo mismo que para ir de París a Lyon, 512 kilómetros; mientras que de París a Burdeos, 588 kilómetros, y a Menton, 1.100, se invierte, respectivamente, cinco y diez horas.

El ancho de los ferrocarriles franceses (1,445 metros) es el normal de Europa, porque en el continente frente a este ancho resultan una excepción solamente los de Rusia (1,524 metros), Noruega (1,067) y España y Portugal (1,674). Aunque, a decir verdad, por lo que advertimos, en el frente del Este, y por lo que ya practican nuestros transportes de naranjas en ferrocarril, la diferencia de anchos no es cuestión ahora que complique demasiado los tráficos internacionales.

En la red de los ferrocarriles galos, los radios más importantes, a nuestros efectos, son los siguientes:

Línea del Oeste (antiguo «Etat»), que lleva de París a Cherburgo y Brest y Nantes. La máxima actividad la da la dirección de El Havre. El transporte de personal es característica de este tráfico.

Línea del Norte, muy densa de ferrocarriles, que salva una región agrícola e industrial importantísima, conduce desde la capital del país a Calais, Dunquerque, Lila y Bruselas y Maubege, esto es, al Canal y Bélgica.

Línea del Este, que salva regiones agrícolas e industriales de importancia, y lleva de París a Mezieres, Namur, Estrasburgo, Francfort, Belfort y Basilea, constituyó la red militarmente más importante de Francia, ante un riesgo procedente del Este.

Línea del Sureste (P. L. M.), que es muy activa, y conduce de París a Sète y Génova, y tiene en Marsella su principal desembocadura; y

Línea del Suroeste (París-Orleáns y Midi), que une a París con España, a través del Pirineo, por Irún, Jaca, Puigcerdá y Port Bou.

Las carreteras francesas se acomodan, prácticamente, al mismo sistema radial de los ferrocarriles con quienes compiten. En total hay en Francia alrededor de 600.000 kilómetros de carretera; pero de esta cifra propiamente las carreteras nacionales son sólo 80.000 kilómetros; las provinciales suman 260.000, y el resto, hasta la cifra indicada son meramente caminos carreteros comarcales y vecinales. En general, estas carreteras están bien entretenidas, pero no existen autopistas. Circulan por dicha red un total de dos millones trescientos mil vehículos automóviles, justamente cinco veces más que en 1922. Los terminales periféricos de estas carreteras, coincidiendo con los de los ferrocarriles, tienen por cabecera de relación con el mundo exterior los puertos marítimos. He aquí los principales: Dunquerque, sobre el Canal, se ha mejorado gracias a cuantiosas inversiones, relacionándole con el interior un sistema complementario de canales; Rouen es propiamente el puerto de París, a 125 kilómetros de mar, sobre el curso del Sena; El Havre, en cambio, en el estuario mismo de este río, tiene, por consiguiente, muchas mejores condiciones marítimas, por lo que le utilizan habitualmente los grandes trasatlánticos que van a América; Nantes, a 65 kilómetros del mar, tampoco resulta accesible a los buques de porte, por lo que Saint Nazzaire es su natural complemento; Burdeos, en el estuario del Garona—la Gironda—, a cien kilómetros del mar, es accesible a los buques de porte a favor de la marea; Sète, en el Mediterráneo, une a Francia con Africa del Norte, y Marsella es, con todo, el gran puerto francés. Sus viejos muelles han sido desbordados por las nuevas construcciones. El «atang de Berre» le está unido ya merced al Canal en túnel de Rove.

En resumen: Rouen es el gran puerto del carbón, la madera, la celulosa y el petróleo; El Havre, el del café y el algodón y el pasaje trasatlántico; Cherburgo sirve también este último tráfico; Dunquerque comercia en materias textiles, carbón, cleaginosos y petróleo, y Marsella es el puerto de Africa y de Asia, que trafica en fosfatos, cereales y minerales. Mientras que el último puerto citado mantiene un movimiento superior a los nueve millones de toneladas de mercancías anuales—al que sigue Rouen de cerca—el tráfico de Burdeos, Dunquerque y El Havre oscilan entre cuatro y cinco millones.

Esta aquí el cuadro de las posibilidades de Francia, desde punto meramente objetivo en que queremos situarnos. Cifrados han quedado sus recursos y expuestas su potencial, sin duda cuantiosos y especialmente apreciable. Si olvidar que Francia, la metrópoli francesa, es apenas la cabeza del Cuartel General de un gran Imperio que abarca nada menos que doce millones de kilómetros cuadrados y 120 millones de habitantes, repartidos por todos los continentes del globo.

#### EL PUNTO CLAVE

Sólo que aquí es justamente donde surgen las objeciones. El Imperio ultramarino francés se agita demasiado. Francia ha sufrido en Indochina y en Asia, en general, una crisis atroz. Y a las cosas distan de estar allí, mucho menos resueltas. En Africa del Norte, singularmente, la cuestión se pone mal para Francia. Cunde la agitación, y las perspectivas no parecen ser tranquilizadoras. Los propios franceses han de reconocerlo, asimismo, también. El Imperio francés amenaza por convertirse de su mando en substraendo y debilitando mucho más que fortalecer a Francia.

En orden a la política militar hay que ser muy realistas. No vale edificar castillos en el aire, ni siquiera albergar más optimismos que los que son discretos. Las desilusiones y los yerros, a este respecto, se pagan demasiado caros para hacer de los planes militares un ramillete de precosas ilusiones. No es posible construir sobre la arena. Toda cautela es poca a estos efectos. He aquí lo que parece pensarse por ahí fuera. En realidad, esta preocupación no es de ahora. Pero se ha recrudecido últimamente por razones bien obvias. Ya antes se dijo y se anunció que los americanos habían desistido de construir dos de las bases aéreas estudiadas para Marruecos. En efecto, terminadas las de Sidi Sliman, Nuaser y Ben Guerir, las de Bulhaut y Yema-Sahin van a quedar inéditas. Seguirán en su terreno, cultivándose trigo. En el Pentágono no se sienten, a lo que se ve, demasiado tranquilos sobre el porvenir de semejantes bases. Más recientemente aún ha recaído una nueva resolución yanqui: la de desistir idénticamente de la construcción de la nueva base—ésta naval—de Port Lyautey, en la desembocadura del Sebú. Allí los franceses tienen, en Marruecos una base secundaria marítima. Pero se preparaba ahora una notable ampliación, a fin de que sirviera de apoyo a la flota americana del Atlántico. Mas, a última hora, Washington ha desistido del propósito. Sin duda por la misma razón de precaución antes apuntada.

Recientemente, los zozobras, reñencias y desganos de la Cámara francesa, con ocasión de la re-

SUSCRIBASE A

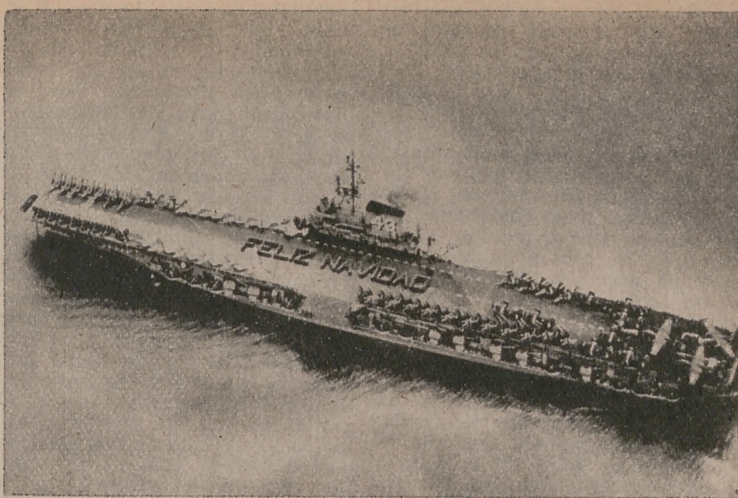
POESIA ESPAÑOLA



tificación de los acuerdos de París, ha planteado la cuestión de las bases americanas en Francia misma. Ya no se trata de la seguridad en el Imperio, sino de lo que es mucho más grave, de la posible garantía de las propias bases metropolitanas. ¡Ni más ni menos! La cuestión, sin duda, es, como decimos, grave. Pero como las dudas parecen haber surgido, a ellas es forzoso que nos refiramos también del modo más objetivo posible. No en balde el embrollo parlamentario, fructo—y esto es lo peor—de tres millones de votos del socialismo extremo y de cinco del comunismo, han llevado la zozobra al mundo internacional, con la salvedad, natural, del júbilo soviético. Si para ganar una votación apenas por un par de docenas de votos, ha sido menester mejorar previamente los subsidios de los funcionarios, ¿qué valor puede tener semejante ratificación de los acuerdos, tras de las otras rectificaciones anteriores? ¿Acaso la votación de París era un simple trámite parlamentario formulista y sin trascendencia? ¿Qué confianza, en fin, pueden tener los aliados de que el día de mañana, si la agresión surge, Francia responda con decisión y voluntad firme al ataque? Esta es la pregunta delicada que el mundo se ha planteado y ante la cual hay que responder con posibilidades tangibles. Es menester tener seguridad de lo que Francia se decidiría a hacer ese día y aun de lo que en realidad—dan do por buena toda su voluntad—asimismo pudiera hacer. Por que también cabe que Francia acepte compromisos que no puede cumplir. Ya hemos dicho que la defensa del mundo hay que plantearla sobre realidades y no sobre conjeturas, promesas y ofrecimientos dudosos.

#### LAS BASES ESPAÑOLAS EN LAS LINEAS DE ABASTECIMIENTO

Y es aquí, concretamente, en donde surge la preocupación. Y surge de modo bien manifiesto. En la Prensa internacional no faltan, ciertamente, las pruebas del aserto. He aquí algunas especialmente calificadas. Es nada menos que la Subcomisión de la Cámara de los Representantes americana la que acaba de publicar un informe sobre la reciente visita a nuestro país de algunos de sus miembros. Se pretende con el informe llamar sobre todo la atención de los Poderes para apresurar la construcción de las bases españolas, singularmente las de la Marina, que se suponen más retrasadas. El Gobierno americano, continuó el informe, no debe escatimar esfuerzos en estas bases, incluso—se detalla—ampliando el oleoducto proyectado en beneficio de la propia industria española. El informe, en general, rezuma simpatía y reconocimiento para los trabajos militares a realizar en España. Pero, sin duda, no es extraño, en su espíritu, al espectáculo a que antes aludíramos y a la inquietud que sugiere la causa de la defensa occidental motivada por la posición política de Francia. Más concretamente y de modo mucho más concluyente lo afirma asimismo también el re-



Sobre la cubierta, los marineros del «Coral Sea» forman la salutación de Navidad para los marinos españoles momentos antes de levar anclas hacia los Estados Unidos

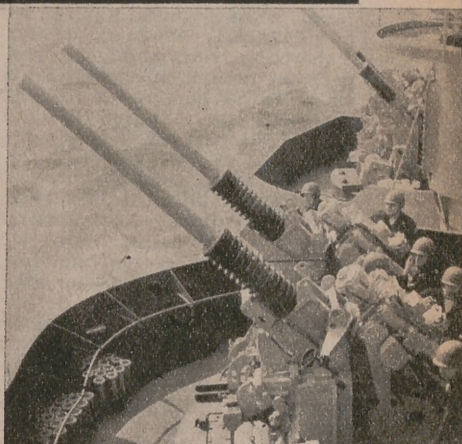
dactor diplomático de la United Press, Edward Depury, quien cree saber que aunque el Estado Mayor Conjunto no ha acordado todavía las líneas de abastecimientos a través de Francia, este asunto se tratará próximamente, teniendo en cuenta el adelanto de la construcción de las bases americanas en España. El puerto de Barcelona, dice el informador, deberá alternar con Marsella, pese a las dificultades que puedan existir para el tráfico por carretera a través del Pirineo. Más todavía; el mismo redactor añade que el general H. C. Ingolls deberá venir a España próximamente, al frente de un grupo de la F. O. A. para informar sobre esto y estudiar un plan de carreteras y ferrocarriles que se espera con impaciencia en Washington (1).

Por su parte, un diario inglés—«The Observer»—publica últimamente una colaboración de su corresponsal en la capital americana, Alistair Buchan, según la cual se asegura que el Gobierno yanqui va a cambiar su política militar en Europa, para apoyarse menos en Francia y hacerlo más sólidamente en Inglaterra y España. Justamente lo que de modo más o menos oficioso se anunció ya en Washington los días dramáticos de las votaciones del palacio de Bourbon.

Es, entiéndase bien, necesario centrar convenientemente la cuestión. Según tales informaciones—a las que nos ceñimos del modo más objetivo—no se trata de abandonar a Francia. No se trata, ni se puede tratar, naturalmente, de semejante cosa—que todos los esfuerzos son estimables y precisos contra el peligro rojo—; se trata, eso sí, de prevenir la defecación voluntaria o forzada del apoyo francés. Nada más, pero tampoco nada menos.

La posición de Francia resulta singularmente importante para apoyar, por añadidura, a las tropas situadas en Alemania; esto

(1) En efecto, ya se anunció la salida del general H. C. Ingolls para España, presidiendo una Comisión de cuatro miembros de la F. O. A. (Administración de Operaciones en el Exterior).



En ejercicio de prácticas, los artilleros de un buque americano ponen en juego su disciplina y eficacia bajo el sol del Mediterráneo

es, cinco divisiones francesas incluso; cuatro y pico británicas y seis americanas, así como para las cuatro o cinco del Benelux y, naturalmente, de las doce que los germanos deberán armar próximamente y que por la cuantía de sus efectivos equivaldrán a veinticuatro. Alemania Occidental, en efecto, resulta ser actualmente un país pequeño, apenas de 250.000 kilómetros cuadrados, esto es, poco más o menos, como la mitad de España o Francia. Dada la singular profundidad de la defensa moderna no es, ni mucho menos excesiva la distancia que hay del Elba a la frontera francesa. De Erfurt a Karlsruhe hay, a vuelo de pájaro, apenas 300 kilómetros, y 400 de Brunswick a Luxemburgo. Frente a un enemigo tan numeroso y bien equipado de tropas rápidas como es el ruso (64 divisiones acorazadas y 36 mecanizadas, sin contar las tropas rápidas de los satélites) y en un territorio como el de Alemania occidental, tendido según la frase famosa «de la montaña al mar»—de los Alpes y mesetas bávaras al mar del Norte—todo el llano y sin obstáculos naturales, hay que prevenir cualquier penetración rápida soviética, dada esta índole del terreno, la abundancia de comunicaciones y



la notoria desproporción de efectivos (300 divisiones rusosatléticas y 60 divisiones de la N. A. T. O., incluidas las 12 alemanas).

### EL PUERTO DE BARCELONA

América, principal puntal de la defensa occidental, dispone de los puertos bases del mar del Norte y del Canal, como Inglaterra, pero los americanos piensan, sobre todo, en Burdeos y en Marsella, que les permiten apcyar la defensa occidental, merced a la red de carreteras y de ferrocarriles (P. O. y Midi y P. L. M.) galos. Burdeos—que ya fué el puerto preferido en la primera guerra mundial por los americanos—es seguro y está distante del frente para mayor garantía. Marsella se utilizó, sobre todo, en la última contienda. La necesidad de disponer de bases de desembarco es capital en la guerra moderna. Los Ejércitos son actualmente muy numerosos y, sobre todo, requieren enormes cargamentos de material. A los noventa días tan sólo de haberse efectuado el desembarco en Normandía, los occidentales habían puesto en Francia 2.086.000 hombres y 3.446.000 toneladas de material. Sólo el consumo normal cada mes significaba, en el Ejército aliado, según el generalísimo Eisenhower, 36.000 armas portátiles, 700 morteros, 100 cañones 2.400 ametralladoras y 500 carros. Pero esto era sólo para reponer material. A estas cifras era menester añadir cantidades ingentes de cemento, hierro, viveres, municiones y combustibles. El consumo de petróleo llegó en la guerra pasada a exceder algunos días el millón de toneladas, en el campo aliado, sin contar a Rusia. Sólo alambradas de cierto tipo se gastaban, en Normandía, cada mes 100.000 kilómetros, esto es, casi tres veces la vuelta a la tierra.

En la primera guerra europea los desembarcos americanos en Francia fueron logrando un ritmo creciente: 22.000 hombres, en el verano de 1917; 170.000, en diciembre del mismo año; 300.000, en abril de 1918; 1.200.000, en mayo, y 2.000.000, en julio del año citado por último. También en la guerra pasada el ritmo hubo de acelerarse. Pero como informaba Marshall a su país, la próxima guerra no dará tiempo a esta aportación, que deberá ser

efectuada inmediatamente. Y de nada sirve que América prepare sus Ejércitos y sus industrias, si esta aportación no resulta fácil o instantánea. Cuarenta días de municiones para las tropas de la N. A. T. O. en Europa suponen un colosal cargamento de 4 millones de toneladas. He aquí por lo que los yanquis parecen pensar en la multiplicación de itinerarios y en simultanear los actuales previstos y utilizados, en Francia, con otros agenos a este país. Mas hay que pensar aún. Hay que prevenir que Francia falle. No puede estar pendiente la suerte del Occidente de una votación adversa de la Asamblea de París; de la veleidat de un par de docenas de diputados galos; del resultado de una elección cualquiera; de estos o de aquellos cambalaches políticos y, en fin, incluso también de que en la hora trágica de la verdad haya que recordar que el 30 por 100 de los soldados franceses tienen una ideología extremista, que ha hecho de la Unión Soviética su verdadera patria.

Es, sin duda pensando en ello por lo que se ha escrito lo que arriba acotamos. Hay que prever la contingencia de un éxito ruso inicial; la inconsecuencia de la política francesa; o la agitación y el desorden que el comunismo pueda provocar un día trágico allá del Pirineo. Las armas de la revolución son peligrosas como nada cuando actúan a la espalda de los Ejércitos. Fácilmente puede entorpecerse el suministro de las tropas; incluso el de las grandes ciudades, cuyas reservas alimenticias, por ejemplo, no son nunca abundantes y viven, por así decirlo, un poco al día, basándose en la regularidad y eficiencia de los transportes. Hay que prever el daño que una simple voladura puede provocar en el tráfico de una carretera o de un ferrocarril. Sencillo, el sabotaje o la avería en un aparato de señales ferroviario; en los medios de carga de una estación o en el material de tracción. En Francia misma hay «Babeles» complejas, como es precisamente ese Marsella, puerto elegido hasta aquí, en el Mediterráneo, en donde viven refugiados 100.000 italianos, 40.000 españoles y masas considerables de sirios, rusos, turcos y norteafricanos.

Es sin duda previendo todo esto por lo que Depury, el buen informador de la United Press, cree saber que se ha pensado en puertos complementarios o alternativos; uno de ellos en Rotterdam—le cita—junto al de Amberes que utilizan los ingleses al flanco occidental del camino de la invasión presunta. Allí cabría pensarse en la resistencia de una cabeza de puente belga-holandesa, con apoyo angloamericano, favorecida por las defensas naturales del país; los canales y las zonas inundables. El otro puerto apuntado en la información es el de Barcelona. Sin duda la capacidad portuaria de esta ciudad española es extraordinaria. Es verdad que toda comunicación hacia el Norte supone salvar el Pirineo. Pero, al fin, los Pirineos orientales, en su extremo, son los más accesibles de la cadena. Prácticamente, entre

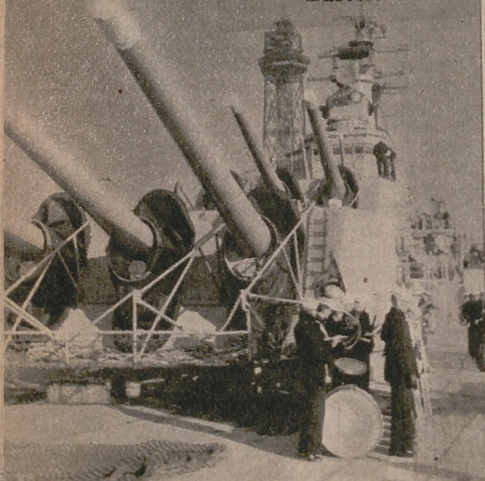
Barcelona y la frontera hay una línea doble de ferrocarril. En último extremo, habilitar esta línea férrea no sería más difícil que la habilitación ya abordada con ayuda americana de la de Cádiz y Rota a Sevilla. En todo caso, lo importante es conseguir si no el mejor sistema de transportes y de comunicaciones, sí desde luego el más seguro. Mas eficaz es, sin duda, una mala pista garantida, que una autopista batida, digámoslo de una vez exagerando los conceptos de la viabilidad estratégica.

### LA POSICION MAS SEGURA Y EFICIENTE

Sobre el mismo litoral mediterráneo español, desde Rosas incluso, espléndida bahía natural, hasta Cartagena, nuestro puerto militar, Tarragona, Valencia y Alicante son accesos seguros. Y en el Cantábrico desde Pasajes y Bilbao, hasta La Coruña, pasando por Santander y Gijón, no faltan tampoco los buenos y seguros puertos. En todo caso, bueno será recordar que los puertos atlánticos peninsulares son los más próximos a América de nuestro continente y los mejor garantidos, sin duda alguna, en caso de un ataque soviético. He aquí razones sólidas que han debido de ser tenidas en cuenta en las informaciones referidas. Ninguna posición geográfica, política y militar, y desde luego logística, más segura y eficiente que la de la Península frente a una contingencia de riesgo oriental. Como apoyo a Francia misma y como suplementos, distanciados y sólidos, de aquellos puertos galos. Unos puertos y unas comunicaciones, las nuestras, sin riesgo interno y alejadas del campo de batalla inicial como ningunos otros de Europa. He aquí la gran verdad. Una verdad que avala y confirma la nueva presencia de la VI flota americana en elitoral hispánico y los puntos de vista atribuidos a los rectores máximos de la política exterior yanqui. Y que nadie duda que a ningún otro país, como a España misma, le interesa y le importa una Francia decidida, unida y resuelta a no dejarse atropellar por las hordas soviéticas. A nosotros los españoles, naturalmente, nos complacería como nada que si el comunismo desata un día la agresión, ésta se contenga cuanto más al Norte, mejor. Pero si éste es el estricto y natural deseo nuestro y de Europa, convengamos igualmente que las provisiones atribuidas al Pentágono, y aun a la Casa Blanca, desgraciadamente no carecen, ni mucho menos, de cierta justificación. Es Francia y los franceses quienes deberían haber evitado esta zozobra. Una zozobra que parece revivir con más vivacidad a última hora por los proyectos de Mendes-France para la intervención de armamentos, con general alarma del mundo occidental, que prevé en este plan una nueva dilación y prueba de desgana. La abulia francesa, efectivamente, no es posible desconocerla ni callarla. Olvidarla equivaldría a hipotecar y comprometer por adelantado gravemente la causa común de su defensa occidental.

HISPANUS

Navíos de la VI flota norteamericana en el Mediterráneo visitan Barcelona





# LA GRAN BARCELONA



## UN PLAN AUDAZ Y AMBICIOSO TRANSFORMARA A LA CIUDAD CONDAL EN UNA DE LAS MEJORES CAPITALES DE EUROPA

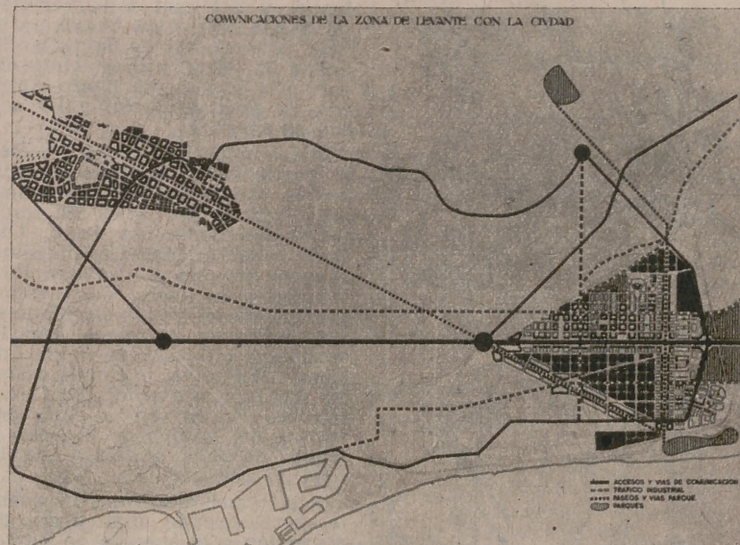
GRANDES VIAS CRUZARAN LA POBLACION EN TODAS DIRECCIONES

II  
ESPECIAL atención merece la adecuada ordenación de los accesos por carretera a la capital. Barcelona, por su situación geográfica, limitada al Sur por el mar y el Norte por el macizo del Tibidabo, tiene sus accesos naturales por vía terrestre por los valles del Llobregat y Besós y por las rutas de la costa. Y así tenemos en el Oeste la comunicación de Barcelona con Madrid y Valencia y por el Este con la frontera francesa y la provincia de Gerona. Los cuatro accesos a la capital deben preverse con la amplitud necesaria que corresponde a la importancia del tráfico actual, y, sobre todo, para el futuro, que se manifiesta alarmante para el porvenir.

La carretera de Valencia se desvía a la altura de Castelldefels, transformándose en lo que se ha dado en llamar autopista de Castelldefels, y que si bien no tiene en la actualidad honores de autopista, se prevé en el Plan poder tener en el futuro dicho carácter.

Además de acceso a la carretera de Valencia, la autopista de Castelldefels constituye un digno y cómodo acceso a la ciudad desde el aeropuerto del Prat de Llobregat y la incorporación de una importante zona de terrenos cerca del mar, de gran belleza por su magnífica vegetación, en los términos municipales de Castelldefels, Gavá y Viladecans, que constituirá en el futuro una importante zona residencial de reposo, donde el deporte y el turismo podrán tener su más amplia concepción.

La autopista de Castelldefels se une al eje transversal de la ciudad, línea recta Este-Oeste, constituida por la avenida de José Antonio, verdadero eje y columna vertebral del sistema, cuya ampli-



He aquí sobre este mapa uno de los accesos a la capital por la zona de Levante, con sus vías rápidas de comunicación, tráfico industrial, paseos y vías parque

tud conviene cuidar, estableciendo en cien metros su anchura en los tramos de nueva construcción entre el río Llobregat y la avenida de la Zona Franca y entre la proximidad de la plaza de las Glorias y el río Besós.

El acceso de la carretera de Madrid por la avenida del Generalísimo Franco constituye en la actualidad uno de los recursos de mejor efecto que tiene la ciudad, por el espléndido panorama que



desde la entrada al término municipal se divisa y por la suntuosidad de la avenida a la cual desemboca. En el Plan se propone un nuevo trazado en régimen de autopista, desde San Vicente dels Horts hasta Esplugas, quedando el itinerario actual como carretera de tráfico local para las poblaciones de Molins de Rey, San Feliú, San Justo, etc., evitando así para la autopista las dificultades del cruce con los citados núcleos urbanos y las de rasantes. No obstante, este acceso está pendiente de estudio definitivo por parte del Ministerio de Obras Públicas y su ejecución se prevé para una futura etapa de desarrollo del Plan.

El acceso de la ruta de Francia por la denominada carretera de Ribas, enlazando con la avenida Meridiana, está en marcha y será una realidad dentro de poco, coincidiendo con la total apertura y urbanización de la citada avenida, y por ella se llegará hasta la plaza de las Glorias y de ésta, por la avenida del Generalísimo Franco, se podrá unir el tráfico de Madrid a Francia y de Valencia a Francia, cruzando

la ciudad por amplias vías representativas.

La ruta de la costa de Levante se prevé para la prolongación de la avenida de José Antonio, cruzando Badalona por el Norte de la población. Estas cuatro rutas principales se unen en un punto: la plaza de las Glorias, que constituirá en el futuro el nudo de comunicación de la ciudad, y cuya amplitud se ha previsto en 360 metros de diámetro. Estos trazados no suponen nada nuevo en la estructura urbana; fueron ya previstos por Cerdá en 1856, y el Plan tiende a ampliarlos y completarlos, estableciendo las alineaciones y enlaces necesarios.

El eje vertical de la ciudad, unión del mar con la montaña, está constituido por el paseo de Gracia, con sus bifurcaciones hacia el Sur por Layetana y Ramblas y hacia el Norte por Mayor de Gracia y Balme, por la cual se establece la unión con la carretera de la Rabassada que, cruzando el macizo del Tibidabo, pone en comunicación Barcelona con la población de San Cugat. En el Plan se prevé para esta carretera, que no tiene categoría de acceso, sino puramente de comunicación local, la construcción de un nuevo trazado, partiendo de San Cugat por el valle de San Medín y cruzando el macizo del Tibidabo por dos túneles de 1.150 y 2.000 metros, y desembocando en la avenida del Doctor Andreu, parte superior que enlaza con la calle de Balme, que permitiría la comunicación directa de San Cugat y Barcelona, con un recorrido de unos 10 kilómetros y sin diferencia de rasante.

El esquema circulatorio de la zona central se completa con los cinturones de ronda, el primero de los cuales puede considerarse establecido desde la plaza de España, calle de Tarragona, Infanta Carlota Joaquina, Travesera, calle de Felipe II y avenida de Icaria, y del cual falta completar algún tramo de Travesera y toda la apertura de la calle de Felipe II. Este primer cinturón envuelve la zona de Casco Antiguo, la zona comercial y las zonas de ensanche.

El segundo cinturón se establece partiendo de la Zona Franca por la avenida del mismo nombre, avenida de Carlos III, cruzando las zonas de Sans, Las Corts, avenida del Generalísimo Franco avenida del general Mitre hasta la plaza de Lesseps, avenida de la Virgen de Montserrat hasta su entronque con la Meridiana y de allí con Santa Coloma y Badalona y con el extremo final de la avenida del Generalísimo Franco en la zona deportiva del Campo de la Bota, a través de San Andrés y de la zona de Levante.

Y el tercer cinturón, finalmente, estableciendo una plaza de dispersión a la entrada de Barcelona de la autopista de Castelldefels, una vez cruzado el río Llobregat, dirigiéndose hacia Esplugas, bordeando el macizo del Tibidabo y desembocando en Santa Coloma.

#### COMUNICACIONES FERROVIARIAS

El sistema ferroviario de Barcelona y su provincia es radial, con líneas telefónicamente unidas, pe-

ro prácticamente independientes por ser los enlaces existentes de escasa capacidad de maniobra. La situación y topografía del terreno impuso indudablemente esta disposición radial, con los gravísimos inconvenientes que la misma representa para el crecimiento y desarrollo urbano.

De las seis líneas existentes de ancho normal, dos proceden de Oeste y cuatro del Este. Las dos primeras, junto con dos de las últimas, forman el llamado ocho catalán, cuyo centro es Barcelona y cuyos extremos son San Vicente por Vilafranca o Vilanova y empalme por Granollers o por Mataró. Las otras dos líneas de lado Este son Barcelona a San Juan de las Abadesas y Puigcerdá y Barcelona a Zaragoza por Lérida.

Además de estos ferrocarriles de ancho normal, unificados por el Estado, existen otras dos líneas de vía estrecha (F. C. Catalanes) Barcelona a Igualada, Manresa, y F. C. de Cataluña, Barcelona a Sabadell y Tarragona.

En el año 1944 se aprobó el Plan de Enlaces Ferroviarios, con el objeto de conseguir una intercomunicación perfecta entre todas las líneas de ancho normal, aumentando su capacidad manobrera y suprimiendo los numerosos pasos a nivel, tan perturbadores para la vida ciudadana. Los objetivos de este Plan de Enlaces Ferroviarios eran los siguientes:

1.º Supresión de pasos a nivel mediante la construcción en su terráneo de varios kilómetros de línea ferroviaria que cruza el interior de la ciudad.

2.º Enlace Moncada-Besós, para permitir el intercambio de los dos líneas.

3.º Enlace Sagrera-Litoral, idéntico objetivo.

4.º Enlace estación término (Francia), con Aragón y Segura.

5.º Nueva estación para Metro transversal en la plaza de Cataluña, con objeto de utilizar la estación y cuatro vías existentes actualmente para estación ferroviaria de la Renfe.

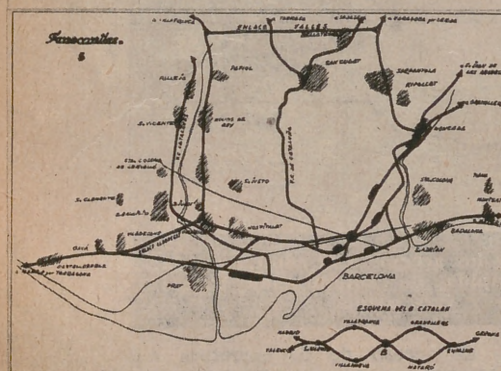
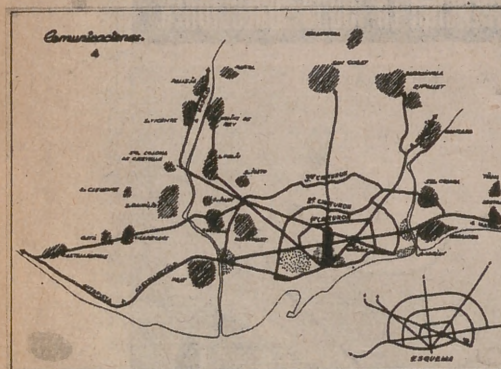
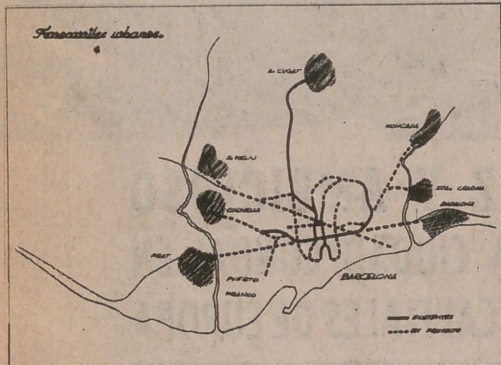
Este Plan, en estado de ejecución muy avanzado, resolverá indudablemente los problemas actuales de tráfico ferroviario constituirá, como de hecho ya está constituyendo, una gran mejora urbanística para la ciudad.

Pero en el Plan de Ordenación se ha previsto un mayor alcance para el futuro desarrollo de esta comarca y con objeto de sustituir en todo lo posible el esquema radial existente por otro que evite la congestión de las líneas centrales, se prevén en el Plan los siguientes enlaces:

1.º Enlace de Llobregat, entre la línea de Madrid por el Litoral y la línea de Vilafranca (paseo baja del ocho catalán).

2.º Enlace del Vallés, entre las líneas de Vilafranca y la línea Barcelona-Zaragoza por Lérida, que permitirá el tráfico normal de mercancías hacia Zaragoza, Madrid o Valencia, de las poblaciones industriales de la provincia de Barcelona, sin necesidad de cruzar el centro urbano de Barcelona.

3.º Ampliación de las líneas Barcelona-Francia por el Litoral hasta cuatro vías, y de Barcelona a Granollers, también



En estos tres gráficos se recogen los proyectos de ferrocarriles y autopistas que comprenden tres cinturones con origen en la plaza de España



cuatro vías, suprimiendo la línea Moncada-Granollers (Norte), para facilitar la ampliación de la carretera de Ribas y mejorando la capacidad maniobrera del enlace de Las Franquesas.

En el interior del recinto urbano de Barcelona, el Plan no introduce modificaciones en el Plan de Enlaces Ferroviarios previstos y únicamente la conveniencia de suprimir el enlace interior entre la estación de Francia y Sagrera, difícil de realizar en subterráneo, quedando la estación de Francia como estación de la línea del Litoral y previendo para el futuro una estación central término en la plaza de las Glorias, con situación óptima para el movimiento de pasajeros y mercancías, por la proximidad de dicha estación con la de Vilanova (estación del Norte) y la de La Sagrera.

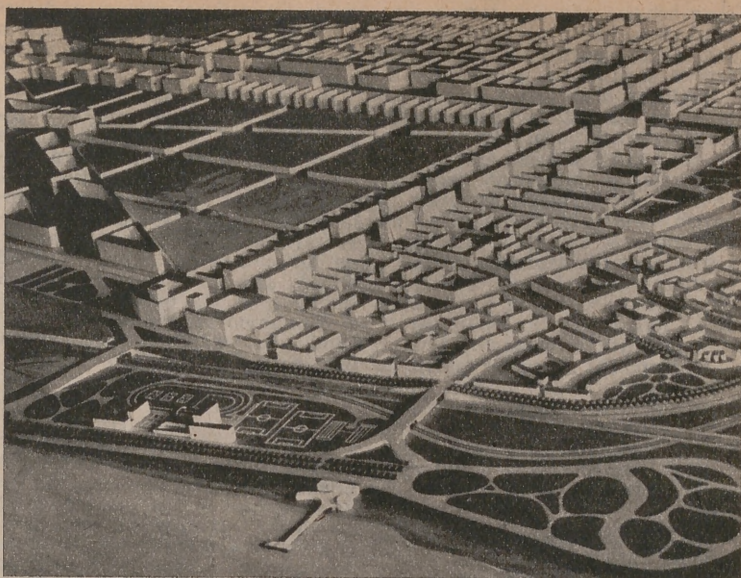
### LOS ESPACIOS LIBRES EN LA CIUDAD

La estructura nuclear prevista en la ordenación urbana y comarcal hace necesario el empleo de los espacios verdes como zonas de protección y separación de dichos núcleos cuando ello sea necesario. La defensa del arbolado existente y las posibilidades que nos ofrecen las magnificas masas de vegetación del macizo montañoso del Tibidabo y de las que limitan el valle de la comarca barcelonesa por Este y Oeste, hacen necesario establecer una previsión que evite su destrucción en bien de la comunidad de la población localizada en la comarca.

La repoblación forestal iniciada ya con eficiencia y seguridad por parte de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento de Barcelona, hacen esperar un resurgimiento en esta materia, evitando la destrucción metódica y sistemática que desde principios de siglo se ha venido haciendo de la riqueza forestal de la comarca.

Dentro del núcleo urbano, los espacios verdes tienen una diversidad de naturaleza y funciones a cumplir, por lo cual, en el Plan se les ha clasificado según su función e importancia en jardines de barriada, parques urbanos y parques forestales. Los primeros comprenden los jardines para juegos de niños, jardines de descanso para reposo de adultos y, por sus reducidas dimensiones, no pueden indicarse en un Plan comarcal como el redactado y su adecuada situación y delimitación debe ser objeto de los planes parciales que para su desarrollo se vayan redactando. Pero si se fija en el Plan el criterio y firme propósito de conseguir cuando menos una extensión superficial de un metro cuadrado por habitante, distribuido en los distintos barrios y a distancia conveniente de los núcleos de viviendas de los cuales sean tributarios.

Para los parques urbanos cuya superficie debe ser del orden superior a las 5 hectáreas se prevé, además de los existentes, la ampliación del parque de Montjuich, la del Putxet, del Coll y parque Güell ampliado por el Monte Carmelo y Turó de la Tubira hasta unirse con el parque del Guinardó y Turó de la Peira, recons-



Maqueta de un núcleo urbano e industrial que se levantará en la zona de Levante

truyendo en lo posible el parque Jaussely; se amplía la pequeña zona verde prevista en la zona de San Martín y se crean dos parques en los extremos de la ciudad de la avenida de José Antonio próximos a los ríos Llobregat y Besós, formando luego un cinturón de parques y zonas verdes siguiendo la línea aproximada del cinturón de ronda y estableciendo zonas de penetración en el interior de la ciudad y las previsiones necesarias en las poblaciones satélites.

Para los parques forestales la máxima importancia la alcanza el núcleo previsto en el macizo del Tibidabo entre Barcelona y San Cugat y desde el Llobregat al Besós, núcleo que empieza en las cercanías de Papiol, sigue hasta Santa Cruz de Olorde, Vallvidrera y el Tibidabo, se ensancha por la Rabassada hasta San Medir y San Cugat, sigue por la cresta hacia el Turó de las Rocuetas, y termina en la carretera de Ribas entre Moncada y San Andrés, para cruzar el río y seguir luego por encima de Santa Coloma de Gramanet, San Jerónimo de la Murtra y Conreria.

Este núcleo principal de sistema de parques forestales de uso público, está completado con otro sistema de bosque particular con edificación muy restringida aunque no de uso público, obteniendo en su conjunto una masa de vegetación de una extensión equivalente a la ocupada por las zonas urbanas.

En la actualidad para la población comprendida dentro del núcleo central de Barcelona, existe una superficie de unas 660 hectáreas incluidos los jardines, parques urbanos y parques forestales, con una proporción de unos 5 metros cuadrados por habitante manifiestamente insuficiente.

Para estos mismos núcleos centrales y para una población futura de unos 3.500.000 habitantes incluyendo Hospitalet, Esplugas, se han previsto en el plan zonas verdes con una extensión de 3.850 hectáreas correspondientes a 14,18 metros cuadrados por habitante. En el conjunto de la comarca y para una atención máxima pre-



Plan de ordenación de la zona deportiva Viladecans-Gava, dotado de magnificas instalaciones

visible en el futuro de 4.000.000 de habitantes, se han previsto en total 21,81 metros cuadrados por habitante de cuya superficie corresponden 13,09 a parques forestales, 7,72 a parques urbanos y suburbanos y 1 metro para jardín de barrío, lo cual representa un aumento de cinco veces las superficies por habitante de que actualmente se dispone.

Para las zonas deportivas, el plan prevé, además de las de menor importancia situadas en el mismo, una gran zona o ciudad deportiva situada en el término de Viladecans y contigua a la zona del aeropuerto, comunicada directamente con Barcelona por la autopista de Castelldefels y en la cual podrán tener cabida toda clase de deportes.

### ESTUDIO DE LOS ENSANCHES

El núcleo central de la capital podemos subdividirlo en dos zonas características: casco antiguo y ensanche. El primero, claramente delimitado por el trazado de las antiguas murallas, desgraciadamente en su mayor parte destruidas.

El sector del denominado ensanche de Barcelona, con su trazado en cuadrícula, su excesivo



aprovechamiento del terreno, su gran densidad y su carencia absoluta de espacios libres, aconsejan el seguir una política de limitaciones para evitar el aumento de la congestión, establecer la ordenación de usos, aprovechar en todo lo posible las circunstancias que se presentan para la creación de pequeños jardines de barrio, cuidar la uniformidad de los edificios evitando estos grotescos remates sensacionalistas y atender principalmente a los problemas de circulación y de servicios públicos para los cuales afortunadamente, el trazado reticular y la amplitud de calles previstos en el plan Cerdá, ofrecen perspectivas y recursos no totalmente explotados, que permitirán una mejora en los medios de comunicación, transporte y circulación en el interior de estos núcleos urbanos.

Los futuros ensanches con verdadero carácter de tales, están localizados en el plan para las zonas residenciales, en el sector de la avenida del Generalísimo Franco, cuyo proyecto fué aprobado en el año 1946 y que indudablemente deberá ser objeto de una revisión para modificar en lo posible la ordenación y distribución de las masas de edificación, sustituyendo en lo posible la ordenación de manzana cerrada por otra abierta, realzando la vegetación, por constituir la zona residencial de máxima categoría en la futura ciudad y oportunidad única, que, de malograrse, representaría un grave perjuicio en la futura fisonomía urbana.

Los otros dos núcleos residenciales previstos en el plan, son los denominados zona de Levante y de Poniente en las llanuras de San Andrés y San Martín el primero, y de Hospitalet, el segundo de los cuales está ya redactado el plan parcial correspondiente al primero de dichos grupos y en estudio el del segundo.

#### NUCLEOS O POBLACIONES SATELITES

Las poblaciones satélites de los alrededores de la ciudad, cuya misión de descongestión tiene tanta importancia en el plan, están, como ya hemos visto, directamente ligadas con el núcleo urbano, siendo indispensable para favorecer su crecimiento y desarrollo establecer los elementos de transporte colectivo, con carácter evolutivo, necesarios para permitir los rápidos desplazamientos.

Estos núcleos o poblaciones satélites, como ya dijimos, tienen carácter distinto, ya que algunos de ellos, por su preponderancia de carácter residencial, como Castelldefens, San Cugat y Santa Coloma, no pueden concebirse independientemente de la capital; otros por su equilibrio industrial, constituirían unidades completas.

#### LOS SERVICIOS PUBLICOS. LOS TRANSPORTES

La ciudad depende en gran manera de la organización de sus transportes públicos. Si queremos favorecer el crecimiento de un

núcleo, barrio o población determinado, basta sólo con dotarlo de medios de transporte cómodos y rápidos.

En el interior de la ciudad, en las zonas de casco antiguo y zona comercial, deberá suprimirse totalmente la circulación tranviaria y sustituirla provisionalmente por líneas de autobuses o trolebuses y definitivamente por ferrocarriles subterráneos urbanos, de los cuales en nuestra ciudad existen sólo unos 15 kilómetros de líneas, y a los que actualmente el Municipio barcelonés está prestando la máxima importancia dentro de sus posibilidades.

#### FERROCARRILES URBANOS

En la actualidad existen tres líneas de ferrocarriles urbanos independientes y sin enlace entre sí: Metro transversal con ancho de vía distinto a los otros dos que se extienden en sentido horizontal, Este-Oeste, desde Bordeta hasta Navas de Tolosa, cruzando en el sentido indicado todo el ensanche de Barcelona. El Gran Metro, línea perpendicular al anterior, de Norte a Sur, que se extiende desde la plaza de Lesseps a la plaza de Cataluña, con sus bifurcaciones de Ramblas al Liceo y por Layetana hasta el Portal del Angel.

La línea del ferrocarril de Sarriá (F. C. de Cataluña), que sale de la estación de la plaza de Cataluña, comunica con el núcleo de Sarriá y atraviesa el macizo del Tibidabo para unirse con San Cugat, bifurcándose en esta población hasta las industriales de Sabadell y Tarrasa. A este ferrocarril se debe la prosperidad y la expansión de la vecina población de San Cugat.

En el Plan se prevé un amplio programa de ferrocarriles urbanos y suburbanos. A la línea del Metro transversal, comunicación horizontal en la ciudad, se le asigna la misión futura del enlace del centro de la población con los núcleos de poblaciones satélite: de Cornellá y Prat por el Este, y Santa Coloma y Badalona por el Oeste. El ramal Meridiana, actualmente Navas de Tolosa, tiene prevista su ampliación hasta Horta por la calle de Garcilaso, paseo de Fabra y Puig, proyecto aprobado por el Municipio y en plan de ejecución, previendo para el futuro la continuación de este ferrocarril por la Meridiana, para enlazar con Santa Coloma y desde la plaza de las Glorias, a través de la avenida de José Antonio con el núcleo de Badalona.

Por el Este se prevé la comunicación entre Bordeta y el núcleo industrial de la Zona Franca, y desde la plaza de España con el Prat a través de la prolongación de la avenida de José Antonio.

Al Metro longitudinal, al Gran Metro, se le asigna la función con la continuación de los ramales existentes en Ramblas y Layetana, el primero por Atarazanas, Marqués del Duero, plaza de España y Tarragona hasta Sarriá; y el segundo, estación de Francia, Salón de Víctor Pradera y, por paseo de San Juan, su enlace con la zona Norte de la zona de Guinardó.

Al ferrocarril de Sarriá, cuya prolongación se ha previsto hasta la plaza de Sarriá (Duque de Gandía), su ampliación hacia San Feliú y por el ramal del Tibidabo, el enlace con Horta ya está establecido por el Sur por la línea del Metro transversal.

Estas futuras líneas de ferrocarril suburbano, junto con las líneas ferroviarias existentes y las comunicaciones por carretera, permitirán unos transportes rápidos del centro de la ciudad a los siete núcleos satélites importantes; equidistantes del centro urbano tres por el Este, tres por el Oeste y uno por el Norte.

#### POLITICA DEL SUELO

En toda labor urbanística de preparación de solares para la edificación o espacios libres para el uso público, la principal dificultad estriba en la especulación: que libremente se ha efectuado sobre los terrenos. Su fuerza es tal que de no establecerse las leyes necesarias para evitar esta especulación, puede malograr e imposibilitar la realización de ningún plan de ordenación urbana.

Es preciso, pues, y a ello tiende en gran manera el Plan establecido, efectuar una política de suelo, dirigiendo el crecimiento de la ciudad y de los núcleos de poblaciones de la comarca, supereditando dicho crecimiento siempre al interés colectivo y facilitando el acceso a la propiedad del capital privado, ofreciéndole terrenos aptos para la edificación en las mejores condiciones posibles y dotados de los servicios públicos y elementos necesarios para la vida colectiva.

Instrumento eficazísimo para el desarrollo de esta política será, sin duda alguna, la ley del suelo y de ordenación urbana que se está estudiando para toda la nación. Mientras que esta ley no se promulgue en todo el ámbito nacional, preocupación esencial del organismo creado para el desarrollo del Plan deberá ser la política del suelo, indispensable para el bien de la comunidad.

#### ELASTICIDAD DEL PLAN

El Plan de Ordenación Comarcal de Barcelona no constituye un documento frío ni exacto. Es concreto en cuanto a sus propósitos y objetivos, pero elástico en cuanto a la realización o medios para la consecución de los mismos. Por ello el Plan carecería totalmente de valor y no pasaría de ser una mera curiosidad técnica, si no existiera juntamente con el mismo y hermanada una ley, una Comisión de Urbanismo con una misión tutelar de vigilancia y una Comisión ejecutiva con elementos y organismos para una acción directa y eficaz que permita la realización de los planes parciales que se vayan aprobando, con las posibilidades económicas de que se disponga, y protegiendo y ayudando siempre la iniciativa privada, sin lo cual no sería nunca posible la realización de la labor de ordenación urbana de la población y su comarca.

José SOTERAS MAURI  
Arquitecto



# EL MANZANARES

## (MANZA NAHAR)

# ES UN RIO HEMBRA



Por Luis Antonio DE VEGA

UN RIO  
VERBENERO  
DESDE EL TIEMPO  
EN QUE LOS ARABES  
VIVIAN EN SUS  
ORILLAS

Los ríos de la provincia de Madrid desorientan a quienes escuchan sus nombres o los ven trazados en los mapas de una Castilla la Nueva, que no es Castilla en un sentido geográfico, sino Andalucía y Mancha. Históricamente, sí, porque Castilla, antes de que se consolidase la unidad nacional era todo lo que no fuese Aragón, Navarra y Garnatna. La división provincial dió lugar a estos errores toponímicos, porque aun en la nomenclatura de los viejos reinos había el de Castilla y el de Toledo, a cuyo monarca aliviaba el miedo su castillo famoso de Magerit (de Majdid quizá, es decir, del Agua Nueva, si no fué Magrib, o sea el lugar por donde se pone el sol sin que yo pretenda entablar polémica con los etimólogos), pero castellanos somos todos, lo mismo los que hemos nacido en Vizcaya—que era un señorío de Castilla—como los que nacieron en Sevilla o en Jerez de la Frontera.

Un zaragozano o un pamplonés no son verdaderos castellanos, pero un bilbaíno o un onubense, sí. Castilla era ancha y larga. Iba desde Finisterre hasta Cartagena, y desde el cabo de Peñas hasta la alegre bahía de Algeciras.

Desorientan los ríos de esta parte de Castilla, que no es geográficamente castellana, sino Mancha, por sus nombres y esto porque dió la casualidad de que al aljamarlos se encontraron con que tenían una significación en el idioma de los reconquistadores.

Henares y Manzanares, corrientes de agua que discurren, respectivamente, por terrenos ricos en henos y en manzanos, pero ni el heno ni el manzano abundan en las orillas de estas corrientes de agua.

Entonces, ¿por qué se llamaron Henares y Manzanares? Sencillamente, porque esos eran sus nombres en tiempos de los árabes: En Nahar y Manza Nahar.

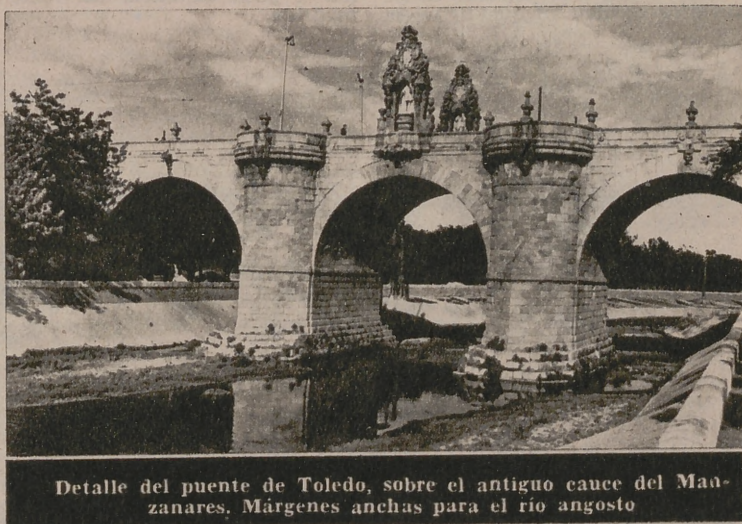
En Nahar significa lo mismo que el Vad, el río. Es el mismo nombre que tuvo una regata del Ebro, la que probablemente dió nombre a Navarra. Hay infinitos «nahar» e infinitos «uad», de la misma forma que existen varias Alcudias. Naturalmente, como que Al Kudia significa «la colina», y como a todas las colinas los moros llamaban alcudias, esa es la designación que ha quedado, sin que los que las conquistaron se preocupasen de castellanizarles el nombre.

Alcarrias tubo que haber varias en España, como las hay en todo el África arabófona. Al Karia quiere decir país poco poblado.

### ¿EL RIO DE LA MANCHA O EL RIO DE LA VICTORIA?

Henares (En Nahar) es el río y Manzanares (Manza Nahar) el río de la Mancha. También podía ser el río de la Victoria. Me inclino por la primera etimología, porque aunque Manz significa Victoria, cuando se trata del

campo donde se consiguió es frecuente denominarlo «fath». El victorioso, refiriéndose a un caudillo, lo mismo puede ser Al Mansur (Almanzor) que Al Fathí. La capital de Marruecos se llama, precisamente, F'bat el Fath, o sea sitio donde se logró la Victoria, mientras que en el interior del Imperio hay varias puertas ciclópeas que se llaman Bab-el-Fath, sino Bab-el-Mansuria, no puerta donde se consiguió un triunfo militar, sino construida en honor de un caudillo victorioso (de un Mansur).



Detalle del puente de Toledo, sobre el antiguo cauce del Manzanares. Márgenes anchas para el río angosto





El Manzanares aguas arriba del puente de San Fernando. El río está próximo a entrar en la capital

La otra razón más importante para aceptar como mejor la etimología del Río de la Mancha, está en que es un río de La Mancha y no de Es Serrán o Sarrán (La Sierra, puesto que La Mancha, si por el Este y por el Oeste tenía límites imprecisos, por el Norte, no llegaba hasta el Río de la Piedad (Uad er Rahma) y el Manza Nahar está al sur del Uad er Rahma, en una cora manchega.

Incluso otras corrientes de agua tienen su significación dudosa. Pongamos el ejemplo del Jarama (Jarama y Guadalajara representan lo mismo). Jarama no es el Agua de la Porquería, aunque sea cierto que Jara es porquería ma agua, lo que es aplicable a Guadalajara, si fuese Uad el Jara, que no lo es.

Guadalajara viene de Uad-el-Ijara (Río de las Piedras) y Jarama, de Ijara Ma (Agua de Piedras, o con fondo de piedras). No hay en toda la toponimia árabe un solo vocablo en que figure la

palabra porquería; máxime si tenemos en cuenta que jara significa algo más sucio que porquería.

Insisto en que en la toponimia árabe no hay ninguna expresión escatológica.

Un río tan breve y de tan escaso caudal es, sin embargo, rico en afluentes como un Amazonas en minatura, que en los mapas de América del Sur aparece como un ancho árbol poblado de largas ramas azules.

Nace en el hueco y ventisquero de Guarromillas (Uad er Rumnías o río de las Cristianas), cerca del puerto de Navacerrada, «en el sitio donde se dividen las aguas del Lozoya, confin de la provincia de Madrid con la de Segovia y centro de la cordillera Carpetana, corriendo hacia el término de Manzanares el Real, hasta el arroyo de la Parra por Colmenar Viejo, El Pardo, Madrid, Pradolongo, y desemboca en el Jarama a poca distancia de Vaciamadrid».

A pesar de sus muchos afluentes, no le sucede lo que al Ebro al que el Cinca y Jalón hacen río varón. Son más bien arroyos que por lo menos consiguen que no le suceda lo que a los ríos saharinos que se pierden porque les falta aliento de agua suficiente para llegar a otro río, a una laguna o al mar.

Por la derecha le asisten San Miguel, Carrilo, Jaramillo, Los Zorros, Manzano, Trosa Zarzalá, Pozuelo, Meaques, Butargo, Culebra. Y por la izquierda la Parra, Sacedón, Cañada, Retuerto Grande, Abroñigal, Pavones y San Miguelés.

De algunos de estos afluentes recibe agua «incluso en verano».

El Manzanares es un río medianamente potable. Lo de medianamente no está bien expresado, porque parece significar que sus aguas son deficientemente potables. Y no es así. Son potables en un trecho y dejan de serlo después. Antes de llegar a Madrid ya no deben beberse «porque llevan una materia negra que desaparece hasta su confluencia con el Jarama».

Es, por tanto, un río que necesita lavar sus aguas y las lava en efecto, en el Jarama, pero dichas aguas si sirven para lavar en todo tiempo ha habido lavanderas en el Manzanares.

El año 1914 dieron principio las primeras obras de encauzamiento y saneamiento, amplificadas y modificadas recientemente.

#### UN RIO VERBENERO

El Manzanares es un río verbenero desde antes de que a sus orillas se celebrasen verbenas. La primera que Dios envía que es la de San Antonio de la Florida a la que después se le anticipa en los calendarios otra, la de San Isidro Labrador, en la pradera de su nombre.

España entera es una eclosión de verbenas desde el mes de junio hasta el mes de septiembre.



Abajo, como un siervo, el río Manzanares; arriba, como un rey, el palacio de Oriente, desde el puente de Segovia





Estampa veraniega madrileña. Sí, es el Manzanares en el lugar denominado «Playa de Madrid»

aunque no en todos los lugares se llaban verbenas, sino ferias, y entre ellas una, la de San Juan, no hay región en que no se celebre.

A la verberna se le ha buscado origen agrario, y el «ir a coger la verberna» fué fiesta de paganía que acogieron las religiones monoteístas. La verberna o grama, planta de terreno árido próxima a los ríos o al mar.

El Manzanares fué río verbernero desde antes de que sobre él cayeran las conciliares lluvias de la catolicidad, pues consta que en el siglo XI ya se celebraba esta festividad en los prados que había desde los altares de lo que hoy es el Retiro hasta la antigua ermita de Atocha. También se iba a coger la «verberna» a los cotos de Migas Calientes y del Corredor, así como por toda la ribera del Manzanares.

Por esta planta el Manzanares se convierte en un río misterioso, en una especie de Ganges de bolsillo.

Nuestras moras usaban los jugos de la verberna con fines mágicos, para dar celos o encolerizar a sus maridos. Estos, a su vez, atribuían a la grama la virtud de convertir en fecundas a las mujeres estériles. Remedio contra muchas enfermedades, pero solamente aplicable a las féminas, porque aplicarla a los hombres tiene la misma mala virtud que atribuía al vestirse de seda el Chilif en Nezaut.

Aime Martín en su «Lenguaje de las Flores» dice: «Los antiguos atribuían a la verberna un gran número de propiedades. Los heraldos iban precedidos de sus jefes, que eran portadores de la verberna. Los druidas tenían tal veneración a esta planta que no la cogían sin hacer un sacrificio a la tierra. Los magos, al adorar el sol, tenían en las manos ramos de verberna. Venus, misteriosa, era coronada de mirtos entrelazados

con verbenas. En Alemania se da un «sombbrero de verberna» a los recién casados, significando la protección que la planta les ha de prestar en lo sucesivo.»

Los pastores musulmanes recolectaban las verbenas en las orillas del Manza Nahar «con solemnidades y ceremonias enfáticas» exprimiendo su jugo durante ciertas fases de la luna, desdendiendo las que no se abrían cara al astro.

Los árabes forman una raza lunar. Se dan en ellos todas las características de los pueblos selénitas. Orinan en cucullas, cuando no caminan por senderos de guerra cabalgan a mujeriegas, escriben de derecha a izquierda, consideran mal agüero lavar la ropa los lunes, practican la depilación íntima de sus mujeres y se circuncidan.

Entre los emblemas masculinos figura la pata del gallo, el alif, que es la letra solar por excelencia del alfabeto, y el agua y el sol, y entre los femeninos, el signo de la media luna, la letra «ba» y la verberna.

Por esta verberna el Manzanares es un río hembra. Ya cristianizado, en su orilla se edificó una ermita bajo el patronazgo de San Antonio, que es un santo casamentero. A él acuden a pedirle novio las madrileñas.

Don Francisco de Quevedo intuyó la feminidad de Manzanares en una cuarteta que dice:

«Manzanares, Manzanares,  
arroyo aprendiz de río,  
platicante del Jarama,  
buena pesca de maridos.»

Y continúa con otra desenfadada cuarteta:

«Tú que gozas, tú que ves  
en verano y en estío,

las viejas en cueros muertos,  
las mozas en cueros vivos.»

No se me alcanza qué diferencia puede haber entre verano y estío.

Lope de Vega cita la verberna en un verso manzahari, desafortunadamente hipérbico:

«Da hoy más las crespas sienes  
[de olorosas  
verbenas y mirtos coronarte pue-  
des,  
juncoso Manzanares, pues excedes  
del Tajo la corriente caudalosa.»  
Como usted quiera, don Lope.

#### FELIPE II QUISO HACERLO NAVEGABLE

La pobreza de su caudal no ha sido obstáculo para que el Man-



El Manzanares a su paso por El Pardo, delicia acuática de los veranos madrileños



zanares tenga los sueños más ambiciosos que pueda tener un río.

Cuando Felipe II instaló la Corte en Madrid concibió, o sus ministros concibieron, el proyecto de convertir en navegable el Manzanares, el Tajo y el Jarama, con la aspiración de que Madrid quedase comunicado con Lisboa por vía fluvial.

Se confiaron las obras a un ingeniero italiano, a Antorelli. Pero no tardó en abandonarse el proyecto.

No se volvió a intentar la canalización del Manzanares hasta finales del siglo XVII. La proyectaron los hermanos Grumemberg, cuya ambición en lo que se refiere a la citada obra, era bastante limitada, ya que no aspiraban a llevar la canalización más allá de Vaciamadrid.

En el año 1756, el alcalde de casa y Corte, don Carlos de Simón Portero, propuso la fundación de una Compañía que se ocupara de la canalización de los tres ríos, Manzanares, Jarama y Tajo. Era una excelente idea, dada la falta de recursos económicos en que se desenvolvía la Monarquía española, pero tampoco tuvo éxito.

Al fin se redujo todo a emprender la obra del canal del Manzanares a partir de las inmediaciones del puente de Toledo, al sur de Madrid. Se utilizó durante muchos años para conducir yeso y piedra, pero en 1862 existiendo ya el ferrocarril que podían transportar con más facilidad estos materiales y además, por evitar las fiebres palúdicas que el canal producía, acordó el Ayuntamiento que fuese cegado, aunque no en su totalidad, pues se cegó hasta quinientos metros aguas abajo del puente de Madrid a Alicante, dedicando sus terrenos a viveros y plantíos.

Así no había manera de llegar a Lisboa.

Es una pena que este río de La Mancha no tenga agua más que para remansarla en piscinas. Como sucedáneo del mar se le ha utilizado con mucha anterioridad al Lago y a la Playa.

Don Aureliano Maestre, que escribió un folleto titulado «Novísima guía del bañista en España», no dejó en el olvido al modesto Manzanares. No era todavía el zambullirse desde un alto tram-



La verbena de San Antonio lleva todos los años a los castizos madrileños a las orillas del río, y para ellos el aceite y los churros

polín, pero su servicio prestaba al río.

En el Manzanares son infinitos los pasajes que se construyen para tomar baños durante la estación de verano. Los hay de diversas formas y profundidad. Todos están situados en el cauce del mismo río, en diversos puestos del mismo, muy próximos los unos de los otros. Consisten en excavaciones más o menos considerables, a través de las cuales corre lentamente el agua formando pozas. Estas se hallan rodeadas de palos que componen rústicas praderas. El techo es de esteras. En el interior de estas toscas habitaciones hay unos asientos para desnudarse, y en el exterior otros corridos para esperar el turno los días de mucha concurrencia.

A eso había quedado reducido el grandioso proyecto de canalización del Manzanares, Jarama y Tajo, hasta Lisboa, a que sirviera de palangana a un señor que lo mismo se podía haber lavado en su casa.

### MANZANARES, VERSUS PISUERGA

El Manzanares no ha tenido buena Prensa internacional. En todo el mundo saben qué ríos son los que pasan por París, Londres, Viena y Roma, pero en todo el mundo se ignora que por Madrid pase un río. En las geografías no lo mencionan, y los chicos en los colegios, al cantar los de la vertiente atlántica y los de la vertiente mediterránea, no citan este afluente del Tajo.

En España, se le conoce por la capital por donde pasa. Lo demás, fuera de la zona, que no

se puede decir que baña, sino que apenas moja, con un rosario de arroyos secos, sería totalmente desconocido. Incluso no se le admitiría en los libros de texto de los Institutos de Segunda Enseñanza, Normales ni Escuelas de Comercio.

Figura porque Valladolid no ofreció diez doblones más en aquella almoneda en la que se subastó la capital de España en tiempos de Felipe III. Si Valladolid da las cincuenta pesetillas más, hoy el Manzanares no sería el Manzanares, pero tampoco Madrid sería Madrid, sería Navalcarnero.

Madrid supo actuar y sabía con qué clase de gentes actuaba.

¿Para qué esgrimir tontos argumentos geográficos e históricos ni hacer la apología de su río, ni de sus boques?... Como si tuvieran que dialogar con un estraperlista contemporáneo, le dijeron:

—Para sacar la Corte de las orillas del Pisuerga y llevarla a las del Manzanares les vamos a dar a Vuesas Mercedes tanto.

Y el coro de románticas Vuesas Mercedes preguntó:

—¿Cuánto es el trato?

El corregidor de Madrid y los cuatro regidores se miraron. En todas las miradas resplandecía una misma inquietud.

—A precio de estraperlo. Ya veréis.

Y empezó la oferta.

—A Su Majestad le serviríamos con doscientos mil ducados pagaderos en diez años y en la sexta parte de los alquileres de las casas durante el mismo tiempo.

«A más de este servicio (llamémoslo así) ofrecíanse a dar al duque de Lerma las casas que eran del marqués de Poza, valuadas en cien mil ducados y a pagar a los duques de Cea, sus hijos, los alquileres de las casas del marqués de Auñón y del licenciado Alvarez de Toledo, que se destinarían para su vivienda. Según más adelante se supo, el secretario don Pedro Franquet recibió también mil ducados en dinero para que persuadiera al



Bajo el puente de los Franceses, una imprevista estación balnearia





La tradición verbenera del Manzanares es antiquísima. Esta estampa es moderna, pero otras similares tenían lugar en el siglo XI

Rey y al de Lerma de la conveniencia y necesidad de trasladar la Corte a Madrid.»

Con lo que consiguieron que el primero que se convenciera de esta necesidad y conveniencia de echarles mano a los mil ducados fué el propio don Pedro Franqueza, Su Majestad el de Lerma, y los de Cea tampoco habían podido resistir a argumentos tan convincentes como las ofertas de ducados y casas.

Los vecinos de Valladolid equivocaron la táctica. Tal vez como los tenían hacía poco tiempo entre ellos no conocían bien ni

Corte ni cortesanos, y cuando se mandó publicar la mudanza a Madrid y se comunicaron las órdenes oportunas a todos los consejeros «para que dando punto a los negocios, desde el sábado de Ramos se preparan a partir sucesivamente después de la Pascua» comenzaron los clamores. Los vallisoletanos emplearon endebles argumentos diciendo que habían construido casas, que se habían empeñado que aquella era la ruina de la ciudad, cuando lo que debieron hacer fué decir a Felipe que ellos le darían diez durillos más que los de Madrid.



En primer término, el tióvi-vo; al fondo, la ermita de La Florida en un día de San Antonio

En ese caso no hubieran traído al Manzanares la Corte. Se había quedado en las orillas del Pisuegra, a no ser que la llevarsen a las del Turia o del Guadalquivir, si a los valencianos o a los sevillanos se les ocurriera ofrecerle al Rey además de los diez duros de plus un paquete de chufas o una libra de aceitunas.



## IBERIA

### LINEAS AEREAS ESPAÑOLAS

ESTA COMPAÑIA TIENE EL GUSTO DE PARTICIPAR QUE HA VOLADO UN AÑO MAS SIN EL MENOR ACCIDENTE

En el año 1954 se hicieron 22.568 VUELOS, transportando 532.200 PASAJEROS, de los cuales 9.653 FUERON TRAS-ATLANTICOS

EL NUMERO DE KILOMETROS REALIZADOS REBASAN LOS 13 MILLONES

Las líneas de máxima utilización han sido BARCELONA-PALMA, con 122.320 VIAJEROS, y MADRID-BARCELONA, con 97.608





FIGURAS FAMOSAS,  
HOMBRES PUBLICOS,  
PERSONAJES RELEVANTES, "VISTOS" EN EL RECUERDO

## MIS PRIMEROS PASOS POR EL PALACIO DEL SENADO

A LOS DIEZ AÑOS CORRETEABA POR LOS PASILLOS DE LA ALTA CAMARA

ENTRE los recuerdos, borrosos y lejanos, de mi infancia conservo uno que, en cierto modo, está conectado a los que luego, andando el tiempo, habrían de ser mis actividades profesionales. Se trata de la estampa del Senado, allá por los años 1910 a 1915. Tenía yo alrededor de los dos lustros. Soy de «los que nacieron con el siglo». Mi padre era jefe de Negociado o de Sección —no sé bien la nomenclatura del personal de la Alta Cámara— y me llevaba con frecuencia a su despacho. Pero la curiosidad propia de un chiquillo impedía que me retuviera en su habitación oficial de trabajo. El tenía que acudir al salón de sesiones, a otras dependencias. Y yo campaba por mis respetos, entre los uniformados y solemnes ujieres y los enlevitados y sesudos «abuelos de la Patria». Andaba con absoluta libertad por pasillos y salones, me metía en el «buffet», en la biblioteca, en las tribunas, desde las que presenciaba algunos ratos las sesiones. Y en mi incipiente contacto con la vida, lo que más llamaba mi atención —con un sentido de atracción que era ya inicio vocacional— era la tribuna de los periodistas. Su trabajo me sugestionaba. Y ya con mis buenos diez o doce años, ponía mi ilusión en ser un día informador político. No sé si el haber logrado el propósito habrá si-

### Por Francisco CASARES

do una suerte o una desventura. En todo caso, no me quejo.

#### SENADORES CELEBRES

De esta evocación he mantenido en la memoria algunas figuras relevantes. Es curioso lo que pasa con la memoria. Se le olvidan a uno cosas y gentes que cronológicamente están cerca. Y nos acordamos con detalle de lo que es más alejado en el tiempo. Yo reconstruyo ahora mentalmente, como si las estuviera viendo, las personas, los escenarios, el ambiente, hasta pequeños episodios de cuando era un muchacho. Así, por ejemplo, «veo» al general don Marcelo de Azcárraga presidiendo las sesiones del Senado y quedándose dormido en su sitial. Tenía una perilla blanca, una calva venerable y un vientre redondo y voluminoso, sobre el que posaban sus manos regordetas en actitud plácida y somnolienta. También tuve ocasión de contemplar más de una vez al famoso jefe liberal don Segismundo Moret, con su barba puntiaguda y sus bigotes hacia arriba, engomados finos. Era un hombre singular, impresionante, de elevada estatura y vestimenta impecable. Un senador que atraía mi curiosidad era el re-

publicano don Juan Sol y Ortega que, en contraste con los demás, no usó nunca levita y se adornaba con una chalina negra, como la de los pintores o los poetas. También lucía barba blanca, como parecía de rigor. Era destemplado, de frase agria y cortante. Representaba bien su papel de elemento representativo de la oposición. Cerca de él se sentaba el arzobispo de Tarragona, don Antonio López Peláez, que también tenía fama de batallador. En un escaño de los enfrentados con el banco azul solía situarse don Joaquín Sánchez de Toca, muy serio siempre, que fue presidente en alguna legislatura. Recuerdo al general Primo de Rivera y Sobremonte, tío del otro famoso Primo de Rivera que se llamaba de segundo apellido Orbaneja y fue jefe del Gobierno en la etapa de la Dictadura. La relación de nombres que acuden a mi mente es copiosa: Vázquez de Mella—el jefe tradicionalista— fue diputado casi siempre, pero acudía mucho al Senado—, Canalejas, Urzáiz, Cobián, Rodríguez, el duque de Bailén. Conocí en aquella época a don Eugenio Montero Ríos, que tenía un miedo feroz a los constipados y mandó construir una hornacina de cristal en la puerta del edificio para que entrase allí su coche y no quedar ni un momento a la intemperie al entrar y salir en el



Senado. Era tal su obsesión por el frío que prohibió en verano el uso dentro de la Cámara de los «canottiers». El sombrero de paja en sus etapas de mandato estaba rigurosamente prohibido.

### LAS CHISTERAS. — RULETA REQUISADA.—VIEJOS PERIODISTAS

En cambio fué durante mucho tiempo obligatoria la chistera. Todos los que circulaban por los pasillos y salones del Senado tenían la reglamentaria obligación de llevar sombrero de copa. Todos menos yo, naturalmente, que correteaba por entre aquellos figurones con mis pantalones cortos y destocado, como correspondía a mi temprana edad. Los periodistas no llevaban el protocolario sombrero. Pero para bajar del despacho contiguo a la tribuna, a los pasillos, se les obligaba a llevarlo en la mano o sobre la cabeza. Y, al efecto, se adquirió una chistera para todos. Y cuando alguno tenía deseo de bajar la cogía y era momentáneamente portador de la simbólica cobertura. Los periodistas senatoriales se aburrían muchas tardes. Las sesiones generalmente eran lánguidas, lentas y de escaso interés. Al contrario que en el Congreso—la Cámara popular—, donde se desarrollaban debates apasionados y se centraba todo el movimiento político en la Alta Cámara, todo transcurría tranquilamente. Era muy raro que se produjeran polémicas y discusiones de alguna importancia. Los informadores mataban el tiempo jugando a las cartas. A alguno se le ocurrió llevar una pequeña ruleta, y la sala de trabajo se convirtió durante unas semanas en animada «timba». El marqués de Laurencin, secretario primero, se enteró de la licenciosa costumbre establecida y mandó requisar el instrumento de juego. No lo volvieron a ver los periodistas. De éstos me acuerdo perfectamente de don Blas Aguilar, que era al mismo tiempo funcionario de la Alta Cámara, muy ocurrente y simpático; de Juan García Mora, redactor de «El Universo» y la agencia Mencheta; de Rojas, de «La Acción»; de Eusebio Montes, decano de los que «hacían» tribuna y otros. Para mí todos ellos eran por entonces personajes importantísimos, poco menos que figuras mitológicas. Menéndez Carabía era otro informador del Senado. Después de unos años de conocerle cuando yo volví, soldado, de África, fué el que me dijo, tras de probarme, que «no servía para el periodismo». Era un perfecto caballero, muy católico y gran amigo de mi padre.

### MI PADRE, FUNCIONARIO DEL SENADO

Respecto de mi progenitor, he de hablar más detenidamente en alguna de mis crónicas de evocación del pasado. Acaso más por convencimiento de lo que valía, con caracteres singulares, que por devoción filial, siempre justificada, realice la ilusión de dedicarle un estudio biográfico completo. Puedo asegurar que lo merece. Acudía todas las tardes, al filo de las tres, al Senado. Procuró vivir cerca del edificio para ha-



Don Segismundo Moret



Don Juan Sol y Ortega



Sánchez de Toca



Vázquez de Mella

cer más cómoda y fácil la puntual asistencia. A mi recuerdo acuden las casas—cuando había en Madrid grandes posibilidades de mudanza—en que viví de niño. Calles de la Estrella, de la Salud, de la Flor, de la Bola, del Reloj, de Arrieta, de Silva... También mi abuelo, que fué igualmente muchos años alto empleado de la Cámara senatorial—llegó al puesto inmediatamente inferior al oficial mayor—, vivía por calles cercanas a su oficina. Cuesta de Santo Domingo, plaza de Oriente, Ballén. Mi padre ganó las oposiciones del Senado después de haber logrado el número uno en las de Prisiones al fundarse este Cuerpo, de sobrestantes de Obras Públicas y de funcionarios del Cuerpo Administrativo de la Dirección de los Registros. Había tenido que abandonar en Granada la carrera de Medicina a los dieciocho años por la muerte de su padre, mi abuelo paterno. Quedó solo con su madre, sin una peseta, sin perspectivas. Fué alumno becario del Colegio de San Bartolomé y San-

tiago en la ciudad de los cármenes, su patria chica, y tuvo como compañeros de estudios y de habitación a Ganivet y a Natalio Rivas. Este me recuerda muchas veces cosas del aufer de mis días, al que le ligó una entrañable amistad. Vino, como digo, a Madrid con las ilusiones de todo muchacho provinciano que aspira a conquistar un destino y una posición en la capital. Se instaló con mi abuela en una pensión modestísima de la calle de Jacometrezo y acudía todas las mañanas a Gobernación para comprar un ejemplar de la «Gaceta» y ver qué oposiciones se convocaban. En el plazo de año y medio se presentó a las que he aludido—la última el Senado—, y después de obtener el número uno en las cuatro se quedó en la Alta Cámara. No obstante, los meses que perteneció al Cuerpo de Prisiones, como administrador de la Cárcel Modelo, que se acababa de construir y de la que era director don José Millán Astray, padre del heroico general y de la popular saintetera, le sirvieron



para vincularse con sincero entusiasmo a dicha organización. Y fundó y dirigió una revista, titulada «Progreso penitenciario», de la que se ocupó hasta su muerte, el año 1935.

Como dejo dicho, fué oficial, durante casi cuarenta años, del Senado. Llegó a los más altos puestos. Durante un largo período fué secretario del general Martínez Campos, que ocupó la presidencia de la Cámara algún tiempo. Mi padre era tan humilde, tan dado a la modestia, que no quiso ostentar el título de «secretario del presidente del Senado» y cuando don Arsenio le encomendaba alguna visita o gestión se hacía anunciar así simplemente: «El amanuense del general Martínez Campos». Otra prueba de su modestia: escribió un libro titulado «El Senado en los asuntos financieros», estudio muy interesante y documentado de la tramitación de las leyes económicas, principalmente los presupuestos, en el sistema bicameral. Y en vez de poner su nombre en la portada del libro, como hacen todos los autores, como habría de hacer su hijo repetidas veces, incluso porque es necesario desde el punto de vista propagandístico, estampó estas palabras, sencillamente: «Por un escribiente de la Alta Cámara». Era, como digo, exageradamente humilde. Pero si bien el acentuaba gustosa o temperalmente esa nota, no cabe duda que respondía a un ambiente. La gente era entonces más propensa a la modestia que elude excesivas exhibiciones. Hay que reconocer—la mentándolo—que ahora se vive un mundo, al menos en España y en lo literario, de exacerbadas vanidades.

#### LA PLAZA DE LA MARINA ESPAÑOLA

Mi padre casó con la hija del que fué su jefe unos años en la Secretaría del Senado, don Francisco Sánchez Rejano. Yo fui el mayor de quince hijos. Y, como digo, por la circunstancia de pertenecer mi abuelo y mi progenitor a las oficinas senatoriales, me pasaba en ellas las tardes. Y conocí bien todos los rincones del edificio de la plaza de los Ministerios. Hoy se llama esa plaza «de la Marina Española». Y como me afecta personalmente el episodio del cambio de rotulación y estoy pergeñando mis Memorias, lo citaré. Había escrito yo un artículo quejándome de que la gloriosa Marina de guerra que nuestro país no tuviera en Madrid una calle, una plaza, una dedicación con el rango merecido. Tenía, sí, un callejón cochambroso por cerca de Vallecas. Era hasta un sarcasmo que allí, entre basuras y en lugar tan apartado de la ciudad, apareciese un letrero: «calle de la Marina Española». Postulé la que me parecía justísima reparación. Y a la antigua plaza de los Ministerios se le dió el nombre que significa homenaje de la villa para la Marina. El acto de descubrir la lápida con el nuevo nombre fué solemne. Asistieron el Alcalde de Madrid y el Ministro de Marina, que era a la sazón su primera etapa el almirante Mo-

reno, actual titular del departamento. Y como autor de la iniciativa me correspondió iniciar la ceremonia con unas palabras. Poco después me fué concedida la Cruz de segunda clase del Mérito Naval que conservo con legítimo y sincero orgullo.

#### EL «BUFFET»

Como he dicho ya, correteaba por todas las salas y dependencias. Nadie me decía nada. Hoy, al pensar en la libertad y el desenfado—inconsciencia infantil—con que me mezclaba con los respetables y, en su mayoría, senectos varones, me parece imposible. Sólo tenía algún miedo, mezcla de respeto y sugestión, al oficial mayor, don Manuel Gil y Lozano. Pero, en fin de cuentas, este señor quería mucho a mi padre y le consentía que sus hijos—mi hermano Enrique, un año menor que yo, aunque más comedido y prudente me acompañaba muchas tardes—anduviéramos por la casa. Una de las cosas que más llamaba mi atención era el «buffet». Para los senadores se preparaban, a media tarde, un consomé, unas galletas y una copa de buen Jerez. Naturalmente, esa merienda, que podía sustituirse por otro tipo de refrigerio, era gratis. Cuando, después, el conde de Romanones siendo Presidente del Congreso instauró el bar que habría de llamarse mucho tiempo «el merendero del cojo» en alusión al defecto físico del autor de la iniciativa, no se copió ni lo del sabroso caldo, ni la generosidad de que las meriendas fuesen regaladas. Lo del Congreso tenía un aire más popular. Y ese carácter se reflejaba, entre otros detalles, en el de la obligación de pagar las consumiciones.

#### LOS HABANOS DE LOS SENADORES

Otra anécdota que no se me ha ido de la memoria se refiere a los cigarros de los ilustres legisladores. Como es natural, en el salón de sesiones no se permitía fumar. Pero, como también es lógico, aquellos insignes varones, por su edad y su jerarquía social, eran, casi todos, aficionados al buen veguero habano. Y generalmente de las mejores marcas. Los senadores tenían la costumbre de dejar sus cigarros sobre el basamento—muy amplio—de las columnas que decoraban el salón. Allí permanecían hasta que el fumador abandonaba aquél y recuperaba su habano. Había un senador—de los llamados «por derecho propio»—que tenía fama de tacaño, de tímido en el gasto. Fumaba unas tagarrinas modestísimas de sólo unos céntimos, en contraste con los ostentosos vegueros de la mayoría de los senadores. Usaba una boquilla de cerezo, corta, de un tipo que se generalizó mucho en España. Y al dejar el infecto puro guardaba la pipa en uno de sus bolsillos. Al cabo de un rato de estar en su escaño salía del salón. Escogía entre los cigarros allí depositados el más grande y de mejor marca. Lo metía en la boquilla y salía a los pasillos a fumar, gozosamente, un puro espléndido. La pequeña y, en cierto modo, inocente maniobra, le proporcionaba el placer de saborear un buen cigarro habiendo gastado sólo unas perras en el suyo, base del fraudulento relevo.

#### INFORMADOR SENATORIAL

Andando el tiempo habría de ver, al fin, realizadas mis ilusiones. Fui informador en el Senado. En «La Epoca» me encargaron esa tarea. Y ya podía andar por pasillos y salones, con una mayor tranquilidad, aunque la verdad es que, de chico, no me intranquilizaba nada. En los periódicos había la costumbre de que el redactor palatino tuviese a su cargo la información senatorial y la del Ministerio de Marina, cuyo edificio estaba junto al de la Alta Cámara. Primero, por el traslado de dicho departamento a la calle de Montalbán y luego, por el derribo de la casa—que había sido de Godoy—para la reforma urbanística de la calle de Bailén, el Ministerio de Marina dejó de estar allí. La tarea informativa en el Senado era cómoda. Todo el intenso trabajo parlamentario, salvo los casos y ocasiones muy excepcionales, se concentraba en el Congreso, al que, años después, pase a ser titular de la sección política del viejo diario conservador.

En el Senado, no obstante, me correspondieron reportajes y tareas informativas de mucha resonancia. Una de ellas, la de aquellos momentos en que se anunciaba que el general don Francisco Aguilera iba a dar un golpe de Estado. La atmósfera aparecía muy cargada. La expectación era extraordinaria. Se llegó a pensar en un asalto a la Cámara y se adoptaron precauciones para evitar la repetición del famoso, histórico, hecho del general Pavía en el Congreso. Hubo un debate muy apasionado que llegó a tener caracteres de verdadera violencia en el que fueron principales protagonistas el propio general y el señor Sánchez de Toca. Estuvo referida, fundamentalmente, la polémica a una carta de Aguilera en la que se quiso ver por algunos senadores la clara amenaza de una sublevación militar. Terminado el debate, en el despacho del Presidente se produjo un incidente, un vehemente diálogo que llegó a ser altercado entre el general y el señor Sánchez Guerra que, ocasionalmente había acudido al Senado. Llegaron a las manos el militar y el político. Y cuando éste último salía del despacho, un periodista—que todavía vive y para el que yo tengo vieja y entrañable estimación—gritó exaltado cuando todo era barullo y confusión en torno a aquellas figuras que habían polemizado: «¡Viva la soberanía del Poder civil!». El señor Sánchez Guerra, se le volvió airado, con la vehemencia que era característica, y le replicó: «¡No se trata de eso!». Quería decir que el incidente había sido estrictamente personal y no había para nada la posible colisión entre dos Poderes. El episodio fué muy comentado, naturalmente.

#### DIPUTADOS, EN SENADO

Otro episodio sensacional: el proceso contra el general don Dámaso Berenguer. También en esa ocasión los ánimos estuvieron muy breexcitados y la pasión anduvo en desbordamiento. Hice yo una reseña muy detallada que llevó más de una plana de mi periódico y por la que obtuve la felicitación de mis jefes. Siempre que el Senado—cosa, como ya he



# CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA (ACADEMIA)

# CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

ñalado, no frecuente—se producían debates de alguna importancia, los diputados acudían a presenciarlos. Había para los parlamentarios ese derecho: el de acceso al salón de sesiones de la Cámara a la que no pertenecían. Pero sólo como testigos presenciales. No podían intervenir en las discusiones ni votar. Era como una gentileza recíproca. Ello me permitió, desde muchacho, en mi constante acudir al Senado, ver de cerca a políticos conocidos que tenían su investidura de legisladores en la Cámara popular. Más frecuente era lo otro: que los senadores se trasladasen al palacio de la plaza de las Cortes, para presenciar debates de resonancia. El «hule», como se decía en el argot del Parlamento para referirse a las sesiones espectaculares se daba más en el Congreso. En el Senado el tono generalmente, era pacífico, conservador, tranquilo y hasta cortésano. No hay que olvidar que los componentes de esta Cámara eran generales, arzobispos, grandes de España. Y los elegidos por las circunscripciones, casi siempre hombres «de cierta edad» y de bien ganada respetabilidad. Diríase que hasta el ámbito lo imponía.

## EL SENADO DESAPARECE

Como es sabido, al llegar la República y ser promulgada la Constitución, se suprimió el sistema bicameral y, por consiguiente, el Senado desapareció. Alcalá Zamora había propugnado una República con senadores y prelados. No prevaleció su criterio. Se adoptó la fórmula de una sola Cámara. De tristes recuerdos, ciertamente. El Senado quedó vacío. No se utilizó. Después del Movimiento se ha instalado allí el Instituto de Estudios Políticos. Y se han celebrado algunas Asambleas importantes. El personal de las oficinas fué primero adscrito al Congreso. Algunos funcionarios quedaron en la casa como guardadores de su archivo. Casi todos han ido desapareciendo en el inexcusable tributo a la muerte. No queda nadie de los que fueron compañeros y subordinados de mi padre. Recuerdo a muchos de ellos: mi propio abuelo, Gil Lozano, don Blas Aguilar, que, como he dicho, era veterano periodista de «La Correspondencia de España», don Federico Reparaz, autor muy conocido, que, entre otras obras dejó la famosa «Viuda alegre»; don Miguel Jiménez Aquino, latinista muy culto; Gálvez, Pirala, Ontañón, Torres, Agustín Príncipe. De los taquígrafos del Senado también me acuerdo de algunos. Fué redactor-jefe—así se llamaba al principal entre los redactores taquígrafos—don Tomás Luceño, renombrado sainetero, al que todavía alcancé, que llevaba unas patillas décimonónicas y era muy admirado y respetado por todos. Y de este modo desde niño tuve, hasta su desaparición, un contacto sentimental, familiar y profesional, con la que fué Alta Cámara, que es ya sólo un recuerdo histórico. Y que forma parte, de manera descolante, de los míos, por lo que he querido redactar estas evocaciones, algo confusas, sin orden, pero que no podía olvidar al volver la vista hacia mi pasado juvenil y a mi paso por la vida pública española, como redactor político, que es un modo de ser notario y cronista de ella.

## 1 IDIOMAS 2 COMERCIO

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN  
INGLES - FRANCÉS - ALEMÁN  
LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA  
*Polyglophone*  
CON DISCOS O SIN DISCOS  
Obsequiamos con un toca-discos miniatura.

MODERNÍSIMOS CURSOS  
CONTABILIDAD - TRIBUTACIÓN  
CÁLCULO - MECANOGRAFÍA  
TAQUIGRAFÍA - REDACCIÓN  
Facilitamos máquinas de escribir.

## 3 RADIO 4 CULTURA

MARAVILLAS ELECTRONICAS  
RADIO TELEVISION  
Y CINE SONORO  
La técnica más actual y la del más inmediato porvenir  
Proporcionamos abundante material a los alumnos.

IMPRESINDIBLE PARA TODOS  
CULTURA GENERAL  
ORTOGRAFÍA - LINGÜÍSTICA  
Para aspirar a cualquier empleo y brillar en sociedad.  
Cursos completísimos de perfeccionamiento

## 5 CORTE 6 MUSICA

CURSO PARA LA MUJER  
CORTE Y CONFECCION  
El original curso *Femina* tantas veces imitado y nunca igualado.  
Regalamos a nuestras alumnas un redondeador de faldas.

CON DISCOS O SIN DISCOS  
SOLFEO ACORDEON  
En preparación. Próximamente se pondrán a disposición del público.  
Regalaremos un diapason y proporcionaremos acordeones

## 7 DEPORTE 8 CLUB CCC

INDICE DE UNA CULTURA  
FUTBOL  
Para aficionados y profesionales: clubs, colegios, etc. Por RICARDO ZAHORA  
JUDO Y JIU - JITSU  
Respaldado por la Federación Española.  
Cursos teórico-prácticos.

SORPRENDENTE ORGANIZACION POR CORREO  
El CLUB CCC le proporcionará grandes beneficios culturales y comerciales, aportándole miles de amigos.  
Servicios principales: Revista mensual, Biblioteca Circulante, intercambios, viajes, carnet, insignias, etc.



CORTE O COPIE ESTE CUPON

D. \_\_\_\_\_  
señas. \_\_\_\_\_  
solicita información GRATIS sobre las materias  
n.ºs \_\_\_\_\_

REMITASE A: CCC APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN



# IMPRESIONES PERIODISTICAS DE UN VIAJE A LA HABANA

## LA MUJER, EL JUEGO Y BEBIDA



El autor de esta información conversando con Constante, asturiano y dueño del bar Floridita, de La Habana

*«Cuando salgo de La Habana con el rumbo a Tenerife, quisiera que en un esquife me siguiera una cubana.»*

HACE muchos, muchos años que escuché esta copla. Creo que desde entonces data mi deseo de ir «allá». De todos los países que en otro tiempo fueron también de España, quizá sea Cuba el que mantiene en la memoria peninsular más velas del recuerdo encendidas. La pulpa de la Isla, la caoba preciosa, aun tapiza de artesonados el techo de muchas casas gaditanas, que ya están siendo demolidas por los pioneros de las antigüedades. Su música vernácula aun despierta en el viejo ibero el deseo de la palma y la siesta canicular, contraste entre la indolencia y el frenético batir de los pulgares sobre la tensa y venosa membrana del «bongó».

Veinte horas de vuelo desde el Madrid invernal hasta el verde y ccre espólón de la Isla. A la izquierda queda Baracoa: más al Sur, Santiago de Cuba, corazón del Oriente criollo. Bajo las alas del «Superconstellation» las plantaciones de tabaco, de caña, de ca-

## SORPRESAS, SORPRESAS Y SORPRESAS EN DIEZ DIAS DE VIDA HABANERA

Por Eugenio SUAREZ

EL TABACO, LA CAÑA, EL CAFE Y LA POLITICA SON LOS MOTIVOS BASE DE CUBA



Perspectiva de El Prado, uno de los más bellos paseos habaneros, que lleva hasta el mar por el paseo de palmeras

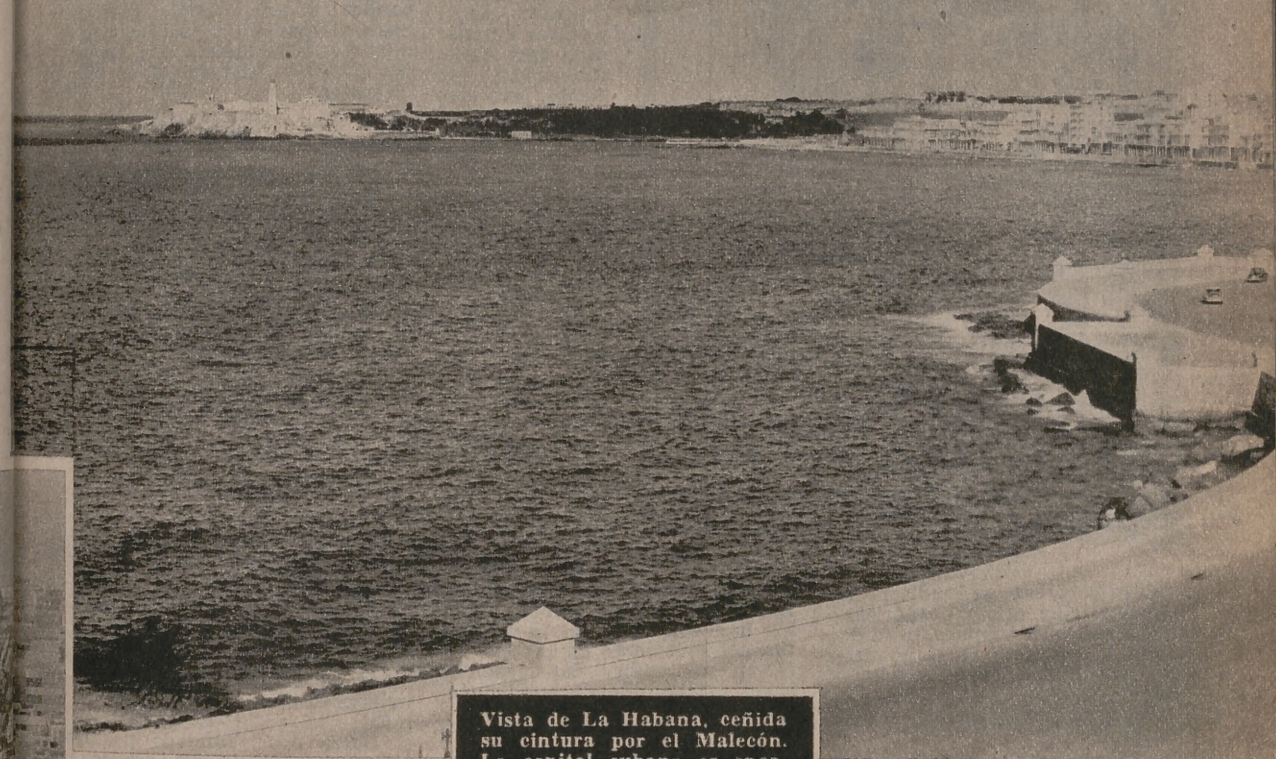
fé. De vez en cuando, una tertulia de palmeras, flechas empenachadas sobre una ubérrima geografía. Cada poco, el techo desflechado y gris de los bohíos; carreteras de amplias curvas, caminos entre bardas, la marea creciente de los cañaverales, alguna ciudad blanca quemándose al sol —Holgún, Camagüey, Santa Clara, Matanzas...— y, al fin, La Habana. Enorme, extensa, pródiga en barrios extremos que se acercan al mar, escalan las colinas.

Mi viaje era particular. En el aeródromo de Rancho Boyeros no me esperaba un brazo amigo. ¡Mejor! Iban a ser muy pocos

días y yo quería tener impresiones directas, de primera mano.

Sanidad, Policía, Aduana. Todo rápido, entre ventiladores gigantes. En el avión venían unas lindas modelos de Marbel, que a la noche siguiente exhibían la moda española en el Yatch Club. El propio modista las fué a buscar, escoltado por un miembro de nuestra Embajada. Quedé, pues, el último.

El castillo del Morro sirve de fondo a este bello paisaje urbano de La Habana, enmarcado por las olas del mar



Vista de La Habana, ceñida su cintura por el Malecón. La capital cubana es enorme en extensión. Tiene el diámetro de París

Fuera del recinto, un taxi. Un «Lincoln» modelo 1954. Al volante, un chófer negro, parlanchín.

—No le voy a llevar directamente—me dijo—. Daremos un rodeo para que vea usted cosas lindas.

Habla infatigablemente. Declara que le gustaría ir a España, en vacaciones. Y dice:

—Debe usted ir a la calle de la Muralla. Aunque no está bien lo que han hecho sus compatriotas.

—¿Qué hicieron?—pregunto con algún temor, intuyendo un triste sentimiento de xenofobia.

—Se enriquecieron los gallegos y han vendido sus negocios a los polacos, y ya no es lo mismo.

—¿Prefieren a los españoles?

—Sí.

—¿Por qué?

—Eran «gente». Iguales que nosotros.

Casas de dos plantas. Porches coloniales, sobre columnas; balcones para ver pasar, desde la mecedora, el torrente humano, multicolor. Una mulata gruesa anda majestuosamente. Colores violentos: rojos, amarillos, verdes. Todos insospechados.

Hace menos calor que el supuesto. Como en Málaga por la primavera.

\*\*\*

Sorpresas, sorpresas. La primera, las gentes por la calle. Estamos habituados a gesto uniformemente hosco de la vieja y amargada Europa. El prójimo, tu enemigo. En La Habana, no. Hasta ese instante del anónimo insulto entre dos automovilistas que se cruzan está dulcificado por la frase larga y chistosa. Lo peor es el vocablo seco, escueto, adjetivo.

—Pero ¡chico, «mi hermano»! ¿Qué «tú» haces? ¡Despierta, negro lindo!—oí a un chófer decirle a otro conductor menos experto.

Sólo existe en la calle un movimiento de unánime condenación hacia las «guaguas», autobuses de un solo piso que, a velocidades vertiginosas, ponen en peligro constante al peatón y aballean flamantes carrocerías. Pero creo que en La Habana se teme a la «guagua» como a un fenómeno de la Naturaleza, mortífero e inevitable.





Un lugar pintoresco: bar El Sucio José

Otra sorpresa: se madruga muchísimo. Hay oficinas, fábricas y empresas que comienzan la jornada a las siete de la mañana. Nefasta influencia yanqui, sin duda.

Pero, al mismo tiempo, se traen de noche.

\*\*\*

El sol tropical es violento y dura mucho. Sin embargo, apenas he visto un par de docenas de gafas oscuras. Incluso poquísimos lentes. Me dicen que no caen simpáticos los «espejuelos», palabra, como tantas otras, conservada entre el alcanfor de los millares de neologismos que enriquecen el idioma, plagado de frases, giros y expresiones afortunadas y graciosas. El cubano, por lo visto, asimila, traduce y adopta con extraordinaria rapidez. Es vivo y agudo. A veces, oratorio, pero siempre cortés y hospitalario. Y con un sentido gentil, inteligente de la hospitalidad. Para ellos aun está cerca la independencia, pero nunca a un español le ofrecerán su legítima versión. Y me consta que, como es natural, la tienen diferente de la nuestra.

\*\*\*

El tabaco, la caña, el café y la política. Son las cuatro bases de Cuba. Al principio causa cierto estupor contemplar a un humilde bracero, a un faquino de estación, sosteniendo entre los labios un cigarro de a palmo. Y allí saben bien. Un problema laboral impide la total mecanización, y la hoja enrollada por hábiles dedos no tienen igual bajo otros cielos.

La caña, el azúcar, mantiene la prosperidad. Y es una pena que su jugo, el delicioso guarapo, se

venda en establecimientos que la denominan en inglés.

En cada esquina, una tiendecita que expende «café de tres quilos», o sea de tres céntimos la minúscula taza. Y hay quien vacía la mitad para tomar un solo «buchito», pagar y volver a tomar otro tres calles más allá. Lo siento, pero creo que podrían sacar mejor partido de la exquisita semilla. Lo sirven ya con azúcar directo desde recipiente de aluminio, perpetuamente al fuego.

De política, ni entiendo ni quiero entender; ni bastan diez días para tener una idea, apenas aproximada. Respeto y aun afecto por el general Batista, y contento por haberse acabado la lucha callejera, con su pirotecnia de balazos, víctimas y pública intranquilidad. Me han contado muchas anécdotas del Presidente en las que resaltan su hombría, su sagacidad y sus extraordinarias condiciones humanas.

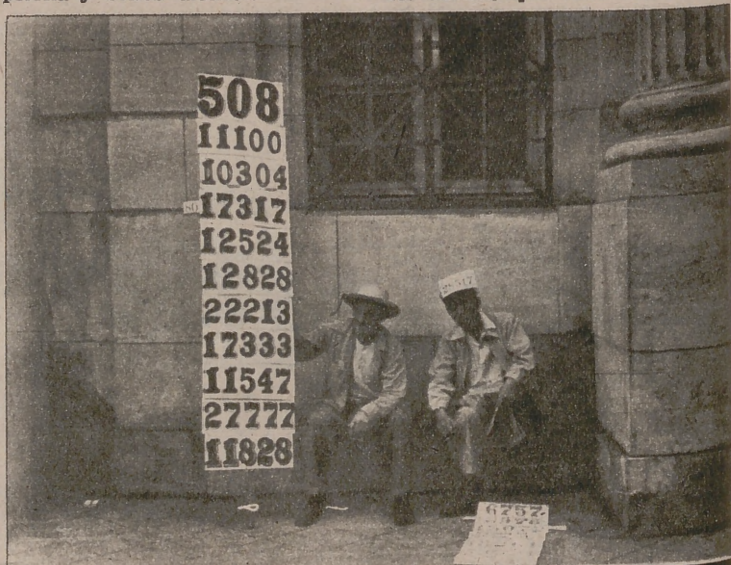
\*\*\*

Las mujeres. Sería precisa una cinta en tecnicolor, más expresiva que cuantos piropos pueda pronunciar un gentil hombre.

Tienen el secreto innato de saber andar. Desde ese tipo criollo, blancochoso, alto y bien carnado, hasta la negrita pura, de negros ojos, prieta cintura, larga pierna y bellos dientes.

\*\*\*

El juego. Verdadera pasión nacional. Se juega, se apuesta por cualquier motivo. Hay que tener en cuenta que está oficialmente



Vendedores de lotería con sus llamativos carteles en una calle de La Habana





La Habana se parece, vista así, a Sevilla. De todos los países que en otro tiempo fueron también de España, quizá sea Cuba el que mantiene más fielmente la fisonomía de nuestras ciudades

tolerado en los grandes cabarets, casinos, etc. La ruleta, el «chemin de fer», el «baccarat». Pero, además, no es difícil en cualquier esquina ver un grupo echando los dados aunque creo que esto no lo permite la Policía.

Me dicen que la afición a confiar en el azar es tan grande, que uno está expuesto a ser abordado en plena calle por un desconocido que le propone jugar algún dinero a la terminación de las matriculas de los coches que pasan. «Si par, tú ganas; si impar, gano yo.»

En todas las esquinas, hombres vendiendo la lotería. Pregonan los números que venden, escritos en colores rojo y azul. Algunos lo llevan en el sombrero, milagro de equilibrio. Otros, en una cruz.

Es un buen negocio una «vitrina de apuntes» para la Lotería. Demasiado complicada para mí, debe ser muy importante. Hay premios hasta de 300.000 pesos o dólares.

También tienen buena clientela los tres frontones de La Habana, donde compiten vascos y cubanos. De diciembre a marzo, cinco días a la semana, hay carreras de caballos en el hipódromo «Oriental Park» y las mejores cuadras americanas envían aquí a sus campeones.

El beisbol ha desplazado completamente al fútbol. Se retransmite por televisión, todo cubano tiene su equipo favorito y las jugadas se comentan con el mismo fuego dialéctico que en España los partidos de Liga.

En el capítulo de diversiones nocturnas, la fantasía criolla ha creado verdaderas maravillas. El fastuoso Tropicana, en cuyos jardines crecen las palmeras gigantes, verdadero sueño en ténico color, donde el coreógrafo Rodney ha creado los más famosos espectáculos del mundo; Sans-Souci, Montmartre, Bambú y cien más, abiertos hasta la madrugada.

Fué mi piloto, en noches agotadoras, el gran actor Otto Sirgo, cónsul de todos los españoles que tenemos la suerte de caer en sus manos. Otto volverá a un escenario madrileño en primavera, aunque más de la mitad de su alma se encuentra permanentemente entre nosotros.

En algunos cines, sustituyendo



El famoso Leopoldo Stokowsky, tras la barra de Floridita, jugando a barman





En el fabuloso Tropicana, un grupo de artistas se reúnen para hablar de España: María de los Angeles Santana, el coreógrafo Rodney, Otto Sirgo, Olga Guillot, Rosita Fornell y otros



El cronista, y Otto Sirgo, con el famoso cuarteto D'Aida

al descanso, representan un «show». En el América triunfaban la voz caliente y ronca de Olga Guillot, máxima revelación del año, y la locura del director de «jazz», Benny Moré. En Florida, cuando yo estuve, actuaba el cuarteto D'Aida. Esta, gorda y reposada, acompaña al piano a cuatro negritas deliciosas: Elena, Morayma, O'Mara y Haydée. Las «mulstas de fuego», Cecilia Cruz, Manolito Valdés, son nombres de cotización interna-

cional, que se pueden ver todos los días. Encontré varias veces a Julio Vegas y a María de los Angeles Santana, con su incurable nostalgia de Madrid.

La Habana es enorme, en extensión. Me dicen que tiene el diámetro de París. Pocos edificios altos; uno de ellos, el de la Embajada de los Estados Unidos, exacto al que levantan en España. Pero es que La Habana se ha anexionado dos ciudades, Marianao y Guanabacoa, con casi medio millón de almas entre las dos. No conociendo el intrín-

gulis de las «aguaguas», hay que coger un taxi. Cuarenta centavos, la carrera, dentro de los límites; sesenta, unos metros más allá. En esos veinte kilómetros de ancho, cuesta caro moverse.

Visité, también con Otto Sirgo y con un gran periodista, Gabino Delgado, una de las tres emisoras de televisión con que cuenta la capital criolla: la CMQ. Seis pisos, un mundo. Más de 2.500 empleados; máquinas reveladoras de película, a razón de veinticinco pies por minuto; tres programas simultáneos en el aire, los últimos adelantos técnicos. En el sótano, la utillería: muebles, cuadros, trajes, lámparas, relojes... un almacén para cubrir las exigencias de cualquier autor. Dos teatros, cuatro o cinco salas de concierto, un circo, locutorios, talleres de arquitectos, dibujantes, maquilladores, camerinos, salas de espera, oficinas comerciales: un mundo frenético y apresurado.

En la calle tiene la CMQ tres furgonetas, enlazadas telefónicamente con la emisora, con un equipo completo, capaz de captar y transmitir en el acto. Me aseguran que, por ejemplo, podrían filmar un incendio y retransmitirlo cuando aún no se hubieran retirado los bomberos.

Una treintena de emisoras de radio, ocho o diez periódicos cotidianos, docenas de revistas semanales; vida, vida intensa, sobre la marcha.

Fueron pocos días; muy pocos. —Usted volverá—me han asegurado.

Apenas veinte horas de vuelo. Un «Superconstellation» de la Compañía Cubana de Aviación, me albergará otra vez. Y repasaré la geografía cubana, sus grises bohíos, las plantaciones sesteando al sol tropical; escucharé el comentario de la brisa en las palmeras y le haré regates a la espuma que brinca sobre el Malecón. Porque yo creo que, primero se ama; después, se conoce.

Para jugar a la lotería, ver transcurrir a las mujeres, escuchar un «bembé» afrocubano, la noche del 17 de diciembre, día de San Lázaro, como el que tuve la suerte de presenciar, y charlar con los amigos de esto y de lo otro.

Volveré. ¡Claro que sí!  
(Especial para EL ESPAÑOL.)

## RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN SIDESEA CONOCER

### POESIA ESPAÑOLA

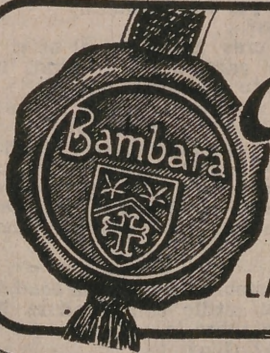
LA MEJOR REVISTA  
LITERARIA, QUE SOLO  
CUESTA DIEZ PESETAS

Don ... ..  
que vive en ... ..  
provincia de ... .., calle ... ..  
... .., núm. ... ..  
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,  
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID



*En Vanguardia  
de la Moda*



**Fontcuberta**

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA





# FIEBRE NEGRA

NOVELA

Por Mariano TUDELA

*En los días en que la segunda guerra mundial se encontraba en su apogeo surgió en diferentes puntos geográficos de España la fiebre del wolfram. Junto a aquellos que se ajetaban en arrancar honestamente a la tierra el tributo delpreciado mineral, otros, los eternos pescadores de río revuelto, usaban de sus artimañas de mal estilo para medrar y enriquecerse. Y en ocasiones sucedía la traición, el robo y alguna vez el asesinato...*

**L**LEGO muy tarde de Bagaño, pero no quiso cerrarse en el hotel antes de tomarse unos copazos de coñac.

—¿Tienen francés?  
—Sí, señor; «Napoleón»...  
—Bueno; que sea doble.

En el café, cuatro o cinco mujeres le miraron. El, Nahún Presedo, se engalló y encendió un puro. Aquél era su deporte favorito: pedir coñac francés, engallarse y encender un puro. Al final, rematar la cosa con una buena propina.

—Diga, ¿cómo se llama aquella chica?

El camarero repasó «el perca».

—¿La rubiales?  
—Esa...  
—Nely. ¿Se la avisc?  
—No, no.

La Nely de marras era la que más le miraba. Sostenía la vista. En fin... Nahún Presedo volvió a engallarse, estiró los brazos y se repantigó en el asiento. El puro era fuerte, y el primer trago de coñac francés le rascó las tragaderas. Entonces fue cuando la Nely abandonó su mesa y su café con leche. Se contoneó con ridícula exageración y se acercó al velador de Nahún Presedo.

—¿Se aburre?

Nahún Presedo, al responder, dejó entrever tres dientes de oro.

—Nunca me aburro. ¿Te sientas? ¡Camarero, otro «Napoleón» doble!

La Nely había olisqueado una cartera forrada. Nahún Presedo tenía sueño. Sin embargo, el palique de la Nely era un buen aperitivo para antes de irse a dormir.

—¿Eres de fuera?  
—Vivo en Bagaño.  
—¿De Bagaño? ¿Wofram?

—Lo que se puede.  
—¡Ya tendrás alguna mina!  
—Da igual.  
—Yo conozco a uno de allí. Tiene wolfram.  
—¿Quién es?  
—Manolo «el Asturiano».  
—Ni idea...  
—Tiene «perras». Maneja.  
—¡Bah!

El camarero gritó un nombre. Nahún Presedo se levantó. Nely estuvo a punto de echarse a reír.

—¿Nahún? ¿Tú te llamas así?  
—Sí, ¿y qué?  
—No, nada.

Nahún Presedo, cuando se levantó para acudir al teléfono echó a andar aprisa y no se ocupó de esconder la panza, haciendo un esfuerzo de respiración. Al tomar el auricular eructó.

—¿Eres tú, Vicente?

Por el teléfono llegaba una vocecilla metálica y fuerte.

—Sí, sí... Llamé al hotel y usted no estaba. Su-puse que estaría ahí...

—Bueno. ¿Qué pasa?

—Hablé con Vigo por teléfono a poco de recibir su aviso... «El Chiquito» concertó la venta de una buena partida...

—¿Una buena partida? ¿Cómo es posible?

—Ya se lo dije yo, don Nahún...

—Pero ¿tú crees?...

—Claro que lo creo. Ese mineral es el nuestro. Nahún Presedo carraspeó. Por unos instantes perdió su semblante de hombre feliz.

—¡Ese nos las va a pagar todas juntas! Bueno, mira, mañana, a las diez, en el hotel.

Nahún Presedo pagó al camarero los dobles de coñac francés y sin mirar para la Nely, que le aguardaba esperanzada en su mesa, salió del café.

Eran las dos de la mañana y la calle de Los Olmos recibía la caricia de una lluvia fina y persistente.

«El Chiquito», hombre de mediana edad, canijo y granulento, lió su pitillo con picadura habanera y escupió de lado sobre la alfombra del vagón.

—¿Y qué quiere? ¿Lío?

Francisco, el que en otro tiempo fuera el lelo de la comarca, se encogió de hombros.

—¿No le basta con las tres mil pesetas que le entregó Fiaño?

Francisco volvió a encogerse de hombros.

—Que pase.

Lorenza, la viuda de Cosme Ferreiro, entró en el vagón del «Chiquito». Lorenza era una mujer gárrida; no mostraba sentimiento por la muerte de su marido y se plantó paquetona y estirada ante la contrahecha silueta del «Chiquito».

—¿Qué quieres?



—Tres mil—respondió Lorenza sin inmutarse.  
—¿Y no te las dió Fiaño de mi parte?  
—Me dió tres mil pesetas; pero yo hablo de du-

ros...

«El Chiquito» dió una chupada honda a su pitillo. La Lorenza desvariaba.

—¡Tres mil duros! ¿Tanto valía tu marido?

—Mi marido, no. Lo otro, sí.

«El Chiquito» se impacientó.

—Habla claro, Lorenza. ¿Qué es lo otro que tanto vale?

La mujer empezó a hablar con voz monacorde, sin matices. Al tiempo «el Chiquito» perdía la color.

—El viernes, a la madrugada, Nahún Presedo preparó un cargamento de wolfram para llevarlo a la frontera. Eran muchos kilos. A mi marido le llamaron por la tarde y le dijeron: «Prepárate para un viaje de tres días si quieres ganar dos mil pesetas». Lo mismo le dijeron al «Cachazas», a Roque y a Avelino, el chófer. Salieron del molino del Risco a las tres de la mañana. A las cuatro menos cuarto, frente a la quinta de Hervás, le dieron el alto al camión...

«El Chiquito» tragó saliva.

—Bueno, ¿qué? La Policía los cazo.

La Lorenza subió el tono de su voz.

—¡Qué Policía! Roque, Avelino, «el Cachazas» y mi marido amanecieron en la cuneta cosidos a balazos. Usted se hizo con el cargamento y pagó a «Pucho» Cobas, a Francisco y a «Chañón» por el trabajo.

La ira del «Chiquito» estaba a punto de estallar.

—¿Y quién te contó eso, Lorenza? ¿Es que alguien te lo va a creer?

—Usted se vió en la panadería de Maruja con «Chañón» a las seis de la mañana. Allí se enteró usted de que todo saliera bien...

Durante medio minuto reinó un silencio hondo, que apenas si rasgaba la excitada respiración del «Chiquito». Desde el vagón se oía la lluvia que chapoteaba en las charcas y en el barro. A lo lejos se oyó el zumbido de un camión que se acercaba por la carretera.

—Tres mil duros... Está bien. Fiaño te irá a ver mañana.

La Lorenza salió del vagón en donde vivía «el Chiquito». Al poco tiempo se encontró con sus compinches. Ellos siguieron sin mirarla, y al llegar al vagón, «Pucho» Cobas y «Chañón» se encontraron con que el jefe estaba de mal talante, nervioso y enfurecido.

Jacoba se despertó a las cinco de la mañana. Nahún dormía a su lado. Ella pensó que con la tranquilidad de las conciencias tranquilas, o con la inconsciencia de las que no existen. Su marido dormía y roncaba. En la oscuridad de la habitación, Jacoba adivinaba el monótono subir y bajar de la manta, aupada por la respiración de Nahún. Era muy tarde, o tal vez muy temprano, y la aldea estaba sumida en calma chicha. Jacoba se levantó y se acercó a la ventana. Aquel era el momento más oscuro de la noche. El cielo entoldado no dejaba lucir las estrellas. Jacoba hundió su mirada en la espesa neblina de la madrugada y pensó en que no toda la aldea dormía. En las minas de don Saturno, en las de Veiga, en las de Vilas, la actividad de los guardianes se traduciría en las vagas sospechas de los posibles robos. No muy lejos, en la carretera, algún camión transportaría una carga sin guía y el corazón de los ocupantes no conocería el reposo. La Guardia Civil montaría su guardia en las encrucijadas. En la floresta, tal vez en la floresta, algún hombre cargaría con un par de kilos de mineral. Las sombras no le protegerían del todo y acaso sintiese miedo... No lejos, tal vez, un hombre cayese muerto por un disparo. El asesino no echaría a correr: antes habría de poner a buen recaudo el móvil del crimen...

Jacoba se volvió a hundir entre las sábanas. Su marido seguía roncando. Ella se dió la vuelta y, como no podía dormir, se dió a pensar. Porque ella distraía sus nostalgias así, pensando. Pensando en lo que pudo haber sido y ya no sería jamás. Pensando en que, por desgracia, la época aquella del wolfram le había cogido en mala edad. La cuarentena, en la mujer, empieza a ser desdichada y agotadora. Hacía veinte años, en cambio, ella era una moza de categoría, con carnes abundosas y bien puestas. Pero entonces la comarca era pobre y no había aspiraciones, y hasta Bagaño era una aldea sin porvenir, con una hipoteca en cada casa y docenas de vecinos en son de emigrantes. Entonces ella estuvo a punto de irse a vivir a la ciudad.



Serviría en alguna casa acomodada. Pero surgió lo de Bagaño y se vino para aquí. De camarera a la fonda. Y a vegetar, hasta la llegada de lo del wolfram. Después, Nahún que aparece y que le hace una proposición interesante. Se fué a vivir con él. Un día se casaron. Pero esto, para Jacoba, no lo es todo. Porque Nahún no la quiere. Ella es para él, simplemente, una obligación ineludible y un objeto de posesión indudable. Nahún vive sólo para enriquecerse, para ganar la partida de cada emboscada de «minería», para fastidiar al «Chiquito», para divertirse con otras mujeres en sus frecuentes viajes a La Coruña o a Vigo. Jacoba, adormeciéndose, piensa en lo único que Nahún no le perdonaría jamás: la infidelidad...

Nely salió del «Iboris», anduvo por la calle de los Olmos y se acercó a la tasca en donde trapicheaba Vicente.

—¿Está «el Santanderino»?

—Sí, pasa.

Vicente permanecía de mirón en torno a una partida de cartas que se jugaba en una habitación interior de la taberna. Al principio, no le hizo caso,





limitándose a saludarla con un movimiento de cabeza. Vicente, «el Santanderino», era un tipo larguirucho, de ceño fruncido, siempre mal afeitado y siempre moviendo las piernas en un rictus cargante y obsesivo. De ordinario, Vicente «el Santanderino» andaba metido en jaleos teatrales de poca monta, organizando funciones en los pueblos o representando los menguados intereses de pobres cómicos de «la pipá». Ultimamente venía ocupándose de asuntos de wolfram y trabajaba para don Nahún.

Cuando «el Santanderino» se cansó de presenciar la partida, tomó a Nely por un brazo.

--Vamos a sentarnos aquí.

El tabernero les trajo una jarra de Ribero y dos tazas y limpió con un trapo mugriento la mesa de pino, que caía al fondo de la habitación interior. Desde allí se veía el humo del tabaco de los jugadores de cartas que subía al techo.

--¿Te he estropeado algún «plan» con la llamada?

Nely, scribiendo el primer trago de Ribero, meneó la cabeza.

--Hubiera sido lo mismo. Porque mira, Nely, tenemos un buen trabajo en puertas...

Nely sonrió con estudiada modestia.

--¿Tú crees que yo serviré para esas cosas de «artistas»?

--No, no se trata de eso. Es algo mejor. Cosas de wolfram. Lo he pensado esta noche. Tú y yo podremos sacar muchos duros metiéndonos en esto...

Nely concluyó la primera taza de Ribero.

--Bueno, pues tú dirás...

«El Santanderino» intentó empezar a explicar la cosa.

--Se trata de un wolframista amigo mío. De Bagaño. Don Nahún Presedo...

Nely scitó una carcajada.

--¿De qué te ríes?--se amoscó «el Santanderino»--. ¿Es que tiene gracia?

La muchacha se repuso.

--¡Caramba, chico, perdona!

Y Vicente «el Santanderino» se metió en una explicación larga y meticulosa. Los hombres de la partida de cartas discutían las jugadas con acaloramiento. Vicente hablaba sin cesar y el tabernero tuvo que servirles otra jarra de vino.

«Chaiño» se había acostado tarde el día anterior. Cuando dejaron al jefe, se despidió de «Fucho» Cobas, que aquella noche tenía un «trabajo» con los de don Manolito, y se metió en «La Niña Bonita». En el bar alguien le ofreció un trabajo limpio: cuatro o cinco horas de camión y mil pesetas de ganancia. Se trataba de unos kilejos que «el Lomas» y Juanito habían distraído de la mina de Vilas. Pero «Chaiño» no aceptó. Estaba preocupado y nervioso por lo del golpe al camión de don Nahún. El, es verdad, no había disparado, pero, como dirían los de la Guardia Civil, resultaba igualmente autor. Por aquel camino, el día menos pensado iría a parar a la cárcel.

--¡Eh, «Chaiño»! ¿Jugamos a «doblar»?

Aceptó y formaron la timba. El «mano» levantaba una ficha de «dominó» y la estrellaba, boca arriba, sobre la mesa de mármol. Después, por la derecha, seguían los demás. El que sacaba la ficha más alta recibía un duro de cada uno de los otros. Luego, vuelta a empezar, pero con dos duros. Con cuatro, la tercera vez. Con ocho, con dieciséis, con treinta y dos... Y así sucesivamente.

Cuando llegaba alguno de los «civiles», simulaban una partida de «chameló» y se enfrascaban en ella hasta que el horizonte quedaba despejado.

«Chaiño» salió de «La Niña Bonita» a las cuatro de la mañana. Llevaba el estómago invadido por el alcohol y el bolsillo aligerado del peso de ochenta duros. Se acostó y no pudo dormir. Lo del golpe al camión de don Nahún le desvelaba. Tres muertos por dos mil pesetas a cada uno. El no servía para esto. Cuando trabajaba honradamente en las minas de don Saturno, le cegó la avaricia. Empezó a «recuperar» mineral por cuenta de «el Preguifño». Al caer el jefe en poder de la Guardia Civil, se metió en andanzas con las getas del «Chiquito». Y total, ahora, seiscientas pesetas en la cartería y tres muertos a la espalda...

Por la mañana, al levantarse después de haber dormido muy poco, comprendió que podría prescindir de los menguados escrúpulos que le quedaban sin tener que volverse a meter en zarandajas de sangre. Y se decidió en seguida.

Primero merodeó por la plaza hasta convencerse de que nadie se fijaba en él. Después se acercó a casa de don Nahún y subió con sigilo las escaleras. Lo tenía todo muy bien pensado. Pediría dinero y se farían de él. Dos pájaros de un tiro.

Al llegar al primer piso se paró en seco. Pensó que aquello podría costarle muy caro si «el Chiquito» se enteraba. Pero otros riesgos se corrían. Cuando se disponía a seguir subiendo las escaleras, se abrió la puerta del primero y alguien descargó sobre sus narices un certero puñetazo. «Chaiño» rodó unos cuantos escalones. No le dió tiempo a reponerse. Floro Cabañas se abalanzó sobre él y siguió golpeándole en el rostro. Cuando le llevaron a presencia de don Nahún, «Chaiño» tenía la cara amoratada.

--¿Vas a decirme lo que te proponías, o prefieres «leñá»?

A «Chaiño», el jaleo le hacía temblar la voz.

--Venía a pactar.

Don Nahún le escupió a la cara e hizo un amago de abofetearle.

--O hablas o...

A «Chaiño» le seguía temblando la voz.

--Me hace falta dinero y yo le sirvo, don Nahún. ¿Quiere que le cuente cómo fué lo del camión?

Don Nahún abrió los ojos y la boca. Dejó ver sus tres dientes de oro.

--Oye, Floro, acércale el banco y dale tabaco...

«Chaiño» empezó a contar lo del camión. Así fue como se convirtió en un traidor...

La Lorenza bajó al río para sincerarse con su hija. Petronila lavaba la ropa de señoritos de la ciudad.

--Y usted, ¿cómo se enteró?

--Eso no importa... ¿Tú crees que tres mil pesos es poco?

Petronila restregaba una sábana contra una piedra plana del río.

--Eso depende de lo que vallera mi padre para usted.

--Nada. Era un borrachín. Un borrachín y un sinvergüenza. La verdad es que a nadie tenía ley. --Entonces...

Lorenza miraba al curso del río como si de él pudiese salir la solución.

--Pero eso no tiene que ver. Si no me valió vivo, ahora, muerto, me puede valer lo suyo...

--Usted verá...

--Tres mil pesos, para «el Chiquito», no es nada. Cuando, antes, cavaba en los predios de Valdobiño, debía representarle una fortuna. Pero ahora...

--Puede.

La Lorenza pensó en que su hija no iba a sacarle de dudas. La Petronila andaba terca con eso de la honradez. No pensaba más que en fregotear horas y horas, hasta «echar los hígados por la boca», y en cuidar a su marido, haragán sin iniciativa y empleado del ferrocarril, que no ganaba para fumar.

Lorenza anduvo hasta la aldea rumiando la solución. Llegó a pensar que, por el momento, lo mejor sería dejar las cosas como estaban. Tres mil duros era una buena cantidad para empezar. Después, más adelante, podría pedir más dinero. Ahora no era cosa de desinflar la vaca de una sola vez.

Al llegar a casa, Lorenza se topó con Fiaño, que la estaba esperando. Sacó un sobre abultado del bolsillo.

--Toma. De parte del «Chiquito».

La Lorenza entró en el hogar y contó nerviosamente los billetes. ¡Tres mil pesos! Volvió al zaguán.

--Está bien.

Fiaño giró sobre sus talones y se despidió diciendo:

Y ahora, a tener la fiesta en paz, que las noches son oscuras y esta choza queda lejos...

La Lorenza se quedó pensando en lo que Fiaño habría querido decir.

«El Santanderino» cayó por Bagaño y se pasó dos días frecuentando «La Niña Bonita», el casino y las dos callejas de la aldea. Casi siempre acompañaba a don Nahún.

Empezó a hablarse de él. En «La Niña Bonita» había datos.

--Es el hombre de confianza de don Nahún. Antes le vendía mineral en Vigo; ahora viene a Bagaño para trabajar a su lado...



—Creo que es un águila. Nadie como él en esto de la «minería»...

—Yo le conocí en Finisterre. Llevaba a las artistas que bailaron el día de la patrona...

—Un día pasó él solo doscientos kilos por la frontera...

De noche estuvo en «La Niña Bonita» hablando de la guerra.

—Alemania palma como tres y dos son cinco. ¿No lo estáis viendo? Le falta mordiente. No tiene reservas. Le falla la despensa.

El patrón de «La Niña Bonita» aseguró que Vicente, «el Santanderino» hablaba como un libro abierto.

Cuando la Nely llegó a Bagaño, recordó sus obligaciones y entró en el bar.

—Un vermut y unas anchoas.

La llegada de Nely fué una explosión en la aldea. La muchacha, recién salida de las reparaciones de una peluquería, de una manicura y de una modista, atraía la atención de todo el vecindario. A las dos horas toda la aldea comentaba que una «señorita» de la ciudad acababa de llegar a «La Niña Bonita» y que había preguntado por «el Santanderino». Los que la vieron en el bar sintieron que la boca se les hacía agua y los ojos les rompían a brillar.

—¡Al fin—comentaban—ha llegado a Bagaño una hembra de verdad!

Nely estaba resplandeciente como el oropel, con su nuevo peinado, con sus monerías de bisutería, con el traje recién estrenado, todo adquirido o pagado con los cuartos que «el Santanderino» le había dado, al efecto, en La Coruña.

En el momento en que Nely se cansó de beber vermut en «La Niña Bonita», preguntó cuál era la carretera de Los Molinos y salió a dar un paseo.

Todo estaba estudiado de antemano. Anduvo por la carretera de Los Molinos hasta encontrar un «vagón-vivienda de buen aspecto». Al llegar a prudente distancia se paró. Dió unos pasos cortos. Volvió sobre ellos contoneándose con afectación. Después regresó hacia la aldea.

Al día siguiente Nely y «el Santanderino» se pasaron muchas horas en el bar.

Nely, para todo el mundo, era la sensación de Bagaño.

Don Nahún encendió un cigarro y pidió a Francisco que le sirviese otra copa de coñac. Después se volvió a sus compinches.

—Todo está previsto. La cuestión es tener suerte y, por esta vez, acabar para siempre con ese «Chiquito» de todos los demonios.

Vicente, «el Santanderino», aprovechó la pausa para intervenir:

—Hay que atar muy bien todos los cabos. Que después, por un tontería, no se eche todo a perder.

—Se atarán, ¡claro que se atarán! Tú no descuides lo tuyo y que la Nely haga bien su trabajo. Es muy importante que le ponga bien los puntos al cerdo ése para que cumpla su cometido. ¿Estamos?

—Se los pondrá, don Nahún, ya lo verá usted...

—Bien. Pues ahora, escuchad: Mañana haremos una visita a la mina de la Sórdida. El capataz de don Saturno es amigo. Tiene escondidos muy buenos kilos que yo pagaré bien. Pero entendéme, esos kilos no nos servirán nada más que para cebo. Ya lo sabéis. Un cebo que tiene que ser preciso. Por esta vez no vamos a engordar la cartera...

Vicente, «Pucho» Cobas, Floro Cabañas y Francisco asintieron con un unánime movimiento de cabeza. Don Nahún se bebió de un trago su tercer coñac y se levantó:

—Podéis largaros. Tú, Vicente, quédate un momento.

Don Nahún se sinceró con «el Santanderino».

—El cargarme al «Chiquito» es, para mí, cosa de vida o muerte. Otra no me la juega...

—Todo saldrá bien, don Nahún.

—Eso espero. Hoy me enteré de cómo hicieron lo del camión. ¡Qué cerdos!

A Jacoba le dolía la cabeza, y la espalda, y el pecho. Ya no podía más con todo aquello. Empezaba a odiar a Nahún con todas las fuerzas de su corazón. A veces, en los momentos en que su decaimiento era mayor, quería imaginar una venganza, algo que hiriese en lo más íntimo a su man-



FAC. 41.—EL ESPAÑOL



ría pensar claro y se andaba por las ramas del pensamiento...

«El Chiquito» recogió las últimas habladurías sobre la Nely y llamó al «Bizco» a escape.

—Vamos a ver, ¿tú qué sabes del «Santanderino»?

—Que trabaja para don Nahún.

—¿Nada más?

—Pues que dicen que es un fulano de reañes. Artes, según dicen, lo tenía en Vigo de enlace con los compradores.

—¿Y de dónde salió?

—Pues... no sé.

«El Chiquito» lió un pitillo. Preguntó como sin querer.

—Oye, ¿y la fulana?

«El Bizco» sonrió con malicia.

—De eso, jefe, puede que sepa usted más que yo...

—¿Cómo?

—Por ahí se dice que la Nely, aunque está erredada en la partida de don Nahún, tiene que ver con usted...

—¿Connmigo?

—Con usted. Además, el día de su llegada, «Chaiño» la vió dando vueltas por aquí, cerca del vagón...

—¿Por aquí?

—Sí, señor; por aquí.

«El Chiquito» encendió su pitillo y se quedó un rato pensativo, con la mirada perdida en la pared del vagón.

—Dile a Fiaño que venga.

Cuando Fiaño llegó junto al jefe, «el Chiquito» fumaba ante el pequeño espejo del lavabo. Estaba aquella mañana más canijo que nunca, grotesco y deforme como un enano.

—Quiero que te acerques a la amiga del forastero ese...

Fiaño comprendió en seguida.

—¿Del «Santanderino»?

—Eso, del «Santanderino». ¿Entendido?

—Sí, ¿y qué?

Lo haces muy disimuladamente; ten cuidado de que nadie te vea. Le dices que quiero hablar con ella, que venga por aquí...

Fiaño se vió en la obligación de oponer algo:

—Jefe, ¿cree usted?

—¡Nada! Es necesario que lo hagas.

Fiaño salió de la habitación «El Chiquito» fumaba su pitillo a grandes chupadas. Para sus adentros pensaba: «La voluntad de la mujer es blanda... Unos arrumacos... Unos billetes... Tres o cuatro miles bien gastados... Sabré todos los negocios que traman... Se la he de jugar...»

Fiaño volvió a entrar en la habitación.

—Me olvidaba, jefe. Vino la Lorenza. Quiere más dinero. Me dijo que tiene que hablar con usted...

«El Chiquito» soltó un juramento.

—¡Ah, sí! Pues dile a Andrés que venga a verme. El le dará calderilla de mi parte a la bruja esa...

Se reunieron en casa de don Nahún. Floro Cabañas, al llegar dió el parte.

—En el bar todo está tranquilo. El cabo y dos civiles estuvieron allí un rato. Después se largaron.

Don Nahún inquirió:

—¿Y la gente del «Chiquito»? ¿Asomó la cabeza por allí?

—Fiaño nada más. Allí está, jugando al «julepe».

—Bien, muchachos—habló don Nahún—; falta una hora todavía. Ahí tenéis una botella para entreteneros.

Floro Cabañas, Francisco y «Pucho» Cobas se liaron con el aguardiente. Don Nahún pasó a otra habitación y se sentó frente al «Santanderino».

—El capataz de la Sórdida es viejo amigo... Subiremos por la floresta y entraremos en la mina por atrás.

—¿A qué hora quedó usted con el capataz?

—A las tres y media. Nos estará esperando con todo preparado...

Don Nahún descabezó un ligero sueño y «el Santanderino» se entretuvo en hacer unos solitarios con la baraja. A las tres se prepararon para salir.

—Connmigo, Francisco y Floro Cabañas—dijo don Nahún—. Tú, «Pucho», con «el Santanderino», detrás, a prudente distancia.

Nadie les vió adentrarse en la floresta. La noche era cómplice, oscura como la muerte. Llovía medundamente y el silencio era profundo.



—¿Qué hora es?—preguntó Floro Cabañas.

—¡Cállate!—ordenó secamente don Nahún.

Con la respiración contenida, los cinco hombres anduvieron durante diez minutos. Don Nahún, Francisco y Floro Cabañas oían a su espaldas las débiles pisadas de «Pucho» Cobas y del «Santanderino». Dejaron la floresta y dieron un rodeo. En dos minutos llegaron a la bocamina de la Sórdida.

—Silencio—se plantó don Nahún.

—¿Me acerco?—preguntó Francisco.

—Espera.

Se les unieron «el Santanderino» y «Pucho» Cobas.

—¿No está el capataz?

—Callarse—musitó nerviosamente don Nahún.

No se movía una rama de los árboles. Los cinco hombres permanecieron en silencio, hasta que muy cerca de ellos, tras los pinos que rodeaban la bocamina, se oyeron unos pasos. «Pucho» Cobas preparó su pistola.

—Don Nahún...—dijo una vez queda y aguar-dentosa.

—¿Eres tú, Víctor?

—Sí, señor. Adelante, les estoy esperando.

Se acercaron a la bocamina y don Nahún se dirigió al capataz con un sobre abultado. Preguntó:

—¿En dónde están los sacos?

El capataz, un hombre pelirrojo de tez peccsa y mal afeitada, respondió, al mismo tiempo que rechazaba el sobre:

—Ahí, don Nahún; pero ya me dará usted el dinero mañana, que el llevarlo encima podría comprometerme...

Se inició el trabajo. Francisco y Floro Cabañas fueron recogiendo el mineral y transportándolo dificultosamente hasta la tapia del cementerio, junto a la Cousela, que era el lugar donde la «tropa» de don Nahún escondía sus «recuperaciones». «Pucho» Cobas protegía el traslado, mientras «el Santanderino» y don Nahún se quedaban charlando y fumando con el capataz.

A las seis menos diez se acabó la faena. Iban a despedirse del capataz de la Sórdida cuando se oyeron unos pasos dentro de la bocamina. Don Nahún y sus hombres se levantaron. Víctor, el capataz, palideció.

—¿Quién puede ser, Víctor?

No hubo tiempo para responder. De la bocamina llegó una voz enérgica e inquisidora.

—¡Eh! ¿Quién anda ahí?

Nadie se movió. Los pasos dejaron de oírse en el interior de la bocamina. El capataz asió por un brazo a don Nahún.

—Por la rampa...

Floro Cabañas montó su pistola. Transcurrieron unos segundos de impaciencia. En efecto, en la parte superior de la rampa no tardó en dibujarse la silueta de un hombre. Todo fué muy rápido. La pistola de Floro Cabañas sonó por dos veces.

El hombre cayó muerto. El capataz, en el colmo de la palidez, se acercó.

—Es «Laloso», el segundo capataz. Tenía veinte años y sostenía a su madre...

—Bueno, ¿y qué?—preguntó don Nahún, excitado.

—No, nada—respondió el capataz—. Ahora es mejor que se vayan.

—Bueno, adiós. Y no avisar a nadie hasta dentro de una hora. Usted ya sabe: se encontró con «eso».

Cuando los cinco hombres se acostaron rendidos, sobre Bagaño se iniciaba la lenta amanecida de un día gris y lluvioso.

Fiaño y Andrés salieron del vagón del «Chiquito» dispuestos a avisar a los demás.

—¿Qué querrá el jefe?

Fiaño, segunda emiencia gris y brazo derecho del «Chiquito», respondió misteriosamente:

—Algo importante.

—¿Para esta noche?

—Creo que no.

—¿Y por qué tanta prisa?

—No lo sé.

A «Chaiño» lo encontraron en «La Niña Bonita».

—¿En dónde está «el Bizco»?

«Chaiño» pasó revista a la clientela del bar.

—Antes estaba aquí.

«Fiaño» dió media vuelta.

—Pues búscalo. El y tú, a las nueve, con el jefe. Es importante.

—¿Hay algo esta noche?

Pero «Fiaño» ya no pudo oír. Acababa de desaparecer por la puerta.

«Chaiño» encontró al «Bizco» en la trastienda de la panadería de Maruja y le pasó el recado. Después, cuidándose de no ser visto, se acercó a casa de don Nahún.

—«El Chiquito» nos acaba de avisar para que vayamos esta noche al vagón...

Don Nahún se frotó las manos.

—Bueno, pues no te olvides de tenerme al corriente.

«Chaiño», cuando «el Chiquito» empezó a hablar, aguzó muy bien el oído para no perderse palabra y poder repetírselo todo a don Nahún.

—Muchachos, esta vez sí que vamos a aprovecharnos bien de Nahún Presedo...

Las palabras de «el Chiquito» eran cortantes, secas, desprovistas de toda jugosidad.

Aquella tarde fué de trabajo en la Guardia Civil de Bagaño. A las cinco un minero de la Sórdida encontró en el fondo de la bocamina el cuerpo magullado del segundo capataz. Dos horas después un forastero que pescaba en el río divisó un cuerpo de mujer que yacía en la otra orilla. El cabo



de la Guardia Civil reconoció a Lorenza, la reciente viuda de Cosme Ferreiro. El capataz tenía dos balazos en el cuerpo; la mujer, tres.

El comandante de puesto carraspeó en su despacho.

—¿Están todos ahí?

Un guardia talludo respondió afirmativamente.

—Pues que pase el yerno de la Lorenza.

Los demás sospechosos eran Víctor, el capataz de la Sórdida, Micaela, una mendiga borracha, y «el Lomas» y Juanito, dos «recuperadores» de wolfram habituales, a quienes aquellos días alguien había visto gastando excesivo dinero.

El cabo, comandante de puesto, ante el ferrocarril yerno de la Lorenza, se rascaba la coronilla. Desseaba, más que nunca, que llegasen de una vez el teniente y los hombres que enviarían de La Coruña para acabar con aquellos, como él decía, «tremendos excesos».

Don Nahún y «el Santanderino» se reunieron con la Nely.

—Ayer, «el Chiquito» reunió a su partida. Cayó en la trampa. ¡Buen trabajo, Nely! El muy cerdo cree que me va a hundir gracias a tus informaciones...

—¿Y usted cómo sabe todo eso?—preguntó «el Santanderino».

—Mis soplonos, mi dinero me cuestan...—rió don Nahún.

—¿Y no estarán haciendo con usted el trabajo que yo hago con «el Chiquito»?—dijo la Nely.

—¿Eh?—don Nahún, por un momento perdió la tranquilidad. Después volvió a su ser—. ¡Bah!

—Bueno, ¿qué es lo que usted cree que hay que hacer—preguntó «el Santanderino».

—Hombre, pues lo pensado. Cargaremos un camión con los kilos «recuperados» en la Sórdida. Irán escondidos, entre el mineral, Floro Cabañas y Francisco, bien pertrechados, con dos metralletas.

Cuando los del «Chiquito» aparezcan, el camión para. Cobas y el conductor, desde la cabina, dispararán primero, y Floro y Francisco, después. A esa hora nosotros nos acercaremos al vagón del «Chiquito» y le daremos un «repaso»...

—¿Y si los del camión salen mal?

—Entonces—rió maliciosamente don Nahún—, «fabricaremos» un soplón para que avise a la Guardia Civil.

Jacoba ya no puede más. Estaba harta de Nahún Presedo, de su petulancia estúpida, de su aire panzudo y grotesco, de su olor, siempre que volvía de un viaje, a perfume de mujer barata y a alcohol.

Jacoba fraguó la venganza y salió de casa dispuesta a ponerla en práctica.

Se cruzó con varias vecinas y la miraron extra-



ñamente, sin saludarla. Al pasar frente a «La Niña Bonita» oyó decir que dos personas habían aparecido muertas: un hombre y una mujer...

Nely se cuidó de que «el Chiquito» se enterase bien del próximo asunto de don Nahún.

La víspera de la fecha fijada, Francisco, «Puchon», Cobas y Floro Cabañas recogieron el mineral enterrado junto a la tapia del cementerio, en la Cousela, y lo escondieron en la entrada de la floresta.

Don Nahún estaba inquieto y su corazón latía como el de una potranca recién nacida.

—Todo tiene que salir bien. Es necesario que salga bien...

Por la tarde llegó «Chaiño» con grandes noticias.

—Estamos citados a las nueve en el vagón.

Don Nahún, entusiasmado, se dió a esperar la llegada de su gente.

Al llegar, Floro Cabañas anunció:

—Modesto llevará el camión a la entrada de la floresta a las dos de la mañana...

Don Nahún sonrió y enseñó sus tres dientes de oro. En aquel momento llegaban los demás.

El comandante de puesto y tres guardias charlaban en el despacho de la casa-cuartel.

—¿Y el capataz? ¿No cree usted que Víctor, el capataz...?

—Puede—respondió el cabo—. Pero creo que nos faltan los verdaderos autores...

—¿Por qué no detener al «Chiquito» y a Nahún Presedo? A lo mejor...

—Y al forastero ése, al «Santanderino». La verdad, no me huele bien...

En ese momento llegó un hombre a la casa-cuartel. Quería hablar con el comandante de puesto. Un guardia le condujo al despacho.

—¿De usted su permiso?

—Adelante.

Fiaño, segunda eminencia gris y brazo derecho del «Chiquito», entró en el despacho. Eran las ocho de la noche.

A la hora convenida, el camión de Modesto se acercó hasta las inmediaciones de la floresta. Los hombres de don Nahún cargaron el wolfram recuperado en la Sórdida y dejaron un sitio, para esconderse entre los sacos Floro Cabañas y Francisco. «Puchon» Cobas y Modesto saltaron a la cabina y enfilaron la carretera. Vicente «el Santanderino» les deseó suerte.

Todo ocurrió entre las dos y cuatro de la mañana.

—¿Otro copazo?

«El Santanderino» rehusó. Don Nahún siguió trasegando el buen coñac de las grandes ocasiones, y se lamentó de que su impaciencia le privase de descabezar un sueficcito.

—¡Cualquiera cierra los ojos! A lo mejor, a estas horas, ya se han fajado a tiros... ¡Fíjate tú la sorpresa cuando se encuentren a Floro y a Francisco con un par de metralletas entre el material!

La habitación de «el Santanderino», en la fonda, era estrecha y oscura. Don Nahún había elegido aquel lugar para esperar a que diesen las tres, hora en que se tirarían a la calle y se llegarían hasta el vagón del «Chiquito» a darle «un repaso».

—¿Crees tú que ya se habrán encontrado?

—Cualquiera sabe, don Nahún.

Les cercó un silencio embarazoso. Únicamente un pequeño reloj despertador hacía oír su «tic tac».

—Parece que el tiempo no corre...

—Ya...

A las tres, don Nahún y «el Santanderino» echaron a andar hacia el vagón del «Chiquito». La noche era también oscura y lluviosa. Al principio, no se tropezaron con nadie. Pero de pronto se dieron de narices con «Chaiño», que venía desenchajado.

—Don Nahún—habló exaltado—, «el Chiquito» no va a por el camión... Mandó a Fiaño a la Guardia Civil... Denunció que usted mandaría esta noche a La Coruña un camión con mineral robado...

Don Nahún estuvo a punto de desplomarse, pero se rehizo pronto y se abalanzó sobre «Chaiño», agarrándose por las solapas.

—¿Es verdad eso?

—Es, sí señor... Yo me escapé... Iba ahora a su casa... Ellos están en el cementerio... Hubo un sople... Dicen que allí guarda usted mineral...

Don Nahún estaba para enloquecer. Un rojo de fuego le brillantaba la cara. Los ojos se le salían de las órbitas.

—Hay que actuar con rapidez—dijo «el Santanderino»—. ¿Qué hacemos?

Don Nahún no acertó mejor solución:

—Vamos al cementerio.

Caminaron solos por la aldea desierta. Don Nahún, entre «el Santanderino» y «Chaiño», parecía un muñeco de goma desinflado.

Frente a la Cousela, tres hombres cavaban junto a la tapia que separaba el cementerio.

—¿Hay mineral?—preguntó «el Santanderino» desde su escondrijo.

—Ninguno, ¿Quiénes son éstos?

«Chaiño» respondió:

—Fiaño y Andrés. Al otro no lo veo bien.

—¿Es «el Chiquito»?

—No.

Don Nahún no lo pensó más.

—Esperadme aquí. Si no vuelvo antes de una hora, os largáis.

Se encaminó, protegido por las sombras de la noche, hacia la carretera de Los Molinos. Le dolía la frente como nunca le había dolido. Los odios se le revolviaban en el pecho y le hacían padecer una honda sensación de ahogo. Se acercó apresuradamente al vagón del «Chiquito» y se colocó frente a la puerta. Tenía la boca seca, pastosa; el corazón, encogido; las sienes, zumbonas; las manos, crispadas y amoratadas. Atenazó su pistola, acarició el gatillo y golpeó con el puño en la puerta del vagón. Primero se encendió una luz, después se oyeron unos pasos y, por último, se abrió la puerta de par en par. Don Nahún hizo tres disparos seguidos y un cuerpo pesado cayó sobre él. Ciego de ira empujó a aquel a quien acababa de matar. Cayó pesadamente, de espaldas, sobre el suelo del vagón. La débil luz del interior iluminó un rostro: el de Jacoba, su mujer... Don Nahún se quedó blanco como el mármol y frío como el hielo. Se desplomó, exhausto, con los ojos desmesuradamente abiertos, por los que se escapaba el último rayito de esperanza. Jadeaba como un agonizante...

Por la carretera de Los Molinos, hacia el vagón del «Chiquito», subía una pareja de la Guardia Civil...



SUSCRIBASE A

POESIA ESPAÑOLA



# «YO, MUERTO EN RUSIA»

Novela-documento

## MOISES PUENTE

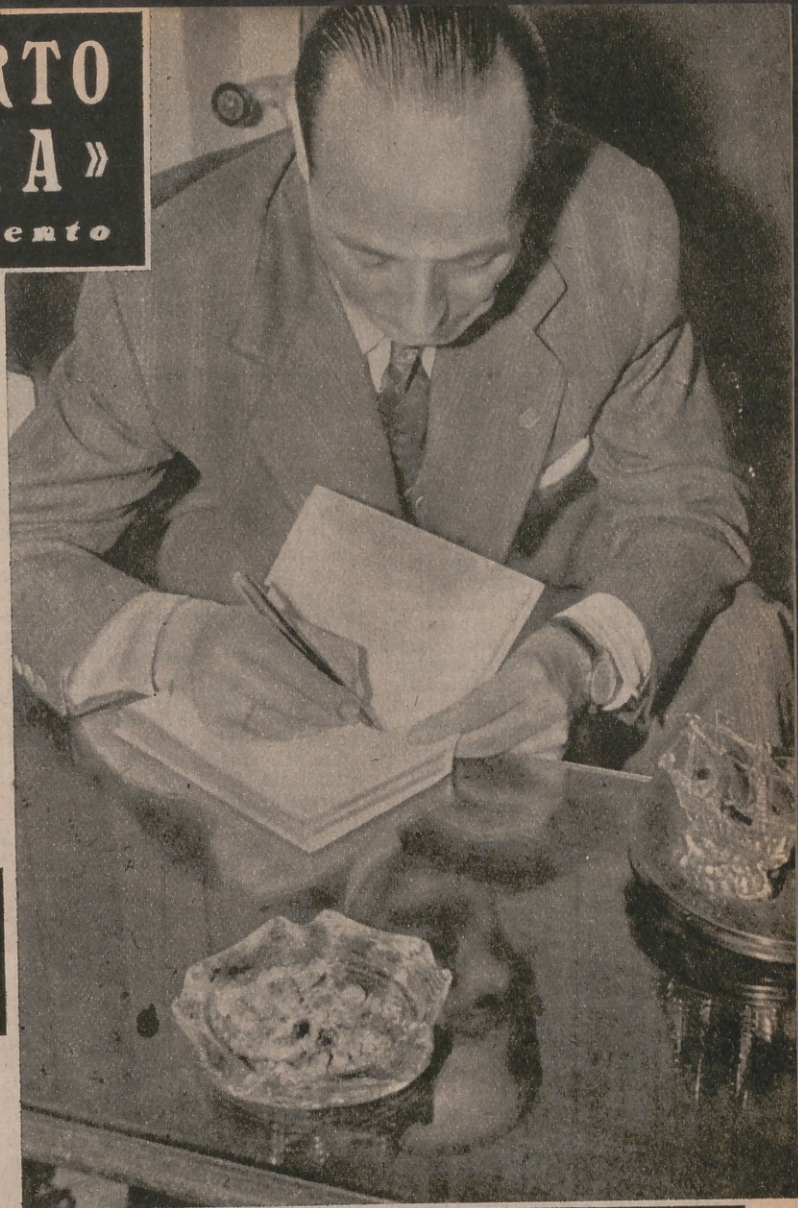
explica las razones que le decidieron a escribir el relato de la vida del alférez Ocañas

“Mi libro se refiere al comportamiento de un grupo de españoles bajo el cautiverio de Moscú”

CUANDO el «Semiramis» atracó al muelle de Barcelona, entre la multitud que irrumpía violentamente en la estación marítima para dar la bienvenida a los doscientos ochenta y seis españoles que volvían a su Patria se encontraba Moisés Puente, autor de «Yo, muerto en Rusia». Entre los que venían del cautiverio se hallaba el alférez Ocañas. Uno y otro se conocieron entonces; de aquel encuentro ha salido este nuevo libro, que viene a dar un testimonio directo para la historia del infortunado pueblo ruso. El alférez Ocañas, relata sus años de cautiverio en los campos de trabajo comunistas; Moisés Puente se ha limitado a ordenar las impresiones del ex prisionero, respetando todo el dramatismo del relato. En este caso, la realidad es muy superior a todo cuanto la fantasía del autor pudiera imaginar. Moisés Puente es un experto en temas relacionados con la Rusia de nuestro tiempo; como voluntario de la División Azul soldado del tercer batallón del Regimiento de Pimentel, ha tenido oportunidad de contrastar la verdad de la existencia del pueblo ruso, de su miseria moral y material, de la esclavitud a que se halla sometido. El mismo nos explica las razones que le decidieron a escribir el libro.

EL CAUTIVERIO. PEOR QUE LA MUERTE

MOISES PUENTE.—Sobre la División Azul se han publicado



Moisés Puente firmando una dedicatoria de su libro

numerosos libros, pero todos ellos se refieren a la historia de aquella unidad desplegada en orden de combate. «Yo, muerto en Rusia» recoge otra perspectiva; es el relato del último acto de servicio realizado por los voluntarios de la División. Se refiere al sacrificio de aquellos soldados que cayeron con vida en manos del enemigo, para ir a engrosar la población esclavizada de los campos de trabajo. Para los combatientes españoles de la División había una cosa más temible que la muerte: el caer en poder de los comunistas; esto significaba una cautividad sin esperanzas, sometidos a un régimen de vida inhumana.

SALCEDO.—¿En qué género literario encuadra su obra?

MOISES PUENTE.—Puede considerarse como novela-documento. Es una narración sencilla y elemental, recogida de la vida de un hombre también sencillo. La inventiva no participa para nada en cuanto se menciona en el libro. He cuidado también de no traer a sus páginas las intimidades del alférez Ocañas para no desvirtuar los fines de la obra.

BARRA.—¿Cuáles son esos fines?

MOISES PUENTE.—Transmitir e interpretar la narración del alférez Ocañas a tenor de mi experiencia personal sobre Rusia. Todas sus declaraciones están comprobadas por información y documentos existentes acerca de la organización y régimen del trabajo forzoso en la U. R. S. S. «Yo, muerto en Rusia» quiere ser un testimonio del paso de los españoles por los campos de concentración comunistas. En España no teníamos ninguna obra de primera mano que tratara este aspecto de la vida en Rusia, tan fundamental de su política. La mayoría de los libros que cultivan el tema ruso están escritos por desilusionados, conversos o renegados, y casi todos ellos extranjeros. Mi libro se refiere al comportamiento de un grupo de españoles bajo el cautiverio de Moscú.

BARRA.—Tratando el mismo tema, ¿qué diferencia puede haber entre las obras extranjeras y la suya?

MOISES PUENTE.—La di-  
t-ir-





«Yo, muerto en Rusia» puede considerarse como una novela-documento»

ción fundamental hay que buscarla en el punto de vista del protagonista. Un alemán, un estoniano o un español, a pesar de padecer las mismas condiciones de vida en el cautiverio, reaccionan frente a ellas de forma diferente. Unos y otros poseen muy distintos conceptos del hombre y de la religiosidad. La deshumanización a que se ven sometidos los prisioneros se hace mucho más sensible y dolorosa para nuestros compatriotas, que llevan muy dentro de su ser el sentido de Dios y de la humanidad. La forma en que han sabido sobreponerse a tantas adversidades constituye una auténtica lección de moral y de ética para nuestro pueblo y para las demás naciones.

**RAMIREZ DE LUCAS.**—¿Por qué eligió usted al alférez Ocañas para que le hiciera el relato de la vida de los cautivos españoles en Rusia?

**MOISES PUENTE.**—La elección se debe al azar. Yo fui a Barcelona como miembro de una Comisión del S. E. U. que se dirigió a aquella ciudad para dar la bienvenida a los repatriados. En el hospital del Generalísimo me encargué de acompañar a algunos de los recién llegados que, por unas razones u otras, se encontraban solos y sin ningún familiar que compartiera con ellos las primeras horas de estancia en la Patria. En el hospital me hice cargo del alférez Ocañas y del soldado Velázquez. Ocañas tenía necesidad de hablar y contarme lo que habían sido para él esos años que terminaban junto a la escala del «Semiramis». Yo me limité a escuchar atentamente.

Moisés Puente produce la impresión de ser un hombre lleno de voluntad, recto de proceder y fiel a unos principios, por muchas adversidades que esto le reporte. En su rostro, la guerra contra el comunismo en Rusia dejó una huella; sabemos que la herida le hizo permanecer hospitalizado durante muchos meses, hasta que fue dado de alta en el hospital de Carabanchel. La entrevista tiene lugar en el despacho de un departamento comercial próximo a la avenida madrileña de José Antonio. Viendo a Moisés Puente en esta habitación espaciosa, amueblada estilo «español antiguo», nos hace pensar que toda la vida suya ha sido para el tra-

bajo pacífico y rutinario. Sin embargo, a los veintidós años tuvo que tomar el fusil, enrolado en una Bandera de Falange, en la que sirvió durante nuestra Cruzada. Poco después, la lucha nuevamente, pero esta vez en los mismos campos comunistas. Su actuación como combatiente es ejemplar; fué de los primeros en marchar desde Valladolid al Alto de los Leones. Cuando combatía en Spoláge, Rusia, un tiro en la cara le hizo retirarse del frente. Hoy, Moisés Puente tiene cuarenta y siete años, esposa y dos hijos.

**SALCEDO.**—¿Le ha preocupado el estilo al escribir el libro?

**MOISES PUENTE.**—En absoluto. He tratado de mantener deliberadamente un estilo algo descuidado, tal como la narración se iba desarrollando en el diálogo.

**RAMIREZ DE LUCAS.**—¿Tiene el proyecto de escribir algún otro libro sobre la División Azul?

**MOISES PUENTE.**—Aunque no he pensado nada concreto, mi intención es mandar a la imprenta lo antes posible otra obra. «Yo, muerto en Rusia» es la primera versión, en un estilo rápido, de la vida en los campos de concentración soviéticos; con esto no se agota el tema, pues quedan sin tratar mil facetas de la presencia de los españoles en el territorio de la U. R. S. S.

#### PRISIONERO EN LAS RUINAS DEL CINE EUROPA, DE BERLÍN

**BARRA.**—¿Cuál es la personalidad del alférez Ocañas?

**MOISES PUENTE.**—Ocañas nació en un pueblecito de la provincia de Córdoba. Su familia es de origen humilde. Físicamente es un hombre pequeño, huesudo, de fuerte complexión, de rostro cetrino y facciones talladas. Durante la guerra de Liberación combatió enrolado en una Bandera de Falange y terminó la campaña con el grado de alférez. Luego marchó a Rusia con la División Azul y permaneció en el frente hasta que fué herido y pudo ser evacuado a España. Ocañas curó de sus heridas y pensó regresar al frente del Este...

En las páginas del libro encontramos el relato de la reincorporación de Ocañas a las unidades anticomunistas. «Corría el mes de julio de 1944—dice—. Yo me encontraba en Madrid, de paso para Castellón, donde estaba destinado. Sin saber por qué, por una de esas jugadas del Destino, coincidimos en un café madrileño cuatro oficiales procedentes de la División Azul. La conversación derivó, inevitablemente, hacia el tema de la guerra. Decidimos

volver al frente europeo contra el comunismo. Pedimos permiso y nos fué negado. Entonces quedamos de acuerdo en que el día primero de agosto nos encontramos en el hotel Layetana, de Barcelona, para pasar la frontera por nuestra cuenta el 4 ó el 5 del mismo mes. Fiel a mi palabra, me encontré la fecha señalada en el citado hotel de la Ciudad Condal, en compañía del alférez La Puente. Dos marcharon en dirección a Irún, y otros dos, entre ellos yo, en dirección a Port-Bou. El día 5 de agosto, a las siete de la mañana, pasamos la frontera.» Habrían de transcurrir diez años para que el alférez volviera a pisar el suelo de la Patria.

**SALCEDO.**—¿Cómo cayó prisionero en manos de los comunistas?

**MOISES PUENTE.**—El alférez Ocañas, una vez en Francia, se presentó a las autoridades en el pueblecito de Cerbère, desde donde se dirigió a Perpignán. De allí, a Austria. En Innsbruck se enroló en un batallón de espafíes y siguió un cursillo de capacitación. En noviembre de 1944 fué destinado a la división valona de las S. S., que se encontraba en la provincia de Colonia. Más tarde, en enero de 1945, fué trasladado al frente de Stuttgart y Stetin. Por último, combatió con las tropas defensoras de Berlín, hasta que el 28 de abril fué hecho prisionero por los comunistas.

**RAMIREZ DE LUCAS.**—¿Que impresión le produjo al alférez Ocañas verse en poder del enemigo?

**MOISES PUENTE.**—Según el relato de Ocañas, los rusos tenían su posición en el hotel Excelsior; los alemanes, en las ruinas del cine Europa. En poder de la sección que mandaba el alférez estaba el salón de actos; el pasillo que conducía a la calle era tierra de nadie. ¡Total, unos diez metros! El comandante que mandaba el sector dió orden de explorar ese pasillo y tomar la parte del edificio que daba a la plaza y estación de ferrocarril de

## “A MI MARIDO LE APO”

¿QUE cómo veo yo a mi marido? Pues con bastante dificultad... La vida actual es tan absorbente que si mi marido se esperara un poco en casa para que yo me fijara en él, entonces perdería el autobús, llegaría tarde al Ministerio o a su despacho profesional o a su gabinete de Radio Nacional; total, que sería un desastre tremendo. Pero voy a hacer un poco de memoria de los ratos en que le suelo ver los días de fiesta.

A mí me parece que es bastante simpático, y aunque a menudo lleva por fuera una capa de humorismo, no es más que una máscara detrás de la cual trata de ocultarse, porque por dentro resulta de una gran seriedad.

No sabe estar sin hacer nada. Siempre anda con algún trabajo entre manos y planeando cosas nuevas. En los pocos ratos libres que tiene le encanta hacer crucigramas, que es la única manía que le conozco y que no constituye precisamente un pasatiempo, a mi modo de ver.

Jamás se mete en nada de casa. Aunque cada día mudara los muebles de sitio catorce veces ni se daría cuenta. O tal vez es que se hace el despistado y por un principio de comodidad práctica, la «no intervención» casera.

Entre semana, que es cuando está en ruta de trabajo, y sobre todo cuando tiene algún tema en-



Anhalter Bahnhof. Ocañas des-  
tacó a uno de sus hombres, que  
resultó muerto al penetrar en el  
pasillo. Entonces se encargó él  
mismo de realizar el servicio.  
Cuando se aproximaba a la puer-  
ta de la calle se encontró con un  
grupo de soldados que le pare-  
cieron de las S. S. letonas. Pero  
cuando se hallaba entre ellos se  
dió cuenta de que llevaban en el  
gorrillo de campaña la estrella  
de cinco puntas. Aparentó la ma-  
yor tranquilidad posible e inten-  
tó dar media vuelta y escapar.  
Pero fué descubierto. Como una  
catapulta se arrojaron todos con-  
tra él. En un momento se encon-  
tró despojado del reloj, la pluma,  
la cartilla militar y de cuantos  
objetos llevaba encima. Con su  
propio cinturón le ataron las ma-  
nos a la espalda.

Nuevamente dejamos hablar a  
Ocañas a través de las páginas  
del libro: «Me habían hecho una  
buena brecha en la cabeza, de la  
que manaban abundantes hilillos  
de sangre que me cubrían la ca-  
ra y me impedían ver lo que ocu-  
rría a mi alrededor. Cuando me  
hicieron cruzar la calle a golpes  
de culata, aun pude escuchar las  
voces de mis soldados y el ruido  
de las descargas. Me metieron en  
el sótano del hotel Excelsior,  
donde se encontraba el mando  
ruso. No llevaban las insignias  
de jefes ni de comisarios por te-  
mor a caer prisioneros. Yo espe-  
raba dos cosas: que me fusilaran  
o que me cuidaran. En las dos  
cosas me equivoqué. Me colocaron  
en un rincón entre dos cen-  
tinelas, sin dejarme sentar ni  
mover. Así pasó la noche. A la  
mañana siguiente, fui interroga-  
do por un capitán ruso, que ha-  
blaba alemán. Tras otros muchos  
interrogatorios, fui trasladado en  
una moto a otro sector de Ber-  
lín.»

#### EL HOMBRE, «ROBOT» SIN PALABRAS

BARRA.—«La condición de es-  
pañol de Ocañas pudo influir en  
el ánimo de los rusos para que  
éstos le respetaran la vida?»



«Mi libro es una narración sencilla y elemental, recogida de la  
vida de un hombre también sencillo...»

MOISES PUENTE.—La Unión  
Soviética, en aquellos últimos se-  
gundos de la guerra y primeros  
de una paz triste, ya no tenían a  
las fuerzas alemanas, cualquiera  
que fuera la nacionalidad de los  
combatientes encuadrados en sus  
unidades, como enemigos de ellos.  
Del Reich vencido y machacado  
los rusos trataban de sacar todo  
lo aprovechable: técnicos, milita-  
res, patentes, hombres... Las po-  
tencias occidentales, en cambio,  
eran ya, allí mismo en Berlín,  
el gran peligro del Kremlin. Y  
con su clásica mentalidad, los so-  
viets conservaban la vida de to-  
dos los hombres que podían ser  
útiles para trabajos forzados en  
el territorio de la U. R. S. S.

SALCEDO.—¿A qué campo de  
concentración fué trasladado  
Ocañas?

MOISES PUENTE.—Hasta el  
mes de julio de 1945, estuvo in-  
ternado en un campo de las in-  
mediaciones de Berlín, el siste-  
ma ferroviario, desorganizado por  
la guerra, no estaba todavía en  
condiciones de iniciar el trans-  
porte de millones de seres a la  
U. R. S. S. Pero en aquel mes se  
formó una expedición de 3.000

oficiales, que emprendió la mar-  
cha a pie camino de Rusia. La  
columna iba escoltada por dos  
batallones de la Policía soviética,  
que viajaba en camiones armados  
de ametralladoras y fusiles ame-  
tralladores. Cada soldado llevaba,  
además, un palo. Las medidas de  
seguridad se completaban con la  
colaboración de perros policías.  
El 10 de septiembre llegaron 2.000  
hombres al campo 27 situado en  
Scherbakov, región de Yaroslavl,  
a orillas del mar de Rybinsk.

RAMÍREZ DE LUCAS.—¿Con  
qué instalaciones contaba aquel  
campo de concentración?

MOISES PUENTE.—Se hallaba  
a las afueras del pueblo y como  
todos los campos, mas o menos,  
consistía en una amplia exten-  
sión rodeada de alambradas de  
púas y con torres en los angu-  
los, donde vigilaban los centine-  
las. Se dividía en dos zonas: la  
de los hombres libres y la de los  
esclavos. La primera, fuera de las  
alambradas, estaba formada por  
unas pocas casas y el resto, a  
zona de los esclavos, estaba con-  
stituida por una aglomeración de  
chozas y barracas rudimentarias.  
Un campo de esta clase se deno-

## ¿PONAN LOS PROBLEMAS DEL HOMBRE DE HOY?

tre ceja y ceja, apenas habla. Pero, ¡andá, que  
cuando coge la palabra...!

Lo que más me maravilla es la facilidad con que  
llena folios y follos cuando se pone a la máquina.  
Parece como si le brotara, en medio de un endia-  
blado tecleo, un incontinente torrente de temas,  
ideas y palabras. ¡Y cualquiera le interrumpe en  
ese momento!

No canta mientras se afeita. Pero, sin embargo,  
es su hora preferida para jugar con la nena: le di-  
vierte verla cómo abre los grifos, fregotea y coge  
cuanto cae al alcance de sus manos.

Suele tener más paciencia que yo con los niños.  
Jamás les riñe, y les cuenta unos cuentos tan fan-  
tásticos que se quedan a su lado como atontados  
y con la boca abierta.

Hay dos cosas que son superiores a sus fuerzas:  
las visitas de cumplido y el ir conmigo de compras.  
Es incapaz de comprarse ni una corbata, y yo creo  
que los trajes se los debe probar por teléfono, por-  
que un día le trajeron unos pantalones grandí-  
simos.

No hay modo de que renuncie a trasnochar. Aun-  
que llegue de la Radio ya de madrugada se pone  
a leer y no encuentra el fin. No se da cuenta de  
que la luz en la mesilla desvela a su mujer y que  
corre el contador.

Una gran pasión suya es el cine. En esto tene-

mos gustos dispares: a él le gusta ir a la función  
de la noche y a mí a la de la tarde. Y mientras a  
mí me apetece las películas sentimentales él ama  
los temas fuertes y de actualidad.

Un defecto que le encuentro, enorme para andar  
hoy por el mundo, es que es demasiado entrañable,  
demasiado verdad, y por cualquier cosa pequeña,  
por cualquier roce que pueda sufrir en sus múlti-  
ples y cotidianas tareas, se hunde todo un día; le  
pasa eso de que se le cae el mundo encima.

Le apasionan los problemas del hombre de hoy,  
y le preocupa cualquier asunto, sobre todo si se re-  
fiere a los humildes, como si fuera suyo, hasta pon-  
erle a veces de mal humor.

La amistad la entiende en términos absolutos:  
o es amigo o no lo es. En esto, como en otras mu-  
chas cosas, no admite las medias tintas.

Rehuye en lo posible comer fuera de casa, y no  
frecuenta tampoco las peñas de café, porque dice  
que en ellas se habla mucho y no se resuelve nada.

Es espléndido, nada supersticioso, algo desordena-  
do en casa, pero organizado en su trabajo y muy  
exigente de sí mismo.

Su enemigo público número uno es el tiempo.  
Llega siempre tarde a las comidas y a las cenas.  
Aunque yo creo que la culpa de esto la tienen los  
autobuses.

Rosa M. MORALES DE PUENTE



mina por los comunistas un «lag-punk». Varios de ellos forman una sección; las secciones se integran en una división y un conjunto de éstas constituye un sistema. Cada sistema no es más que una unidad de la multitud de aglomerados de este género, que cubren el territorio de la U. R. S. S. En estos medios vive un extraño mundo, un verdadero universo donde el hombre, a lo largo de los años, va siendo transformado en «robot» sin palabras, en máquina de rendimiento.

**SALCEDO.**—¿Y la alimentación?

**MOISES PUENTE.**—La comida en Scherbakov era mala, aunque no peor de la que luego habría de dar. El desayuno consistía en una sopa de una especie de trigo triturado, sin grasa, y 500 gramos de pan, con unos 20 de margarina. El menú del mediodía se reducía a una sopa de lo mismo y de segundo plato, otra sopa llamada «kacha», de grano molido de trigo negro, de mijo y cebada. Y por la noche se repetía en menor dosis la comida del mediodía.

#### **BOBOROVSKI, LUGAR DE REPOSO**

El 7 de octubre de 1945, el alférez Ocañas fué trasladado al campo de concentración de Boborovski, en la región de Vologda. El transporte se hizo, en unión de 3.000 oficiales, en vagones de carga, completamente cerrados. En cada uno de ellos viajaban 68 hombres. El recorrido duró veintidós días. El alimento se reducía a pescado salado y pan duro. Al llegar a su destino los prisioneros tuvieron que ser auxiliados, pues ninguno podía moverse. El propio alférez Ocañas cuenta la impresión que le produjo llegar a aquel lugar, perdido en la inmensa geografía rusa: «Boborovski era un pueblo de isbas aisladas y alguna que otra casa de construcción. Sus calles no guardaban simetría de ninguna clase. Cuando llegamos al campo, que dista unos kilómetros del pueblo, era de noche. Había allí tres españoles, tres desertores. Pero estaban allí, prisioneros como los demás, porque los rusos desconfiaban de ellos y los tomaban por espías. Aparte de estos tres desertores, me encontré aquí con

un comisario, desgraciadamente de nacionalidad española. Cuando se enteró de mi llegada, me mandó llamar y empezó mi calvario. Me recibió en medio de un mar de insultos y blasfemias, tan frecuentes en el argot ruso. Me enseñó un mapa de España marcado de rojo casi en su totalidad, y me dijo con tono enfático: «¿Sabes lo que es esto?» Y se contestó a sí mismo: «¿Ves todo esto marcado de rojo? Es el territorio ocupado en España por los guerrilleros comunistas.» Miré más detenidamente el mapa y vi que también mi pueblo estaba bajo el dominio rojo. No pude contenerme y solté una carcajada. Me aseguró que desde el año 1942 lo habían ocupado los comunistas. «Pero, hombre le dije, si en 1944 murió mi padre y yo personalmente asistí a su entierro, que se celebró con cruz alzada y un sacerdote revestido por la calle.»

**MOISES PUENTE.**—En aquel campo empeoró la situación de los internados. A lo largo de tres meses, como menú especial para los oficiales prisioneros, se les dio por toda comida sopa de ortigas. Entró en el campo una expedición de húngaros y rumanos que habían adquirido una enfermedad contagiosa. Y como todavía no se había organizado el servicio médico a cargo de los prisioneros, sino que se encontraba en manos de las doctoras rusas, incapacitadas para su misión, se desató una epidemia a consecuencia de la cual morían diariamente centenares de alemanes, húngaros, rumanos, italianos, franceses... Allí murieron unos 50 españoles.

**BARRA.**—¿Y con aquella alimentación podían trabajar los prisioneros?

**MOISES PUENTE.**—Boborovski era un campo de «reposo», adonde iba a parar todo el personal de los campos próximos, clasificado como distrófico. Hombres agotados por el hambre y el trabajo, enfermos incurables. En el botiquín no había más medicamentos que bismuto y aspirina.

#### **LA BARRACA DE LOS MUERTOS**

**BARRA.**—¿Cuando no había epidemias, cuál era la cifra de fallecimientos cada día?

**MOISES PUENTE.**—Cada jornada se registraban, en situación normal, unos 50 muertos. La barraca que se utilizaba para depósito de cadáveres estaba siempre llena. Por efecto del clima, los restos humanos pueden conservarse en Rusia dos o tres meses en invierno. En los campos se les enterraba sólo cuando la barraca se hallaba repleta. La de Boborovski, por ejemplo, tendría unos 14 metros de largo por cuatro de ancho.

El alférez Ocañas me relató así el cuadro de aquel lugar:

«Entré en la barraca una tarde, ya casi de noche, una de esas noches que caen despacio, lentamente, casi pegajosamente, sobre un paisaje difícil de describir. Su interior estaba desamueblado. A derecha, izquierda y de frente, pues la puerta estaba en el centro, pude ver apilados unos encima de otros, la cabeza de uno a los pies del otro, tres montones de cadáveres que se alzaban desde el suelo hasta casi rozar el techo, ocupando materialmente todo el interior del recinto. Pregunté al prisionero encargado y me dijo que habría unos 200. Los muertos estaban en calzoncillos y camisa, sin más insignias, ni más nombres, ni más números, ni más nada. Eran el más grande anonimato de la muerte que yo podía imaginarme. Por todas partes se veían los huesos que querían romper la piel. Eran verdaderos esqueletos como los que se ven en los museos antropológicos. Estos cadáveres eran transportados al cementerio en una troika, que era la misma, sin desinfección alguna, que se utilizaba para el suministro de víveres al campo.»

**SALCEDO.**—¿Cómo se mantiene la disciplina en los campos de concentración?

**MOISES PUENTE.**—El mando es doble; de un lado queda la población penal, distribuida en tres grupos: brigadas de trabajo, afectos al servicio interior del campo y trabajadores intelectuales de las oficinas. Y de otra parte hay un cierto número de hombres «libres»: jefes de los diversos departamentos administrativos, miembros de la custodia militar, etc. Dentro del campo se distingue todo un escalafón de esclavos con mando, como el jefe de cocina, jefe de barbería, jefe de sastrería, encargado de la agitación y de la propaganda... Así se logra este doble resultado: los esclavos mandan a los esclavos y las víctimas mantienen a sus verdugos.

#### **LA MUERTE UTIL**

**RAMIREZ DE LUCAS.**—¿No han variado nunca los comunistas el régimen de trabajo en los campos?

**MOISES PUENTE.**—Creo que fué Beria quien puso de moda el principio de la «muerte útil». Hasta que él, georgiano y marxista, no ascendió a estrella soviética de primera magnitud regia el sistema del «tiro en la nuca». Pero Beria descubrió que aquello era una muerte tonta, inútil, y puesto a pensar halló que había otro modo de muerte más práctico: condenar a los enemigos a trabajar de tal ma-



Moisés Puente explica a nuestros redactores las razones que le decidieron a escribir su libro sobre el comportamiento de un grupo de españoles bajo el cautiverio de Moscú



nera que a la vez que fueran muriendo lentamente fueran rindiendo... Bajo esta idea fueron tomando auge los campos de concentración, convertidos en 1932 en campos de «reeducación por el trabajo» y puestos desde este año en fase de investigación de los métodos más efectivos hasta 1937 en que se aplicó a todos unas normas generales. Así surgió y se fué generalizando el principio de la «muerte útil», lo que alguien ha llamado la «colectivización de la muerte».

**BARRA.**—Según el rendimiento exigible, ¿en cuántas categorías se clasifican a los trabajadores forzosos?

**MOISES PUENTE.**—Los esclavos son clasificados en ocho categorías, desde la primera, «stajanovistas», que forman las brigadas de choque, a los que en los campos se conoce con el nombre de «categoría caballo», hasta la octava, que acaba en el cementerio, y de la que forman parte los prisioneros extenuados por el hambre, alrededor del 80 por 100 de la población concentracionaria. Los alimentos no tienen por finalidad mantener al prisionero, sino que constituyen ante todo el pago del trabajo forzado. Los salarios, pues, no se conocen en los campos; la labor se paga en alimentos, los cuales, además de una forma de pago, son un estímulo hábilmente manejado para la explotación del recluso.

**SALCEDO.**—¿Tuvo el alférez Ocañas oportunidad de ver alguna gran ciudad rusa?

**MOISES PUENTE.**—Con ocasión de un traslado de campo, Ocañas pasó por Moscú.

*Moisés Puente abre el libro «Yo, muerto en Rusia» por las páginas que recogen el relato de Ocañas sobre la impresión que le produjo la capital de Rusia.*

«En la estación de Moscú estuvimos parados casi un día. Allí pude presenciar el caso más grande de indisciplinación que podría figurarme. Un general ruso llamó a un soldado para que le comprase un periódico en un quiosco. El soldado, como buen ruso, se presentó con el gorro de medio lado, el pelo caído sobre los ojos, un cigarrillo en la boca y las manos en los bolsillos, sin saludar. Después de hacer el cargo, el soldado dió media vuelta, escupió y se fué sin hacer ningún saludo. Para ir a otra estación nos hicieron pasar por el Metro, tal vez en plan de propaganda para que viéramos la obra. Cada estación tiene un estilo diferente, y toda la red, según nos dijeron, está decorada con mármoles del Cáucaso y adornada con gran cantidad de estatuas que nosotros no supimos explicarnos a cuento de qué venían. Moscú, como todas las ciudades rusas, ofrece una gran irregularidad en su construcción y trazado. Las calles, generalmente, están empedradas. Se advierte en ellas una gran suciedad, pues hay basura tirada en cualquier sitio.»

#### LAVADO DE CEREBROS

**BARRA.**—¿Cómo es la mujer rusa?

**MOISES PUENTE.**—Sobre la mujer rusa hay dos conceptos

distintos que yo tuve ocasión de contrastar. Uno de ellos es el que nos la presenta de temperamento suave, amable, con voz melosa y con profundos ribetes de mujer piadosa. El otro concepto es el de la mujer soviética, terriblemente virilizada, que ha perdido toda noción de su femineidad. Esta es brusca, cruel, sin sentimientos. Es casi un monstruo, producto fiel del régimen soviético.

**SALCEDO.**—¿Ha calado la colectivización en el alma rusa?

**MOISES PUENTE.**—En general, sí. No obstante, no ha podido borrar el fondo de religiosidad que sobrevive entre la población campesina, principalmente. En los pueblos ocupados por las fuerzas anticomunistas durante la pasada guerra, la religiosidad de los rusos se manifestaba con cualquier ocasión: entierros, matrimonios, bautizos, etcétera.

**RAMIREZ DE LUCAS.**—¿Y el nivel de vida?

**MOISES PUENTE.**—En la Unión Soviética el nivel de vida es rudimentario. Recuerdo que un día, en un pueblo situado en la carretera de Novgorod, vía de comunicación muy importante, los campesinos rusos me rodearon asombrados porque me limpiaba los dientes con un cepillo. Las aldeas poseen un granero y un establo colectivo; las familias disponen de una pequeña extensión de terreno alrededor de su casa, una vaca y unas gallinas; pero esto, claro, las clases privilegiadas.

**BARRA.**—¿Qué es lo peor de la vida en Rusia?

**MOISES PUENTE.**—Lo más doloroso para nuestra mentalidad es la deshumanización, la despersonalización de toda la población. Todas las categorías desaparecen tragadas por un amorfo y mugriento colectivismo. No sólo se olvida el pasado, sino que no se piensa siquiera en el porvenir, sencillamente porque el porvenir no existe para quien ha traspasado el «telón de acero». Todo en la Rusia soviética es triste; todo es grande, pero con una grandeza que conduce hacia abajo, hacia el abismo, y produce vértigo. La vida espiritual queda sujeta a lo que los rusos llaman «lavado del cerebro». Sólo cuentan las funciones más elementales del organismo. Todo lo demás se va alejando hasta perderse en una especie de niebla. Por eso cuando nos encontramos con algún evadido de la dictadura soviética nos produce un doloroso sentimiento de que su mundo interior no contesta...

*Escaleras abajo, a poca distancia, se halla la avenida madrileña de José Antonio. Cuando nos sentimos rodeados por la muchedumbre, por los coches, por los ruidos del tráfico, una sensación de alivio se apodera de nosotros. Todavía quedan rincones en el mundo a los que no ha llegado la «civilización» soviética. Aun alienta la vida en un pequeño rincón de Europa. Una vida que les es negada a millones de seres.*



LOS MAS  
INTERESANTES  
LIBROS QUE  
SE ESCRIBEN  
EN EL MUNDO  
SON CONOCIDOS  
POR LOS  
LECTORES DE

## EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Usted estará al corriente de las novedades bibliográficas internacionales a través de la sección EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER, que publicamos todas las semanas

#### Últimos títulos recibidos

- Núm. 312.—«Iglesia capital Vaticano», por Jean Neuvecelle. (Editado por Gallimard, de París.)
- Núm. 313.—«El pueblo de Benito», por Vittore Querel. (Editado por Corso, de Roma.)
- Núm. 314.—«Memorias de guerra», por el general De Gaulle. (Editado por Plon, de París.)
- Núm. 315.—«La bomba de hidrógeno», por James Shepley y Clay Blair, Jr. (Editado por David McKay Company, Inc., de Nueva York.)
- Núm. 316.—«Les mandarins», por Simone de Beauvoir. (Editado por Gallimard, de París.)
- Núm. 317.—«Trabajo del segundo bureau (1935-1940)», por el general Gauché. (Editado por Amoit-Dumont, de París.)
- Núm. 318.—«Juventud de medio siglo», por Pier Giovanni Grasso. (Editado por A. V. E., de Roma.)
- Núm. 319.—«La caída de un titán», por Igor Gouzenko. (Editado por W. W. Norton y Company, Inc., de Nueva York.)



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# EL BUEN GOBIERNO

Por Luigi EINAUDI



LUIGI EINAUDI

Il Buongoverno

EDITORI LATERZA

**PUBLICAMOS hoy un resumen del libro del Presidente de la República italiana, Luigi Einaudi, titulado «Il Buongoverno», donde se recopila una larga serie de artículos publicados en la Prensa italiana durante un largo periodo de tiempo, ya que uno de ellos data de 1897, y se refiere precisamente a un tema de candente actualidad, como es el de los Estados Unidos de Europa.**

El Presidente, economista de fama mundial, estudia en estos artículos los más diversos aspectos de la vida pública, dedicando, como es natural, una cierta preferencia a las cuestiones económicas. Sus opiniones reflejan el ambiente liberal y democrático en que desarrolló toda su educación política y académica, la que le impide ahondar en los problemas de nuestro tiempo y hallar el verdadero camino por el que se puede alcanzar la superación de los fracasos y errores de las soluciones propugnadas por los doctrinarios del liberalismo económico y de las intentadas por el socialismo y el marxismo, como se desprende con bastante claridad de la síntesis que ofrecemos a continuación.

Con el fin de dar un cierto orden sistemático a los artículos, publicado con el propósito deliberado de formar un libro, el colector divide el libro en los siguientes capítulos: I, «El buen gobierno»; II, «Política social y económica»; III, «Asalto al dinero público»; IV, «Sindicalismo y corporativismo»; V, «Problemas de la escuela»; VI, «Periodistas y periodistas»; VII, «La federación europea».

Einaudi Luigi. — Il Buongoverno (El buen gobierno). — Editori Laterza. Bari. — 1954. 652 páginas.

## LA APARICION DE LAS MASAS

HACE veinticinco años los italianos tuvieron que plantearse un gran problema, el máximo que la sociedad moderna debe de resolver si no quiere perecer: la admisión del pueblo, de todo el pueblo en el Estado. No era algo nuevo ni peculiar a Italia. Un siglo antes Alejandro de Tocqueville, tras luciendo en su libro «La democracia en América» lo que había visto en los Estados Unidos, se planteaba angustiado la pregunta: ¿Sobrevivirá la democracia, la civilización, cuando la sociedad no esté ya compuesta de propietarios, industriales, artesanos, comerciantes, profesionales y hombres independientes, sino de grandes masas humanas, propietarias únicamente de su brazo, no unidas por ningún vínculo material y espiritual a la tierra, al burgo o la ciudad y dispuestas a marchar tras del demagogo que les haga promesas de bienestar y felicidad?

Cuarenta años después el gran historiador Jacobo Burckardt, meditando en su estudio de Basilea sobre la suerte de Europa, veía repetirse el destino del imperio romano, destruido no por los bárbaros, sino por las multitudes de los circos, ávidas de «panem et circenses». El Estado, con el fin de asegurar los alimentos y las diversiones a las masas, se convirtió en una máquina social, que dirigida desde arriba privaba de vida espontánea interior a todos los siervos del príncipe. Angustiado ante esta perspectiva, Jacobo Burckardt se preguntaba en 1870, ¿qué será de Europa cuando las multitudes se lancen al asalto del Estado bajo la guía dominadora de un pueblo soberano?

Entre 1912 y 1918 Italia había afrontado el problema, concediendo el derecho de sufragio a todos los mayores de edad y formando un censo. El cuerpo electoral saltó repentinamente de tres a nueve millones de hombres y posteriormente a diez. Una cuarta parte de éstos eran analfabetos. Una repentina mutación de la orientación política se imponía.

La experiencia del Gobierno de los más, casi de todos, fué turbada por el comienzo de la guerra de 1914-18. Influyeron en esto los sufrimientos humanos y las pérdidas materiales. Terminada la guerra la renta nacional, que había permanecido invariable, experimentó una gran variación en su distribución, a causa de la amortización de los intereses de la nueva deuda pública por los contribuyentes a los acreedores del Estado. La destrucción y el empobrecimiento de diversos medios del país inoculó un microbio social nocivo: el parangón insidioso que cualquier hombre hace del cambio de su propia suerte en relación con la de otro. En una sociedad estable la emulación y hasta el descontento son siempre estimulantes, pues no existe la rabia de todos contra todos que conduce a la disolución social.

Este era el estado de los ánimos en el momento en que debían verse los primeros frutos del experimento del sufragio universal iniciado en 1912. Las reformas sociales, que podrían haber tenido éxito en un ambiente de férvida discusión; la lucha laboral, que debería ser fecunda para el progreso social, cayeron en un clima salpicado de odios pasionales de clases contra clases, todas deccoratas y a la expectación de un nuevo milenio o del advenimiento de un salvador.

Los primeros resultados del nuevo Parlamento elegido por masas populares repentinamente llamadas a participar en la vida del Estado fueron causa de terror para muchos. Grandes y pequeños, ricos, mediocres y humildes temblaron. Episodios minúsculos se hicieron gigantesco.

## «MAJOR ET SANIOR PARS»

La constitución de los Estados modernos se funda en el principio de la «major pars», es decir, de la mayoría. Cuando los ciudadanos, en voto libre y secreto, declaran, con la diferencia de la mitad más uno, querer a tal hombre como jefe de Gobierno; cuando la mayoría de los ciudadanos votan directamente por medio de sus representantes en uno u otro sentido, todo está re-



suelta. «Vox Populi, vox Dei». Decidida la cuestión, a la minoría no le queda más remedio que inclinarse y obedecer. Aunque ésta se componga del 49 por 100 del censo, la voz de la «major pars» ha hablado. Si no se hiciese así, la minoría mandaría a la mayoría. Y esto es inadmisibile en la democracia.

Creemos que la tiranía del 51 por 100 puede ser tan dura y odiosa como la tiranía del 1 por 100. Durante siglos y milenios la sabiduría popular ha afirmado la distinción entre la democracia y la demagogia.

Creemos que la mayor parte no es la «sanior pars», que los «meliores» han permanecido muchas veces entre los menos, y que los «peiores» han dominado a los más y han hablado como si fueran la voz de todos. Ocorre esto porque entre los más son numerosos los ignorantes, los cuales no tienen ninguna calidad para juzgar los grandes problemas de la cosa pública.

Las clases políticas pueden ser moral o intelectualmente inferiores a la media de los hombres que componen la sociedad de que se trata. El problema fundamental político no está en constituir auténticamente un Gobierno de mayorías. Cualquiera que sea la estructura formal del Estado, representará siempre a una pequeña minoría. Si llamamos sociedad democrática a aquella en que el Gobierno procura el bien moral y material máximo posible de los hombres que componen la colectividad nacional, diremos que el fin de la sociedad democrática tiene tanta mayor probabilidad de ser alcanzado en cuanto que la mayoría se identifique con los elegidos de la «sanior pars» del censo político. Al sufragio de la mayoría se presentan muchos grupos políticos, los cuales presentan cualidades morales, intelectuales, especulativas, ejecutivas y económicas muy diversas. Entre ellos hay hombres que consideran que para conservar la forma de la libertad legal hay que procurarse honores y riquezas, y otros que piensan lo contrario. La elección por la mayoría de un grupo o de otro no resuelve el problema, siendo muy considerable la posibilidad de que entre todos los grupos políticos participantes triunfe el que presenta cualidades más demagógicas y egoístas.

En donde no existen frenos para el Poder, es muy posible que el sufragio de la mayoría sea favorable a los demagogos. Los frenos políticos tienen por objeto limitar la libertad de legislar, y aunque, en apariencia, violen el principio democrático que da el Poder a la mayoría, en realidad limitan los poderes, pues los frenos protegen la mayoría contra la tiranía de los que, actuando en su nombre, se comportan como si fueran la minoría.

#### EQUIVOCADAS PROFECIAS DEL MARXISMO SOBRE LAS GRANDES EMPRESAS

Ninguna profecía ha sido más negada por los hechos que la que se puso de moda cuando se hizo popular el manifiesto comunista de febrero de 1848. La sociedad capitalista moriría de muerte natural, sin derramamiento de sangre. Cuando las grandes Empresas, produciendo a más bajo coste, se hubiesen engullido a las pequeñas; cuando estas mismas grandes Empresas hubiesen conquistado el mercado entero para ellas, bastaría a los representantes de la enorme mayoría de los ciudadanos de cada uno de los países ocuparse debidamente de los pocos capitanes y propietarios de las Empresas colosales surgidas para que la sociedad capitalista se cambiasse en colectivista. La sustitución de una docena de empresarios privados por unos cuantos directores nacionalizadores ocurriría casi sin darse cuenta, cambiándose poco sustancialmente en la estructura de la sociedad económica y en las relaciones entre las clases sociales.

Aunque en algunos lugares la profecía se haya realizado, no ha sido por vía de lo «colossal», sino por características técnicas peculiares de algunas industrias. Así, por ejemplo, nuestro país figuró entre los primeros en nacionalizar el Instituto de Emisión, indemnizando a los viejos accionistas y confiando al Gobierno la elección de los jefes del Banco de Italia; siguió luego Francia, y los dos países latinos fueron recientemente imitados en Inglaterra. Pero los casos son raros y no demuestran nada.

No existe signo alguno de la realización de la

profecía del «colossal» económico. Hoy se ha desertado mucho en los tratados de la ciencia económica de aquello que se llamaba en el lenguaje internacional economías de producción a gran escala, es decir, economías que se pueden obtener produciendo en dimensiones muy vastas. Sin lugares comunes desprestigiados los que hablan de lo que se puede obtener con el aumento de las dimensiones de la Empresa y con la mayor producción. Estas aseveraciones infundadas es comprensible que ocupen un gran lugar en ciertos manuales y opúsculos de propaganda colectivista, ya que éstos tratan exclusivamente de demostrar que nada se puede sacar sino es en la Empresa de tipo «colossal».

Hay que señalar a este respecto que el cerebro y la voluntad del hombre tienen un poder limitado. Se pueden aumentar las maquinarias, las actividades, pero la aptitud humana para mandar y organizar todo esto no crece en la misma medida que aumentan las instalaciones industriales. En lo que a esto se refiere, vale la pena escuchar lo que en 1925 declaraba a sus accionistas el presidente de la «General Motors Corporation», uno de los colosales industriales de los Estados Unidos, el cual normalmente reúne a 250.000 personas: «Prácticamente, en todos nuestros ramos de actividad sufrimos de la inercia que es consecuencia de nuestras grandes dimensiones. Es duro para nosotros transformar en acción las ideas que aparentemente son buenas. Resulta trabajoso actuar a través de tanta gente. Cualquier cosa nueva requiere un esfuerzo tremendo. Por todo ello hay que concluir que la «General Motors» es tan vasta y su fuerza de inercia tan grande, que casi nos hace imposible el actuar como jefes.»

Desde entonces, la General Motors ha hecho esfuerzos notables por contrapesar la empresa colosal. Ha descentralizado, se ha dividido en treinta secciones, que actúan de modo autónomo y hasta se hacen la competencia unas a otras. Algunos resultados se han obtenido, pero el efecto de la gigantización permanece. Cuanto más crecen las dimensiones de la empresa, más ven los dirigentes dispersarse el impulso de su mando a través de directores, vicedirectores, inspectores y subinspectores.

Peligros semejantes corre la máquina estatal cuando se convierte en un gran coloso. Para el «leviatán» estatal, no se trata solamente de inercia, la cual, por fortuna, en los límites que actúa ahora la economía del mercado, es combatida por el fallo del coloso y por la victoria de los concurrentes. Cuando la máquina estatal se hace colosal, no es sólo ya la inercia, sino que nace la estificación de la sociedad entera. Frente a la inercia limitada del fracaso, los tiempos modernos tienen un único remedio, el de la guerra desafortunada.

#### ¿QUIEN QUIERE LA BOMBA ATÓMICA?

A la pregunta: «¿Está usted contra el uso de la bomba atómica?», no hay un solo hombre en el mundo que no responda: «¡Sí!» La incertidumbre y la desidia surgen solamente cuando se continúa preguntando: «¿Qué medios eficaces propone contra su uso?» «La mera prohibición aceptada y suscrita por todos los Estados soberanos en una solemnemente convención internacional será el medio buscado? Supongo que todos están de acuerdo en mantener el que un pacto internacional, que pura y simplemente prohibiese a los Estados firmantes recurrir al uso de la bomba atómica, sería uno de los tantos documentos que cuando surge la necesidad de aplicarlos acaban en el cesto de los papeles. Un renovado Pacto Kellogg, que prohibiese a la Humanidad, a los Estados y a los hombres fabricar y usar la bomba atómica sería sin vacilación suscrito por todos los Estados, pero no haría desaparecer la inquietud que sienten los pueblos, pues saben que, no obstante la prohibición, algún Estado malintencionado, fiándose de la buena fe de los otros, continuaría fabricándola con el fin de asaltar inopinadamente al adversario. En esta materia, como en tantas otras políticas y sociales, lo que no se ve es bastante más importante que lo que se ve. No basta escribir en los periódicos y girdar en la plaza contra la bomba atómica. Escritos y discursos no sirven para nada hasta que claramente se indican los medios suficientes para hacer observar la prohibición.

Existe un criterio que es quizá el único que puede juzgar si las palabras corresponden a las inten-



ciones y si existe el propósito decidido de alejar de la Humanidad la gran amenaza. El dilema es, si se quiere, que la prohibición actúe dentro del ámbito de la plena soberanía o que los Estados que renuncian al uso de la bomba atómica reconozcan que la prohibición presupone una renuncia de su misma soberanía. Aquí está el lado que hace saber la seriedad y la sinceridad de los propósitos de los que afirman ser contrarios al uso de la bomba atómica.

Si se parte de la premisa de conservar la soberanía plena de los Estados firmantes, es inútil proceder de otro modo. Cualquier pacto sería hipócrita y serviría únicamente para alimentar sospechas y acelerar el fatal camino hacia la destrucción de la civilización humana. Es inútil obtener la promesa de prohibición de no fabricar el arma a cada uno de los Estados; sería vana también la ceremonia de destrucción de las bombas existentes, y también la obligación suscrita de dejar inspeccionar las propias fábricas a Comisiones de peritos internacionales encargados a este respecto. Promesas y obligaciones semejantes se obtuvieron después de la primera guerra de Alemania, lo que no impidió que ésta se presentase formidablemente armada en diez años, en medio de naciones casi desarmadas.

¿Qué esperanzas hay de impedir la investigación, los experimentos y las fabricaciones en territorios vastísimos, e incluso inaccesibles, que presentan los grandes Estados modernos? ¿Qué probabilidad tendrán los desgraciados investigadores de tener acceso efectivo a los establecimientos productores contra las mil artes con que un Estado soberano puede impedir que un extranjero indague, compruebe, se dé cuenta a tiempo del peligro y lo denuncie?

Justo es reconocer que en tanto se permanezca en los confines del concepto de los Estados soberanos, la prohibición del arma atómica es pura utopía. Porque todo Estado soberano tiene el derecho y el deber de vivir y de defenderse; las prohibiciones y las inspecciones servirían sólo para mantener recíprocos engaños, acelerar las investigaciones y multiplicar los experimentos con el fin de ser los primeros en poseer bombas suficientes para tomar la iniciativa al enemigo.

El problema no se supera si no es con la renuncia a la soberanía militar por parte de cada uno de los Estados. ¿Podría existir la más mínima pre-ocupación sobre el uso eventual de la bomba atómica por parte de alguno de los 25 cantones suizos o de los 48 Estados norteamericanos? No; porque ninguno de los cantones suizos o de los Estados norteamericanos tiene potestad militar alguna, la cual corresponde únicamente a la Confederación. Los cantones y los Estados privados de organización militar propia no tienen la posibilidad de meditar y actuar contra los otros cantones, ya que forman parte del mismo Estado soberano.

Es ésta la única esperanza de salvación. Es algo a la larga, pero que hay que comenzar a recorrerla si no se quiere perder el tiempo en diatribas inútiles o en enmascaramientos hipócritas de propósitos malévolos. No hay que dar tareas absurdas a inspectores internacionales, lo que importa es que los inspectores sean también los productores. La primera exigencia es la de la transferencia a un cuerpo internacional, a un auténtico superestado, aunque sea por el momento limitado en sus funciones, la posesión de todas las materias primas de todos los yacimientos de minerales destinados a la bomba atómica. Ninguna fábrica debe existir fuera de la actividad del organismo internacional atómico. Los hombres pertenecientes a este cuerpo no serán ya funcionarios americanos o rusos, ingleses, italianos o franceses, serán funcionarios de esta organización y estarán unidos por fidelidad a este organismo únicamente.

¿Qué dará fuerza al cuerpo internacional monopolizador de los yacimientos de materias destinadas a fabricar la bomba atómica? ¿Qué impedirá a los Estados soberanos de apropiarse de las fábricas atómicas existentes en su territorio y de esconder la existencia de los yacimientos que producen las materias primas necesarias?

Arduas preguntas, porque en ellas está implícito el resolver el problema de la paz. Sólo he querido demostrar que un pacto internacional prohibiendo la bomba atómica es un propósito vano y probablemente hipócrita; que inútil sería un pacto también que, conservando la soberanía militar de cada uno de los Estados, crease ingenuamente un cuerpo de inspectores internacionales y que las condiciones necesarias para la represión del uso de la bomba atómica es la transferencia de la propiedad y de la empresa de todo lo que sirve a su producción a un ente internacional superior a cada uno de los Estados.

¿Pero es esta condición posible y suficiente?

## LA CULPA ES DEL CAPITALISMO

El capitalismo es algo así como el diablo en el medioevo, la aristocracia en 1793, el liberalismo en el Resurgimiento, una palabra mítica con la cual se quieren explicar sin más todos los males de la Humanidad. Como tantos otros mitos, tiene la ventaja de ser simple, incomprensible e imperioso. No admite dudas, no tolera la incertidumbre enemiga de los estudiosos. ¿El vivir es caro? La culpa es de la organización capitalista de la sociedad. ¿Ha sido la guerra desencadenada por los Imperios centrales? La culpa es del capitalismo, que lanza a las naciones las unas contra las otras, armadas por la conquista de los mercados mundiales. ¿No ha satisfecho a todos la paz de Versalles? La culpa es de los intereses del capitalismo anglosajón, el cual ha destruido a su gran rival germánico, extendiendo su red por el mundo entero. ¿En Rusia y en Hungría el pueblo está hambriento y viven con mayor dificultad que en los países comunistas? La culpa es del capitalismo francés, que por salvar veinte mil millones de un empréstito a Rusia impone el bloqueo y lanza ejércitos reaccionarios contra las tentativas de la nueva sociedad comunista.

Con la fe no se razona. Y también el odio al capitalismo y la creencia en el socialismo es una fe en la que los razonamientos son completamente inútiles. Afortunadamente, los verdaderos creyentes en la religión socialista son pocos. Las grandes masas están compuestas de gentes que no tienen ideas precisas a este respecto.

Y como la culpa del capitalismo sólo se remedia con lo propuesto por los estudiosos, al no ser muchas veces escuchadas, las medidas tomadas se muestran vanas y dañosas en sus soluciones. La verdadera salvación no está ni en la destrucción de todo lo aportado por el capitalismo ni en la instauración de su contrapuesto que es el socialismo.

SUSCRIBASE USTED A

# OPINION

Boletín del Instituto de la Opinión

Pública

32 páginas

PUBLICACION MENSUAL

OPINION es la única publicación que se edita en lengua castellana sobre técnica e informaciones doxológicas

El pulso del mundo a través de las encuestas de Institutos de Opinión Pública extranjeros

La opinión de los españoles recogida mediante auscultaciones científicamente realizadas

Suscripción: 30 pesetas un semestre

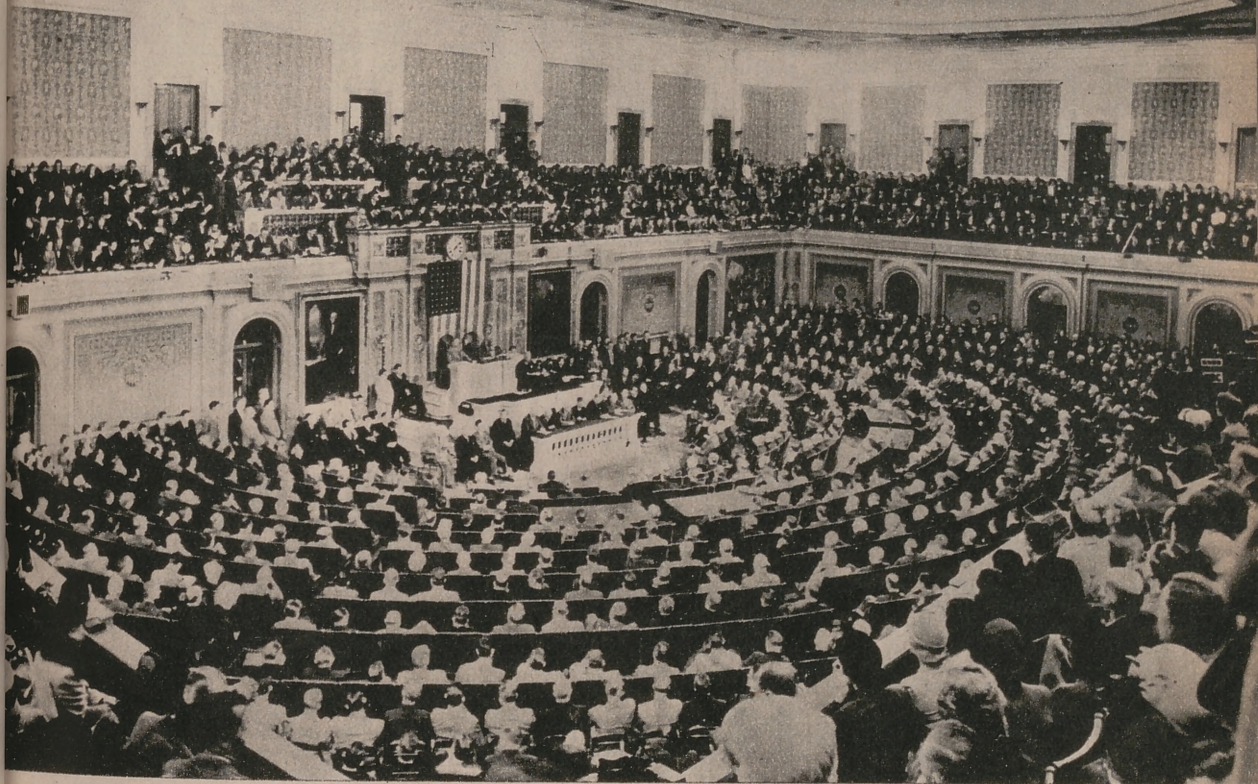
PEDIDOS AL

INSTITUTO DE LA OPINION  
PUBLICA

Montesquínza, L. — MADRID



# EL 84 CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS, EN MARCHA



EL día 5 de este mes, el Presidente de los Estados Unidos pronunció el tradicional «State of the Union Message» (Mensaje sobre el Estado de la Unión). En este mensaje anual, el Jefe del Ejecutivo hace el balance de lo que se ha hecho y de lo que se piensa hacer. Es, pues, como el mensaje de la Corona en Inglaterra y en otros Reinos: una declaración de propósitos, la anunciación de un programa de gobierno.

Este mensaje lo pronuncia el Presidente ante las dos Cámaras reunidas en sesión extraordinaria; es decir, ante el Congreso. El mensaje tiene la particularidad de que todo el mundo se lo sabe de memoria antes de ser pronunciado. Este año, no obstante, ha habido una pequeña sorpresa. Se esperaba que Eisenhower propusiese la admisión en el seno de la Unión de dos Estados más: Hawai y Alaska, pero no habló de este asunto.

Para los observadores extranjeros hubo otra pequeña sorpresa: El Presidente no aludió directamente al tema que, sin duda alguna, llenara una buena parte del año diplomático que ahora comienza: El tema de la «coexistencia pacífica» con el bloque comunista.

Añadamos a este respecto que hace unas semanas el Instituto Gallup llevó a cabo una de sus auscultaciones de la opinión pú-

## EISENHOWER ES EL 5.º PRESIDENTE QUE SE ENFRENTA CON UNA MAYORIA ADVERSA EN AMBAS CAMARAS

**DIECISIETE MUJERES (9 DEMOCRATAS Y 8 REPUBLICANAS) EN EL CAPITOLIO**

blica, preguntando a la gente si creía en la posibilidad de convivir en paz con los rusos y sus satélites. La respuesta fué que un 64 por 100 de los consultados creen que ahora son mayores que nunca las probabilidades de un conflicto generalizado con la Unión Soviética y los suyos.

### LAS CIUDADELAS DEL PODER

Eisenhower pronunció este año su mensaje ante un nuevo Congreso. Ante el 84 Congreso resultante de las elecciones del pasado noviembre, que dió mayoría demócrata tanto al Senado (al que familiarmente se llama «Gruta de los Vientos» por los tifones oratorios que suelen desencadenarse entre sus sólidas paredes) como a la Cámara de Representantes. Quiere decirse

que Eisenhower, republicano, Jefe del Ejecutivo, tendrá que gobernar con un Congreso demócrata, que ya viene afilando sus armas para las elecciones presidenciales de 1956; para mañana, como quien dice.

En realidad, los americanos salen de unas elecciones para meterse en otras. Tenía razón, en cierto modo, lo que un día dijo el propio Wilson, el soñador de Versalles: «Los políticos americanos nos dedicamos a gobernar en los ratos libres que nos dejan las elecciones».

El caso de un Presidente republicano con un legislativo demócrata y a la inversa, no es ninguna novedad en el sistema americano. Casi diríamos que es lo normal. Es más, está comprobado que cuando un Presidente lleva dos años en el Poder y hay elecciones legislativas, el resulta-



do de éstas es de signo político contrario al del Jefe del Ejecutivo. Esto puede comprobarlo cualquiera en cuadro estadístico electoral. No obstante, Eisenhower es solamente el quinto Presidente que desde que se fundó la Unión se enfrenta con las dos Cámaras en poder de la «oposición».

Sobre el nuevo Congreso y sus tendencias vamos a extendernos un poco en nuestro trabajo.

Al obtener mayoría en ambas Cámaras, los demócratas tienen derecho a ocupar la presidencia de todas las Comisiones si lo desean, que siempre lo desean. Las Comisiones de la Cámara de Representantes son más influyentes, legislativamente hablando, que las del Senado. Disfrutan de una mayor libertad de movimientos y, además, tienen en el bolsillo, por derecho constitucional, una llave muy importante: Retas Públicas y Créditos, que caen dentro de su jurisdicción. Las Comisiones de la Cámara de Representantes tienen en este sentido un apodo muy elocuente. Se las llama «Citadels of Congressional Power», o sea: Ciudadelas del poder del Congreso.

El número de Comisiones es de diecinueve. He aquí las más importantes y los nombres y media filiación de quienes van a presidirlas:

**Rules (Reglamentos).**—Howard W. Smith; es de Virginia y cuenta setenta y un años. Es un «ultraconservador».

**Ways and Means (Asignaciones).**—Jere Cooper, de Tennessee, sesenta y un años. Como presidente de esta Comisión le esperan dos tareas importantes: Impuestos y Comercio Exterior. Esto último es causa de difíciles tensiones entre Estados Unidos y algunos de sus aliados, principalmente Inglaterra. Más adelante volveremos sobre este asunto.

**Appropriations (Créditos).**—Clarence Cannon, de Nueva York, setenta y cinco años. Su Comisión está considerada como una de las «tres grandes». El señor Cannon tiene fama de no casarse con nadie, ni siquiera con sus colegas de partido.

**Armed Services (Servicios Armados).**—Carl Vinson. Ocupó esta misma presidencia desde 1949 a 1952. Tiene setenta y un años y está en la Cámara de represen-

tantes desde 1914. Es uno de los más veteranos legisladores. Solo tiene por delante en el escalafón al presidente de la Cámara, Sam Rayburn.

**Foreign Affair (Asuntos Exteriores).**—James P. Richards. También ocupó anteriormente esta presidencia. Tiene sesenta años y es abogado. Varias veces se ha mostrado partidario de reducir las asignaciones por el capítulo de la ayuda exterior. En 1951 propuso con otros la reducción en un 50 por 100 de las cantidades propuestas para la ayuda en armas a Europa. Mal presagio, pues, para los «pedigüeños» europeos...

**Veterans Affairs (Asuntos de los ex combatientes).**—Olin E. Teague. Fué un héroe de la segunda guerra mundial. Hoy tiene cuarenta y cuatro años; es el más joven presidente de Comisión de la Cámara de Representantes. Es una Comisión importante si pensamos que en los Estados Unidos hay más de 21 millones de veteranos ex combatientes. Juntamente con sus familias suponen la mitad de la población del país, por lo menos.

**Un-American Activities (Actividades Antiamericanas).**—Francis E. Walter, abogado y banquero. Le han nombrado presidente de una Comisión que él mismo, recientemente, había propuesto que fuese disuelta y transferida a otra Comisión del Congreso. Finalmente, su propuesta no fué aceptada, pero como compensación piensa «limpiar toda la maquinaria» y quitarle el carácter que tuvo bajo la presidencia del republicano Harold H. Velde.

## EL «GRAN DEBATE»

Las Comisiones del Senado, de igual número y designación que las de la Cámara de Representantes, suelen ser más influyentes, por el contrario, en algunos aspectos fundamentales de la política exterior. Piénsese, por ejemplo, en el prestigio, en este terreno, de los senadores Tom Connally o Taft. O últimamente, en el de Knowland, o el propio Mac Carthy. El voto del Senado en materia de política exterior suele ser decisivo. Aludimos antes por ejemplo, al designio de la Cámara de Representantes de reducir en un 50 por 100 las cantidades asignadas a la ayuda en armas a Europa. Esta reducción fué desechada por otra votación en el Senado.

En realidad, la supremacía en la dirección de la política exterior de los Estados Unidos se la vienen disputando hace años los Poderes legislativo (el Congreso) y el ejecutivo (la Casa Blanca). Robert Taft en su libro «A Foreign Policy for Americans» («Una política exterior para americanos») dice lo siguiente:

«No hay duda de que los departamentos ejecutivos han exigido cada vez más poder en el terreno de la política exterior, al mismo tiempo que la importancia de ésta afecta cada vez más a la vida americana. Si prosigue la actual tendencia, es evidente

para mí que el Presidente se convertirá en un dictador en todo lo que afecta a la política exterior.»

El llamado: «Gran Debate» entre el ejecutivo y el legislativo se centra en esta pregunta: ¿Ha de ser el Presidente o el Congreso quien decida si los Estados Unidos deben ir o no a una guerra?

Las respuestas pueden ser muchas. Pero recordemos, por ejemplo, que Truman adoptó la decisión de intervenir en la guerra de Corea sin consultar para nada al Congreso.

En la última parte de este trabajo hemos de preguntarnos cuál será la política exterior que seguirán los Estados Unidos con un Presidente republicano y un Congreso de mayoría demócrata. Esta es una pregunta que hoy se hace todo el mundo, ya que los Estados Unidos, lo quieran o no, ostentan la «World Leadership», la jefatura del mundo. De momento sigamos con el Congreso número 84.

## PENSIONES

En su mensaje sobre el Estado de la Unión, el Presidente de los Estados Unidos dijo que convenía aumentar el sueldo a los congresistas. Fué un «obsequio» muy gentil por su parte, que suscitó sonrisas en la concurrencia.

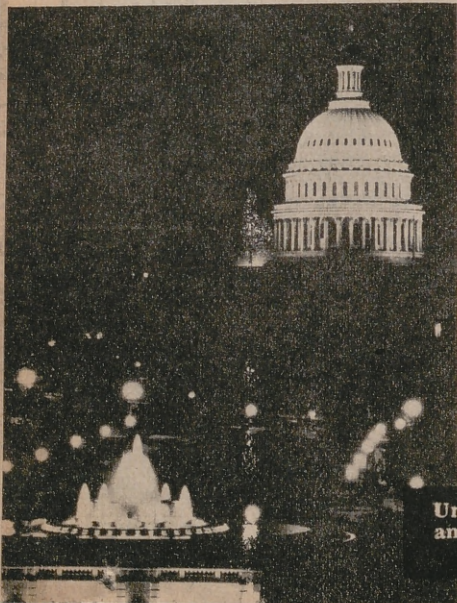
El sueldo de un «congressman» es en la actualidad de 15.000 dólares al año. Es un sueldo bastante bueno, aunque a muchos el cargo les cuesta dinero. Pero lo más importante son las pensiones de retiro, según el sistema establecido ya en 1946. Podemos resumirlo así:

Para percibir una pensión, el interesado tiene que haber cumplido los sesenta y dos años y haber servido en el Congreso durante seis. La pensión que le corresponde al retirado —generalmente por su distrito electoral— se calcula multiplicando el 25 por 100 de su salario anual por el número de años que haya estado en el Senado o en la Cámara de Representantes. Si este número es de 20, por ejemplo, la pensión se eleva al 50 por 100 de su salario, o sea, 7.500 dólares. El que haya pasado más de treinta años en su escafón del Capitolio, puede percibir hasta 11.250 dólares al año como pensión vitalicia, lo cual no está mal. Claro está que se dan pocos casos como éste de tener derecho a la pensión máxima, que es un 75 por 100 del salario. Conocemos por lo menos uno: el representante Robert Crosser, de Ohio. Ha pasado treinta y ocho años en la Cámara y tiene ochenta.

Naturalmente, si se eleva el sueldo de los congresistas se elevará de rebote la cuantía de sus pensiones. Estas se votaron para impedir que algunos hombres que habían consagrado su vida al servicio de la nación en el Congreso pasasen los últimos años de su vida en la miseria. Se han dado pocos casos, incluso entre Presidentes; pero ha habido algunos.

## DIECISIETE MUJERES

El 84 Congreso de los Estados Unidos contará entre sus filas



Una vista nocturna del Capitolio americano, iluminado en día de gran solemnidad



con más mujeres que nunca a lo largo de su historia. Son en total, 17. La verdad es que no son demasiadas si pensamos que el cuerpo electoral femenino es más numeroso que el masculino. Además, la mujer americana controla más riqueza que el hombre (cuentas corrientes, paquetes de acciones de las grandes industrias, etc.) y es, socialmente más influyente.

De las 17, una ha sido elegida para el Senado, y el resto, para la Cámara de Representantes. Nueve son demócratas y ocho republicanas. Las 17 se sentaron el otro día en el Capitolio muy emperifolladas para escuchar el mensaje de Eisenhower. Cada una llevaba una orquídea en el ojal o en el escote. Las había encargado, por avión, la delegada de Hawai, la señora Elizabeth Farrington, oyente sin derecho a voto. Las orquídeas no bastaron para que el Presidente propusiese el ingreso de Hawai en la Unión.

La primera mujer que alcanzó un escaño en el Congreso fué Jeannette Rankin, republicana, de Montana. Esto ocurrió en 1916. Otra mujer, la señora Edith Nourse Rogers, republicana, de Massachusetts, lleva en la Cámara de Representantes veintinueve años. Pueden ustedes calcular su pensión de retiro.

Algunas mujeres han dejado el Congreso por una Embajada. Per ejemplo, Perla Mesta («Call me madam», «Llámeme señora») y Clara Booth Luce, que acudió a Washington el día 5 desde su Embajada de Roma.

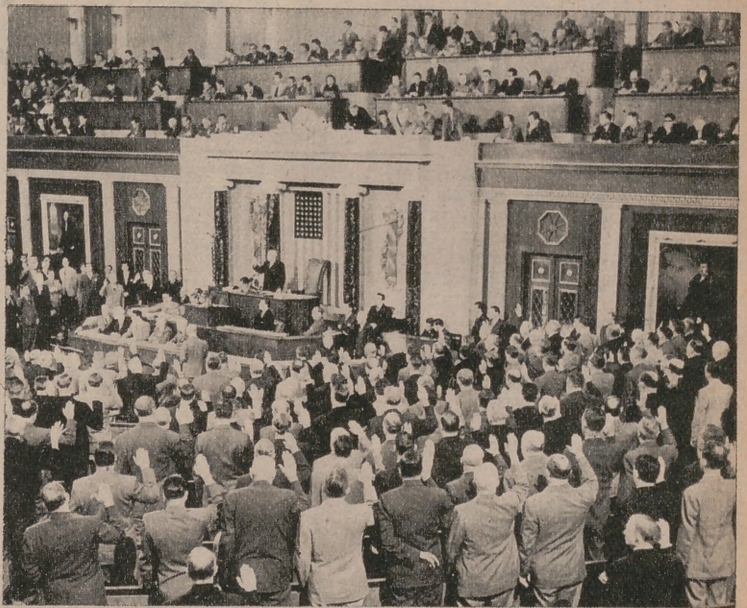
#### «BIPARTISANSHIP»

Pasemos ahora a los asuntos serios.

Durante su campaña electoral, Eisenhower aconsejó al pueblo americano que votase por los republicanos, que son los suyos. Dijo en un discurso que difícilmente podrían marchar juntos un Congreso y una Presidencia de signo político contrario y de opuesta filosofía. Hizo una metáfora: Un automóvil no puede ser conducido por dos personas al volante y que no llevan el mismo camino.

Ganaron los demócratas, y en su primera conferencia de Prensa poselectoral —que conocen los lectores de EL ESPAÑOL, pues la publicamos en un número anterior—, Eisenhower dió marcha atrás —es un movimiento que también pueden hacer los automóviles—, y declaró que, por su parte, no habría inconveniente en ir del brazo con los demócratas si éstos deseaban colaborar lealmente.

El resultado electoral ha venido a plantear así un tema antiguo en las controversias domésticas americanas: el de la política bipartita (bipartisanship). En Inglaterra este asunto quedó virtualmente resuelto desde los tiempos de Gladstone. «En casa podemos pisarle el rabo al león británico todas las veces que queramos, pero fuera de ella, no». En virtud de este principio, una señora despistada pudo de-



Los miembros de la Cámara de Representantes prestan juramento ante el «speaker» de la misma

cir oyendo pronunciar a Bevin un discurso en la O. N. U.: «Mister Eden ha engordado mucho; pero está pronunciando un buen discurso en inglés».

Sobre el tema de la «bipartisanship» en los asuntos internos americanos hay para dar y para tomar. Demócratas y republicanos están profundamente divididos en unas cosas y unidos en otras. Recuerde el lector que cuando se sometió a votación el asunto de declarar fuera de la ley al partido comunista, unos y otros lo hicieron casi unánimemente. En cambio, en otras cuestiones la división es radical, y los mismos republicanos y demócratas discrepan entre sí.

#### MITAD DE CAMINO

En cambio, las afinidades son mucho más grandes en lo tocante a la política exterior. En cierto modo esta política no depende solo de la voluntad de los Estados Unidos, como es lógico, sino también del enemigo —blaque comunista— y de los aliados. Por otro lado, los datos estratégicos de la situación mundial, derivados en gran parte de la geografía, no son alterados por las urnas.

Si nos preguntasen en qué se diferencia la política exterior americana, tal y como la conciben los demócratas, de la que propugnan los republicanos, no sabríamos qué contestar. Adlai Stevenson, de haber triunfado en las elecciones de 1952, habría hecho, poco más o menos, lo que ha venido haciendo Eisenhower. Stevenson, por ejemplo, no habría podido evitar que la Asamblea Nacional francesa rechazase la C. E. D. Añadamos, para redondear la idea, que Foster Dulles, el actual secretario de Estado, fué embajador especial de Truman (demócrata) y como tal concertó el tratado de paz con el Japón, entre otras cosas.

Foster Dulles parece haber renunciado, además, a sus viejas

ideas de crear un anti-Kominform, de organizar una cruzada de liberación de los países situados al otro lado del «telón de acero» y de utilizar las armas nucleares como argumento diplomático. Hoy su conducta sería suscrita enteramente por Dean Acheson.

En busca de una «bipartisanship», el Presidente Eisenhower ha elegido, según se desprende de su mensaje sobre el Estado de la Unión, el «camino de en medio»; lo que los americanos llaman «middle-of-the-road». Según el clásico adagio —«in medio, virtus»— este es el mejor camino. Es una manera de ir uno a la montaña y de que la montaña (léase demócratas) venga a uno.

#### «NEW LOOK» ESTRATÉGICO

Podemos anunciar desde ahora ciertos cambios, más de matiz que de sustancia, en la diplomacia americana para 1955-56.

Parece ser que se insistirá más en el término «partnership» (sociedad, alianza), que en el «leadership» (jefatura) en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados. Quiere decirse que los Estados Unidos renunciarían a su obstinación en hacer pasar a sus amigos por el aro de la política que se elabore en Washington. La negativa de Francia a ratificar la C. E. D., la repugnancia de Inglaterra a proyectar un bloque de la China comunista, etc., han sido avisos que no han caído en saco roto.

En cuanto a la dicha «coexistencia pacífica», ya les hemos dicho más arriba, lo que pensaban sobre este asunto los americanos según el Instituto Gallup. Hay profundas divisiones dentro de los mismos partidos sobre la actitud a adoptar frente a la invitación de Malenkov hecha en Moscú al embajador francés, Joxe, y al americano Bohlen.



Eisenhower —en mitad del camino— no dijo que sí ni que no. Afirmó simplemente que el Gobierno americano buscaría por todos los medios una paz honorable. Que esta paz honorable dependa o no de la coexistencia, es harina de otro costal. Ya saben ustedes cómo piensa Knowland en este punto, y como él muchos otros. ¿La mayoría? Tal vez.

La Prensa europea ha interpretado, en general, ciertas frases de Eisenhower como una declaración a favor de un «New Look» estratégico, consistente en reducir los efectivos terrestres y en aumentar la calidad y cantidad de los aviones capaces de transportar la bomba atómica. Desde luego las últimas medidas adoptadas de licenciar a unos 200.000 hombres parecen abundar en esta opinión. Los europeos atribuyen al almirante Radford, jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor, «saludado» por Bevan hace unos días con una salva de ordenanza, pues le llamó «criminal estúpido», el pronunciamiento de Eisenhower en favor del «New Look» estratégico, si bien confían en que el Presidente actuará como un freno. «Felizmente, el Presidente ha resistido a sus ideas —a las de Radford— sobre la estrategia diplomática en Extremo Oriente», ha escrito hace unos días el «Manchester Guardian».

Digamos, finalmente, que, al parecer, la Administración Eisenhower se decidirá este año a poner en ejecución el famoso Informe Randall, enderezado a incrementar el comercio mundial. Este informe ha estado «dormiendo» desde el año pasado, y los ingleses, sobre todo, estaban que echaban las muelas por esta razón. Entre otras cosas, Randall proponía algo de vital interés para la economía europea: Que los Estados Unidos redujeran sus tarifas aduaneras, francamente prohibitivas y que le han valido mucha impopularidad a los Estados Unidos.

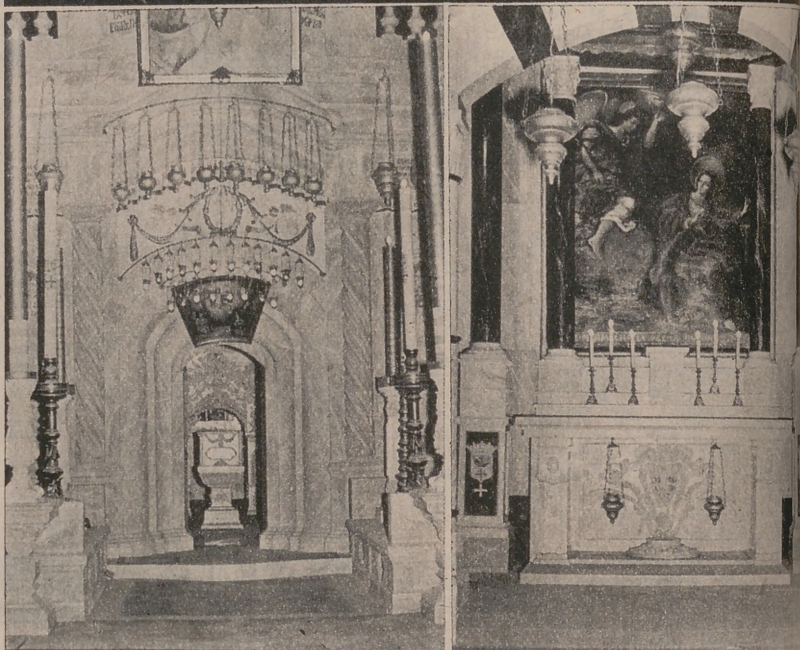
### SECRETOS

Para terminar diremos que cada vez se acentúa más la tendencia a que las reuniones de las Comisiones del Congreso sean secretas. Comienza a creerse en los Estados Unidos en dos cosas que hasta aquí repugnaban a la mentalidad americana: la diplomacia secreta y la labor legislativa a puerta cerrada. En un país donde la opinión pública pesa tanto, y no siempre en el sentido deseable, esta tendencia dará, sin duda, buenos resultados.

El 34 por 100 de las reuniones de Comisiones y Subcomisiones del Congreso fueron secretas en 1953. En 1954 el porcentaje se elevó al 41 por 100. La fórmula es facilísima. La Comisión que desea reunirse en secreto declara que esa reunión es «ejecutiva», y esto quiere decir que no podrá asistir el público. Un día, hace años, un senador introdujo a un amigo suyo en una de estas reuniones «ejecutivas» y fué expulsado del Senado.

M. BLANCO TOBIO

# FRAY BARTOLOME, LEGO



## EL FRAILE BURGALÉS LLEVA VEINTICUATRO AÑOS AL SERVICIO DE LOS SANTOS LUGARES

FRAY Bartolomé de las Heras, un franciscano pequeño, con una barba larga, recortada, negra y salpicada de canas, lleva veinticuatro años en Tierra Santa. Es el director de los talleres de artes y oficios que en el convento de El Salvador tienen los padres franciscanos en Jerusalén. Con sus cincuenta y dos años, las manos endurecidas por el punzón o la garlopa, y en su porte toda la paciencia y la humildad de los mínimos de Asís, fray Bartolomé, desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, va sirviendo de afable cicerone a cuantos diariamente pasan por las salas de la Exposición de Tierra Santa, en el palacio de Velázquez, o de Cristal, del Retiro.

Lo encuentro de pie, junto a la maqueta que representa, en reproducción exacta, el edículo del Santo Sepulcro de Nuestro Señor, tal como se venera en la basílica mayor de Jerusalén.

—Estoy esperando al señor obispo de Amoy. Ha llegado a España, desde China, y no quiere marcharse sin ver la Exposición.

—¿Es ésta la maqueta que usted hizo y que dió origen a la Exposición de Tierra Santa en Madrid?

—No. Esa está en otra sala. Ya se la mostraré. Cinco años invertí en construirla. ¡Sabe Dios cuántos sacrificios y vejaciones tuve que sufrir por parte de los religiosos de otros ritos. La maqueta representa la basílica del Santo Sepulcro. Está fabricada en madera de cipreses plantados y crecidos en el Huerto de Getsemani, junto a los olivos milenarios que presenciaron la ago-

nia del Señor. Cuando estuvo terminada, se llevó a Roma, y figuró en la Exposición Internacional de Arte Sacro. Ella fué el punto de partida.

### MOROS Y CRISTIANOS

Gumiel del Mercado es un pueblecito de Burgos, a 14 kilómetros de Aranda de Duero, que hace cincuenta años no pasaba de 600 vecinos. Emplazado en un terreno llano, a la falda de un viejo castillo medieval, hoy totalmente derruido, Gumiel, ya por entonces, era conocido por sus famosas bodegas de vino y sus fábricas de aguardiente. Otro género hacía célebre, en los pueblos de alrededor, al pequeño poblado de Gumiel: los fins y primorosos muebles fabricados en la ebanistería antigua de don Zacarías.

En el número 21 de la calle del Gallo vivía una piadosa y cristiana familia: Zacarías de las Heras, el famoso ebanista; su esposa, doña Victoria, y cinco hijos. De éstos, tres, con el tiempo, habían de ser religiosos.

Bartolomé es el segundo de los hijos. Nace el 24 de agosto de 1903. Cuando apenas cumple sus seis años, ingresa en el colegio de los padres franciscanos, en el Santuario de San Pedro Regalado de la Aguilera para hacer sus estudios primarios.

Desde pequeño, el futuro hijo de San Francisco da muestras de su vocación religiosa. Una vocación favorecida por el ambiente de piedad familiar. Una piedad de espíritu franciscano. Sus padres son terciarios de la Orden, y sus mayores deseos serían tener un hijo que vistiera el hábito de los menores de Asís.



# FRANCISCANO Y EBANISTA



En la sala bizantina, Fray Bartolomé acompaña al Obispo de Amoy

## TARDO CINCO AÑOS EN CONSTRUIR LA MAQUETA DEL SANTO SEPULCRO



Fray Bartolomé ante su maqueta del Santo Sepulcro

Hoy, fray Bartolomé, cuando habla de sus primeros años en el colegio de San Pedro, sus mejores recuerdos son para aquellos inolvidables partidos de «amoros y cristianos»:

—Yo siempre quería ser de los cristianos, y cuando me tocaba entre los enemigos, prefería quedarme sin jugar. ¡Quién me iba a decir que, muchos años más tarde, tendría yo que convivir con los árabes en Jerusalén!

### LEGO Y EBANISTA

A los doce años, Bartolomé, acompañado de su padre, abandona su pueblecito de Burgos y marcha a Hebrón, un pueblo de La Coruña cercano a Padrón, donde los padres franciscanos tienen un noviciado y colegio. Durante tres años, el joven burgalés prosigue sus cursos de Humanidades. Ha ingresado en el

convento para hacerse sacerdote. Los primeros cursos de latín los termina con nota inmejorable.

Al comenzar el cuarto curso, el estudiante de Gumiel apenas asiste a las clases. Se pasa las semanas en la enfermería. Una debilidad extrema le impide hacer vida de comunidad. Los superiores del convento se alarman ante el estado de postración en que Bartolomé se encuentra ya hace algún tiempo. Desde Gumiel, una mañana llega a la enfermería del colegio de Hebrón don Zacarías de las Heras. El médico ha aconsejado que el niño abandone sus estudios.

—Por este tiempo me aficioné a la construcción de muebles en estilo gótico. Es el arte que más he admirado siempre. En casa se hacía todo de artesanía. Entonces no conocíamos los medios de hoy.

Con el tiempo, no había muerto la vocación religiosa del ebanista burgalés. Cuando ya sus



En la sala de la Pasión el público con recogimiento la representación escenográfica que marca los pasos del Señor hasta el Calvario



Fray Bartolomé ante la maqueta del convento de El Salvador, donde encuentran los talleres de los padres franciscanos

padres habían perdido la esperanza de que su hijo volviese al convento, una noche, después del trabajo, Bartolomé dijo en casa:

—Padre ya me encuentro bien. Si usted quiere, volveré a Hebrón. Quiero ser franciscano, como mi hermano José, y si no puedo ser sacerdote, me haré hermano lego.

A los pocos días de esta charla, el hijo de Zacarías ingresaba en el convento de San Francisco, de Santiago de Compostela. Los estudios de latín y Humanidades se han cambiado por trabajos más rudos. Ahora, el novicio aprende las Reglas y las Cons-



tituciones del fundador, hace de cocinero, desempeña un oficio en la hospedería y, sobre todo, se encarga de los trabajos manuales en la carpintería del convento.

El año 1923, terminado el período de noviciado, el fraile menor de Gumiel hace su profesión solemne.

#### CAMINO DE PALESTINA

—Al poco tiempo de profesar, el superior me destinó a Tierra Santa. Fué la mayor alegría de mi vida. Muchas veces había soñado yo pisar aquellos lugares santificados por las huellas del Señor. Marché a Gumiel y me despedí de mis padres y hermanos. Me uní a una peregrinación que se encaminaba a Jerusalén. Embarcamos en Génova. Yo nunca había montado en un barco. Al pasar por el estrecho de Mesina, el «Brasile» amenazó con hundirse. Aquello parecía el fin del mundo. La misma tripulación decía no haber conocido un temporal semejante. El 24 de abril de 1929 llegábamos a los Santos Lugares. En los primeros días visité Belén, San Juan, Emaus, Betania. Mi mayor emoción la experimenté al contemplar el Santo Sepulcro. Yo creía que todo estaba en poder de los católicos. Al peregrino, lo que más le duele es que esas tierras sagradas se hallen divididas entre otras religiones.

A mi llegada a Jerusalén me asignaron a los talleres de artes y oficios. A la muerte de fray Silvestre, un franciscano de Córcega, pasé a ser director de estos talleres.

—¿Cuántos obreros trabajan a sus órdenes, hermano?

—Entre árabes y cristianos, unos 200. Tenemos carpinterías, herrería, pintura, encuadernación, imprenta y un departamento de mecánica. Los talleres están en el convento de El Salvador. De aquí han salido los materiales para las nuevas iglesias y colegios de Jafa y de Siria y las reconstrucciones de Ain Karém, Ramleh, Belén y Nazareth. Sólo trabajamos para nosotros, pero fabricamos mobiliario de iglesia y de casa. En estos talleres construí la maqueta por la que usted me pregunta.

#### VEINTE MIL OBJETOS FIGURAN EN LA EXPOSICIÓN

Fray Bartolomé habla con rapidez y en voz muy baja. A veces cuesta un poco oírle. Su paciencia es inacabable.

—En 1942 comencé la construcción de esta maqueta del Santo Sepulcro. Me ayudaron dos obreros. Las medidas están tomadas del original. Me levantaba muy temprano, y a las siete de la mañana ya estaba yo con mi cinta métrica. Los griegos ortodoxos quisieron impedirme el trabajo y hasta intentaron, en más de una ocasión, romperme la cinta con que medía y arrojarme del recinto del Santo Sepulcro. Al visitar la Exposición de Arte Sacro que el año 1950 se celebraba en Roma, el padre Legisima tuvo la idea, al contemplar la maqueta, de traerla a España. Así fué el origen de esta Exposición, que ha superado a todas las celebradas en el mundo, hasta ahora, sobre Tierra Santa.

En esta obra maestra de fray

Bartolomé quedan diseñadas todas las piezas arquitectónicas del templo de Jerusalén. Desde el capitel y el friso más pequeño, hasta la columna más gigantesca o el mosaico más difícil.

De treinta salas se compone esta maravillosa Exposición, montada siguiendo con todo rigor científico un orden puramente cronológico: Antiguo y Nuevo Testamento y época moderna.

Nuestro cicerone nos acompaña en el recorrido. Veinticuatro años en Palestina, entregado de lleno al trabajo manual de sus talleres y a la labor de una investigación profunda de la historia y de la vida de los Santos Lugares, autorizan a este humilde artista franciscano a hablar con la más justa propiedad sobre algo que él conoce tan de cerca:

—Las salas que comprenden al Antiguo Testamento corresponden a un estudio histórico de la Palestina de los patriarcas, de los profetas, de los Reyes. Incomparables por su belleza y reproducción fidelísima, el Arca de la Alianza, las estampas del exilio de Babilonia, el Tabernáculo de Moisés. Estas maquetas se han construido en Madrid sobre los modelos más autorizados. Estas grandes piezas de barro cocido pertenecen a la primera época del período del hierro de Palestina. Son la colección arqueológica del padre Juhász, famoso investigador húngaro.

La vida de Jesucristo, infancia, apostolado, milagros y parábolas, quedan en una perfecta escenografía con todos los cánones de la más exigente estética.

—Estas maquetas, que representan la cripta de Nazareth y la gruta de Belén, son también reproducción exacta a su tamaño natural. Esta barca, sobre fondo de arena, es de las mismas dimensiones que diariamente vemos allá, en el mar de Galilea. Uno de los lienzos que más ha llamado la atención del público es éste, titulado: «Cómo era Jesucristo», junto a a ficha antropométrica del Señor, deducida, en parte, de la Sábana de Turín y de la tradición. Estas iconografías son las más antiguas acerca del aspecto físico del Salvador.

Cuando entramos en la sala que representa todos los pasos de la Pasión y Muerte del Señor, encontramos un grupo crecido de visitantes que, piadosamente, sigue, con atención y recogimiento, la explicación, grabada en cinta magnetofónica, de las escenas evangélicas que siguieron a la traición de Judas. Es, sin duda, esta sala la de una belleza plástica más realmente conmovedora. En un rincón, uno de los olivos del Huerto de Getsemani:

—Está reproducido a su tamaño por el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, pero estas ramas son injertos de los auténticos olivos del Huerto, traídos desde Palestina.

—¿Tienen ustedes estadística del número de visitantes?

—Ahora mismo no lo sé exactamente, pero puedo decirle que han venido de todas las partes de España. Desde las provincias más lejanas se han organizado excursiones con el fin de visitar la Exposición. Casi todos los obispos españoles han pasado por estas salas. Muchos de ellos, al

frente de los fieles de sus diócesis. Ayer mismo acompañé al señor obispo de Zamora. Muchos colegios de Primera y Segunda Enseñanza, de Madrid y de provincias, han venido también acompañados de sus profesores.

—¿Qué tiempo permanecerá abierta la Exposición?

—Aunque en un principio se marcó una fecha de cierre, creo que continuará abierta al público mientras el público quiera. Habiendo visitantes, habrá Exposición.

Hemos pasado por los salones que recogen la historia milenaria de los Santos Lugares. Los que nos hablan de la acción de España en Palestina.

—Ha habido épocas en la Historia en que el catolicismo ha estado a punto de perder su hegemonía y hasta su presencia en Tierra Santa, si no hubiese existido el arraigado valor cristiano de los Monarcas españoles, que, con su arrojo o su generoso desprendimiento, supieron mantener vivo su aprecio y su amor hacia aquellas tierras sagradas.

#### MI ILUSIÓN: VOLVER A PALESTINA

Dos horas ha durado el recorrido por los treinta departamentos del palacio de Velázquez. Y de verdad que no es tiempo suficiente para contemplar la belleza y suntuosidad de estas habitaciones, que, tan detalladamente y con tanto cariño, recogen toda la historia y la vida de un pueblo. Por fortuna, la creación de un Museo de Tierra Santa en Madrid, emplazado en los derribos que existen junto a la iglesia de San Francisco el Grande, hará que esta Exposición, única en el mundo, se haga permanente en España.

Cuando salimos del palacio son escasamente las nueve de la noche. Es la hora en que la Exposición se cierra. Fray Bartolomé de las Heras también se retira a su convento.

—Hermano, ¿hace mucho tiempo que no venía usted a España?

—En veinticuatro años he venido dos veces. La primera fué en el año 1935. Es maravilloso ver cómo ha cambiado España desde entonces. Ustedes quizá no se den perfecta cuenta, pero los que hemos faltado tanto tiempo apreciamos esta transformación como un milagro. En este último viaje he tenido la desgracia de asistir a la muerte de mi padre.

—¿Cuándo volverá usted a sus talleres de Jerusalén?

El fraile menor de San Francisco se para un momento. Parece como si se le hubiese ido el pensamiento en la nostalgia de algo muy querido.

—Mire, ahora yo tengo dos grandes ilusiones: Hacer llegar el espíritu y el sentido apostólico de esta Exposición de Tierra Santa al corazón de todos los españoles y volver otra vez a los Santos Lugares. Cuando se lleven veinticuatro años entregado a una misión, es difícil desprenderse de ella, y más si esta misión es la sagrada tierra donde nació y murió Nuestro Señor.

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Mora.)



# LA FAMA TIENE ESTOS NOMBRES

CINE, DEPORTES, TOROS,  
LITERATURA, MUSICA  
Y CANCIONES

UNA ENCUESTA DEL  
INSTITUTO DE LA  
OPINION PUBLICA  
SOBRE LA  
POPULARIDAD

[ ] NA cosa es la limpia y bien ganada popularidad y otra el intento hacia un burdo y precipitado popularismo. Muchos son los llamados y relativamente pocos los elegidos por esa verdadera popularidad que es la aceptación y aplauso que una persona u obra logra en la opinión de los demás.

La popularidad tiene dos vertientes: la de la persona que disfruta de ese caudal imponderable y la de la opinión de la gente que la crean con su asentimiento. Como tiene también sus ventajas y su servidumbre esa popularidad que singulariza a un personaje por encima del conjunto social, levantándolo como sobre una oleada de aplausos.

Cuando una persona se nos aparece como sobre un pedestal de popularidad, esa misma fama y renombre que ha conquistado parece encadenarla en una presión que le impone sus deberes. Ya no es un ser individual y anónimo, de absoluta vida privada, sino que es un personaje público y, en cierto modo, del público.

Los imponderables de la popularidad son los que hacen en la calle volver la cabeza de los transeúntes al paso de una persona famosa, quien llega a acostumbrarse y hasta se siente íntimamente halagada ante esa mirada insistente, seguida a veces de las manifestaciones tumultuarias de la efusión admirativa.

Hay una especie de contagio en

plena calle ante la presencia de las figuras de la popularidad, según sus grados y especializaciones, y ahí radica la gloria y la servidumbre del personaje popular, al que, en muchas ocasiones, le es difícil el incógnito y la paz de quien se mueve completamente libre e inadvertido.

Y como existen facetas y factores muy distintos de la popularidad, el Instituto de la Opinión Pública ha querido averiguar en estas distintas zonas los personajes y obras que, en nuestro país, han gozado en 1954 de una mayor aceptación.

Cine, deportes, toros, teatro, literatura, música, canciones y radio. He ahí los objetivos de la encuesta sobre popularidad que ha realizado nuestro Instituto de la Opinión Pública.

Esta encuesta ha sido lograda con datos recogidos en todo el territorio nacional. Dos mil seis-

**Aurora Bautista, la estrella de cine española que ha conquistado el primer lugar entre las favoritas del público**

cientas personas fueron consultadas para ello, número que no tiene que parecer pequeño, ya que se trata de individuos «muestras», bien representativos de todos los estratos sociales y niveles de cultura en las zonas urbana, intermedia y rural de nuestro país. Todas las personas, de ambos sexos, consultadas tienen más de diez y ocho años de edad, y fueron escogidas por algunos de los 630 auscultadores que esta vez ha movilizado el Instituto de la Opinión Pública.

No ha sido, pues, una encuesta masiva sobre personas que se buscasen de una manera arbitraria, sino una especie de operación estratégica bien estudiada y a la caza de pareceres y preferencias representativas de las distintas esferas de opinión.



LA ANCHA FAMA DEL CINE

Siendo hoy el cine arte y distracción preferente de las masas, no es extraño que en su censo se registren los nombres de más brillo, algunos de los máximos protagonistas de la popularidad. Una fama ancha, porque estos personajes llegan, en su versión de sombras, no sólo a las pantallas de las grandes urbes, sino también a las modestas salas de los pueblos, donde, con algunos años de retraso, pueden descubrir ahora, por ejemplo, a Aurora Bautista en «Locura de amor». Y aquí están, como expresivo índice de las preferencias de los españoles, unos títulos de películas y unos nombres de directores, de «estrellas» y de «astros».

1) Mejor película extranjera:

«Lili» ... ..	16 %
«Quo Vadis?» ... ..	9 %
«Duelo al sol» ... ..	5 %
«Moulin Rouge» ... ..	4 %
«Pan, amor y fantasía» ... ..	4 %
«La túnica sagrada» ... ..	3 %
«Vacaciones en Roma» ... ..	3 %

Detrás, otros títulos famosos: «Yo confieso», «Lo que el viento se llevó», «El mayor espectáculo del mundo», «Los cuentos de Hoffmann» y otras. Ha triunfado el fino sentimentalismo de «Lili» sobre la espectacularidad de «Quo Vadis?».

Los resultados son sensiblemente los mismos en las tres zonas: urbana, intermedia y rural.

2) Mejor película española:

«Un caballero andaluz» ... ..	11 %
«La guerra de Dios» ... ..	8 %
«Murió hace quince años» ... ..	7 %
«Hay un camino a la derecha» ... ..	4 %
«Jeromín» ... ..	4 %
«El beso de Judas» ... ..	4 %
«Todo es posible en Granada» ... ..	3 %
«El Judas» ... ..	3 %
«Bien venido, mister Marshall» ... ..	3 %

Luego, en una equivalencia de preferencias una película tan antigua como «Locura de amor» o tan moderna como «Cafías y barro», «Violetas imperiales», «Surcos», «Condenados», «El pecador de coplas», «Rebeldía», con otras, cierran la lista.

En zonas rurales va en primer lugar «La guerra de Dios», seguida de «Un caballero andaluz».

3) Mejor actriz española:

Aurora Bautista ... ..	26 %
Ana Mariscal ... ..	14 %
Carmen Sevilla ... ..	12 %
Amparo Rivelles ... ..	10 %
Marisa de Leza ... ..	3 %
Lola Flores ... ..	3 %

También obtiene votos el buen arte interpretativo de Elena Espejo, Juanita Reina, Julia Martínez y otras. Rotunda victoria de Aurora Bautista, de la que se sigue recordando, sobre todo, su interpretación de «Locura de amor».

Amparo Rivelles supera a Carmen Sevilla en zonas rural e intermedia.

4) Mejor actriz extranjera:

Ingrid Bergman ... ..	11 %
Leslie Caron ... ..	6 %
Jennifer Jones ... ..	5 %
Barbara Stanwick ... ..	4 %
Silvana Mangano ... ..	4 %
Greer Garson ... ..	4 %

Marilyn Monroe ... ..	4 %
Ava Gardner ... ..	4 %
Gina Lollobrigida ... ..	3 %

Hasta cien siguen, en orden descendente Audrey Hepburn, Jane Wyman, Ana María Piaraggi, Esther Williams, Devorah Kerr, Lana Turner, Vivian Leigh, Jean Simmons, Betty Davis, Olivia de Havillan...

Ingrid Bergman mantiene el recuerdo de sus grandes éxitos y casi copia la votación de la deliciosa Leslie Caron.

Las opiniones son muy parecidas en las tres zonas.

5) Mejor actor español:

Fernando Fernán Gómez ... ..	23 %
Francisco Rabal ... ..	18 %
Jorge Mistral ... ..	14 %
José Suárez ... ..	4 %
Rafael Rivelles ... ..	3 %
Conrado Sanmartín ... ..	3 %
Manuel Luna ... ..	3 %
Fernando Rey, Antonio Villar, Miguel Ligeró, José Isbert son	



Entre los escritores españoles, José María Pemán sigue en el favor de los lectores

los nombres que siguen en esta lista de la fama.

En zona rural Jorge Mistral supera a Francisco Rabal. En zona urbana Francisco Rabal va en primer lugar, delante de Fernando Gómez.

6) Mejor actor extranjero:

Gary Cooper ... ..	12 %
Gregory Peck ... ..	11 %
Clark Gable ... ..	8 %
José Ferrer ... ..	6 %
Montgomery Clift ... ..	5 %
Marlon Brando ... ..	5 %
Spencer Tracy ... ..	3 %

Actores veteranos y otros recién llegados como Orson Welles, Richard Widmark, Stewart Granger, Robert Taylor, Joseph Cotten, James Stewart, Victor Mature, Humphrey Bogart, Alan Ladd, Burt Lancaster, Tyrone Power y un largo etcétera completan una relación casi interminable.

En zona rural el orden es: Gary Cooper, Clark Gable, Gregory Peck, Orson Welles... En zona

intermedia, Gary Cooper, Gregory Peck, Clark Gable, José Ferrer... En zona urbana, Gary Cooper y Gregory Peck, con los mismos votos; José Ferrer y Montgomery Clift, empatados, y también Marlon Brando.

7) Actriz española más atractiva:

Carmen Sevilla ... ..	27 %
Amparo Rivelles ... ..	11 %
Lola Flores ... ..	6 %
Paquita Rico ... ..	5 %
Juanita Reina ... ..	4 %
Ana Mariscal ... ..	3 %

Tampoco faltan encantos personales, según el criterio de los españoles, a Marisa de Leza, Sara Montiel, Marujita Díaz, Aurora Bautista, Emma Penella y otras.

Las opiniones no varían de una zona a otra.

8) Actriz extranjera más atractiva:

Marilyn Monroe ... ..	17 %
Ava Gardner ... ..	11 %
Silvana Mangano ... ..	10 %
Gina Lollobrigida ... ..	8 %
Esther Williams ... ..	5 %
Lana Turner ... ..	4 %
Rita Hayworth ... ..	3 %

Otras bellas del cine mundial que han tenido lucida votación son Elizabeth Taylor, Ingrid Bergman, Ann Blith, Silvana Pampanini, Linda Darnell, María Félix...

En zona urbana Gina Lollobrigida va en segundo lugar delante de Ava Gardner y Silvana Mangano, y Lana Turner supera a Esther Williams.

9) Actor español más interesante:

Jorge Mistral ... ..	23 %
Francisco Rabal ... ..	8 %
José Suárez ... ..	7 %
Conrado Sanmartín ... ..	4 %
Fernando Fernán Gómez ... ..	3 %
Rafael Durán ... ..	3 %
Gustavo Rojo ... ..	3 %

Y seguidamente, Antonio Villar, Fernando Rey, Luis Mariano, José Nieto, Virgilio Teixeira, Eduardo Fajardo, Armando Calvo, Mario Cabré y otros.

En zona rural, Conrado Sanmartín supera a José Suárez. En zona urbana, José Suárez va el segundo, antes de Rabal.

10) Actor extranjero más interesante:

Gregory Peck ... ..	12 %
Robert Taylor ... ..	7 %
Clark Gable ... ..	6 %
Tyrone Power ... ..	5 %
Stewart Granger ... ..	5 %
Gary Cooper ... ..	4 %
Errol Flynn ... ..	3 %
Marlon Brando ... ..	3 %

Cinco actores norteamericanos y uno italiano van a continuación: Burt Lancaster, Alan Ladd, Victor Mature, Walter Pidgeon, Vitorio de Sica, Montgomery Clift.

En zona urbana, Gregory Peck, Robert Taylor y Tyrone Power van en primer lugar con el mismo número de votos. En zona rural, Stewart Granger va en segundo lugar, después de Gregory Peck, y Gary Cooper en tercer lugar.

11) Mejor director español:

Luis Lucia ... ..	14 %
Juan de Orduña ... ..	11 %
Sáenz de Heredia ... ..	10 %
Rafael Gil ... ..	10 %

Otros realizadores con buena





**Xavier Cugat ha demostrado que su popularidad es tan fuerte en España como en Norteamérica**

votación son: Benito Perojo, Mur Oti e Iquino.

En zona rural, el orden es: Juan de Orduña, Luis Lucía, Rafael Gil, Sáenz de Heredia... En zona intermedia: Luis Lucía, Juan de Orduña, Sáenz de Heredia, Rafael Gil... En zona urbana: Rafael Gil, Sáenz de Heredia, Luis Lucía, Juan de Orduña (muy detrás de los otros tres).

12) *El mejor director extranjero:*

Cecil B. de Mille ... ..	16 %
Victorio de Sica ... ..	6 %
Alexander Korda ... ..	3 %
Elia Kazán ... ..	3 %

A continuación: King Vidor, Fred Zinneman, Roberto Rossellini, John Ford. Todos realizadores de gran prestigio, aunque haya triunfado la hábil espectacularidad de Cecil B. de Mille.

La opinión respecto a los directores extranjeros es bastante homogénea en todo el territorio nacional.

### LA PASION DEL DEPORTE

Y ahora, del «séptimo arte» pasamos a otro de los grandes sectores de la popularidad: el deporte. Veamos en qué resultados silenciosos de cifras y porcentajes se convierte el clamor de los Estadios, los resultados de los marcadores, en esa gran goleada que nos ofrece el Instituto de la Opinión Pública, en su encuesta, que va desde la figura más destacada durante el año 1954 en todas las facetas deportivas de nuestro país, y que resulta ser el «rey de la montaña», Bahamontes, hasta las serenas figuras de la equitación, que, con menos apasionamiento de público, conquistaron importantes trofeos en competiciones internacionales. Y todo esto, pasando por el mejor árbitro de fútbol y el equipo que más simpatías goza fuera de su provincia.

Quizá algún lector no esté muy conforme con los resultados que aquí exponemos, pero eso es lo

que da la gran quiniela del año, que, respecto a los sectores más destacados del deporte nacional, nos ofrecen las averiguaciones sobre la opinión pública.

1) *Figura deportiva más destacada:*

Bahamontes ... ..	11 %
Zarra ... ..	10 %
Kubala ... ..	10 %
Goyoaga ... ..	6 %
Di Stefano ... ..	5 %

Los restantes nombres destacados pertenecen a futbolistas: Campanal II, Gainza, Puchades, Campanal III, Ramallets...

En zona urbana (por el impacto de Barcelona) va destacado en primer lugar Kubala.

2) *Equipo de fútbol más simpático, que no sea en su provincia:*

Atlético de Bilbao ... ..	42 %
Real Madrid ... ..	14 %
Sevilla ... ..	5 %
Barcelona ... ..	4 %

Siguen el Valencia, Celta, Atlético de Madrid, Real Sociedad... El equipo vasco prosigue en ese primer lugar de preferencias que mantiene desde hace muchos años.

Para controlar el «hinchismo» hemos preguntado por equipos de otra provincia. La opinión es homogénea en las tres zonas: rural, intermedia y urbana.

3) *Mejor jugador español de fútbol:*

Campanal ... ..	14 %
Kubala ... ..	9 %
Zarra ... ..	7 %
Gainza ... ..	7 %
Ramallets ... ..	4 %
Puchades ... ..	4 %

Sigue una lista muy larga: Arteche, César, Molowny, Basora, Pahíño, Miguel, Muñoz, Arza, Pérez Payá, Panizo, Carmelo, Josejo...

4) *Mejor entrenador de fútbol:*

Daucik ... ..	18 %
Quincoces ... ..	10 %
Zamora ... ..	10 %

Y con muchos menos votos siguen Barrios, Herrera, Benito Díaz, Fernández e Iturraspe.

5) *Mejor árbitro de fútbol:*

Azón ... ..	8 %
Asensi ... ..	7 %
Zariquiegui ... ..	5 %
Tamarit ... ..	4 %
Escartín ... ..	3 %

A continuación, Gardeazábal, García Fernández, Fombona, Arqué y Blanco Pérez.

6) *Mejor ciclista:*

Bahamontes... ..	41 %
Bernardo Ruiz ... ..	12 %
Poblet ... ..	5 %
Lorofío... ..	4 %
Alomar ... ..	1 %

Las preferencias entre los demás ciclistas están muy repartidas.

7) *Mejor atleta:*

Campanal III ... ..	11 %
Amorós ... ..	8 %
Campanal II ... ..	6 %

Después, Macías, Adarraga y una extensa relación de nombres.

8) *Mejor jinete:*

Goyoaga ... ..	39 %
García Cruz ... ..	5 %
Ordovás ... ..	4 %
Nogueras ... ..	3 %

Varios jinetes se distribuyen los porcentajes restantes.

### VUELTA AL RUEDO

La fiesta nacional es una de las más destacadas fuentes de popularidad. Con su riesgo y valentía, la fiesta de los toros sigue siendo, entre nosotros, un espectáculo más fuerte que el tiempo.

También la «afición» tiene derecho a manifestar aquí sus preferencias y opiniones, aunque en los datos que ofrecemos seguidamente se da el caso curioso que ocupa el primer lugar quien





Francisco Goyoaga, el jinete más popular entre los españoles



Luis Miguel Dominguín, a pesar de no torear, sigue manteniendo su prestigio



Campanal, el defensa central del Sevilla, es el futbolista preferido por la afición española

no ha toreado para el público en la temporada de 1954.

Pero abramos ya la puerta del toril y a ver qué pasa.

1) *Mejor torero:*

Luis Miguel Dominguín ...	13 %
Antonio Ordóñez ...	8 %
Antonio Bienvenida ...	8 %
César Girón ...	7 %
Julio Aparicio ...	6 %
Domingo Ortega ...	6 %

Siguen Litri, Chicuelo II, Pedrés, Rafael Ortega, Cascales, Manolo González, Pepe Luis Vázquez...

En la zona rural el orden es: Luis Miguel, Bienvenida, Ortega, Girón, Aparicio.

En zona intermedia: Bienvenida, Luis Miguel, Ordóñez, Aparicio, Ortega, Girón.

En zona urbana: Luis Miguel, Girón, Aparicio, Ordóñez-Ortega-Bienvenida (empatados los tres).

2) *Mejor novillero:*

Chamaco ...	20 %
Mariscal... ..	4 %
Corpas ... ..	3 %
Bernadó ... ..	3 %
El Turia... ..	3 %
Ortas... ..	1 %

Y el resto de los porcentajes, hasta cien, está muy repartido entre numerosos novilleros.

En la zona rural, Corpas supera a Mariscal.

FAMOSOS DE LA ESCENA

El «arte de Talía» no debe estar tan en crisis en nuestro país cuando tantas obras de verdadero valor ha producido en el año que acaba de transcurrir.

Aquí están los resultados que el teatro ofrece; pero en ellos, según advierte el mismo Instituto de la Opinión Pública, es preciso tener en cuenta que la encuesta ha sido realizada en toda España donde las fechas de estreno no coinciden, por lo que hay que tener en cuenta ese factor en la suma de resultados que dan las consultas a las zonas urbana, intermedia y rural.

Otra advertencia que se nos hace en las mismas hojas es la de que algunas personas se pronuncian influidas por una impresión reciente que hizo impacto en su espíritu y que quizá dificulte la perspectiva del enjuiciamiento.

Al levantar el telón se nos aparece *La muralla* a la luz de las candilejas, y siguen muchas obras más como protagonistas del éxito teatral conjunto del año.

Pero que hablen las cifras. Suenen los timbres. ¡Telón!

1) *Mejor obra de teatro:*

«La muralla» ... ..	9 %
«Diálogos de carmelitas» ...	6 %
«Los intereses creados» ...	5 %
«El baile» ... ..	2 %
«Las manos de Eurídice» ...	2 %
«Edipo» ... ..	2 %

La votación favorece después a «Don Juan Tenorio», «Cuarto de estar», «Murió hace quince años» y «La Malquerida».

2) *Mejor autor español:*

Benavente... ..	25 %
J. Calvo Sotelo ... ..	11 %
Pemán ... ..	5 %
Buero Vallejo ... ..	3 %

Los siguientes porcentajes se refieren a López Rubio, Giménez Arnau y Luca de Tena.

En la zona rural va en segundo

lugar Pemán, antes de Calvo Sotelo.

3) *Mejor actor español:*

Rafael Rivelles ... ..	18 %
Francisco Rabal ... ..	6 %
Valeriano León ... ..	5 %
Guillermo Marín ... ..	4 %
Enrique Guitart ... ..	4 %

Vienen luego Carlos Lemos, Ernesto Vilches, F. Fernán-Gómez, Alejandro Ulloa, Adolfo Marsillach...

4) *Mejor actriz española:*

Amparo Rivelles ... ..	8 %
María Jesús Valdés ... ..	8 %
Conchita Montes ... ..	7 %
Tina Gascó... ..	6 %
Irene López Heredia ... ..	3 %

El resto de la fama se la reparten María Fernanda Ladrón de Guevara, Lola Membrives, Elvira Noriega, Aurora Redondo, Mary Carrillo, Aurora Bautista, María Guerrero, María Esperanza Navarro.

NOVELAS Y NOVELISTAS

El año 1954 ha sido muy fructífero también en lo que a buena literatura se refiere. Principalmente en el campo de la novela, los importantes premios instituidos dieron oportunidad a la aparición de nuevas novelitas, que acreditaron en ellos su gran clase. La novela ganadora de uno de estos concursos es la que ha sido considerada la mejor en la presente encuesta.

La novela ofrece ocasión de duradera popularidad. Existe en nuestro país un público cuantioso consumidor de novelas junto a la mesa camilla, y por eso el escribir novelas es un buen negocio de popularidad. El cambio, vindo de las novelas de altura y buen gusto literario es como un limpia, fija y da esplendor que refuerza cada día los nombres de los grandes escritores españoles.

1) *Mejor novela española:*

«Siempre en capilla» ... ..	4 %
«Nosotros los Rivero» ...	3 %
«Los cipreses creen en Dios» ... ..	3 %
«Una casa con goteras» ...	2 %
«Viento del Norte» ... ..	2 %
«Don Quijote de la Mancha» ... ..	1 %
«Lo que nunca muere» ...	1 %
«Pequeño teatro» ... ..	1 %
«La sombra del ciprés es alargada» ... ..	1 %
«Cuerda de presos» ... ..	1 %
Otras novelas ... ..	19 %
No constan ... ..	62 %

100 %

Aunque se pregunta por novelas leídas durante el año, la gente que no ha leído dice nombres que le suenan (probablemente los que citan el Quijote no le han leído durante el año).

En zona urbana—a pesar de no ser del año—va en primer lugar «Los cipreses creen en Dios».

2) *Mejor novela extranjera:*

«Lo que el viento se llevó» ... ..	3 %
«Don Camilo» ... ..	2 %
«Moulin Rouge» ... ..	2 %
«El cardenal» ... ..	1 %
«Cuerpos y almas» ... ..	1 %
«El viejo y el mar» ... ..	1 %
Otras novelas ... ..	15 %
No constan ... ..	75 %

100 %



3) Mejor escritor español:

Pemán ... ..	5 %
Fernandez Flórez ... ..	5 %
Pombo Angulo ... ..	4 %
Benavente ... ..	3 %
Cela ... ..	2 %
Azorín ... ..	2 %

Signe Baroja, Dolores Medio, Eugenio Montes, Concha Espina, Calvo Sotelo, Unamuno, Carmen de Icaza, Luisa Forrellad...

MUSICA CLASICA Y LIGERA

No podía la música quedar al margen de esta encuesta de la popularidad. Ampliamente difundida por las emisiones, nuestra música ligera y clásica tiene también su afición que se reitera en los conciertos.

Nuestro país es como una gran caja de música, dentro de la cual se inspiran, en motivos españoles, compositores cuya creación y genio traspasa muchas veces las fronteras.

El año 1954 ha sido fructífera también en materia musical, como lo demuestran los datos de esta encuesta sobre el mejor compositor de música ligera, el director más popular y las mejores orquestas de las dos especialidades principales de esta producción artística.

Pero también en estos datos que siguen se ve la influencia de un acierto que no es de 1954 al poner como primera figura de composición ligera a Agustín Lara, que si no tiene estrictamente la nacionalidad española, si ganó méritos de español de vocación en nuestro agradecimiento.

1) Mejor compositor de música ligera:

Agustín Lara ... ..	8 %
Quiroga ... ..	6 %
Xavier Cugat ... ..	4 %
Continúa Cole Poster, Luis Araque, Cabrera, Alguero, Guerrero y otros.	

En zona urbana, Quiroga adelanta a Agustín Lara. En zona rural, Cugat adelanta a Quiroga.

2) Mejor orquesta de música ligera:

Xavier Cugat ... ..	17 %
Raúl Abril ... ..	6 %
Roberto Inglez ... ..	4 %
Tejada ... ..	4 %

En orden descendente siguen Luis Araque, Montovani, André Costellani, Cisneros...

3) Orquesta clásica:

Orquesta Nacional ... ..	16 %
Sinfónica de Filadelfia... ..	7 %
Sinfónica de Radio Nacional... ..	4 %
Sinfónica de Madrid ... ..	3 %

A continuación, la Municipal de Madrid, la Filarmónica de Madrid, la Sinfónica de Berlín, la Municipal de Barcelona...

En zona rural va en segundo lugar la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional.

4) Mejor director de orquesta:

Ataúlfo Argenta ... ..	29 %
Pierino Gamba ... ..	2 %
Toscanini ... ..	2 %
Iturbi ... ..	2 %
Va a continuación Toldrá, Stokowski, Tejada, Odom Alonso, Arambarri...	



Chamaco y Bahamontes, recién llegados, se han alzado este año como figuras en sus especialidades



«Siempre en capilla», la novela de Luisa Forrellad, está considerada como la mejor novela española en 1954

CADA DIA TIENE SU CANCION

Flor que pasa y se marchita, la canción popular tiene ese encanto de lo que florece y muere como símbolo de una época, como muestra de un tiempo.

La criada de hoy, que sacude la alfombra, no canta las mismas canciones que sus abuelas, pero cuando el tiempo pase y esa canción de ahora esté olvidada, quizá una viejecita recuerde un día un ritmo que se habrá quedado en lo antiguo, pero que tendrá para ella todo el valor de la evocación, el recuerdo y la nostalgia de esos tiempos de la juventud al pensar en los cuales creemos siempre que cualquier tiempo pasado fué mejor, sin darnos cuenta que en la añoranza del pasado llevamos dentro el recuerdo vivo de los tiempos jóvenes.

Pero dejémonos de sentimentalismos y vengan los números.

1). Mejor canción moderna:

«Lili» ... ..	6 %
«¡A lo loco!» ... ..	6 %

«Dos cruces» ... ..	4 %
«Granada» ... ..	3 %
«Cabaretera» ... ..	3 %
«Moulin Rouge» ... ..	2 %

«Piel canela», «Carnavelito», «Solo ante el peligro», «Vaya con Dios, madame», «A escondidas», «Candlejas», «Angelitos negros», «A las seis es la cita», «Baiaso de Ana», siguen en el orden de preferencias.

2) Mejor canción folklórica:

«Pena, penita pena» ... ..	7 %
«El emigrante» ... ..	4 %
«Doce cascabeles» ... ..	4 %
«Capote de grana y oro» ... ..	4 %
«Linares minero» ... ..	2 %

Otras canciones de extensa popularidad son: «Sortija de oro», «Rianxeira», «No te puedo querer», «Pasodoble, te quiero»...

3) Mejor letra de canción:

«Dos cruces» ... ..	3 %
«Angelitos negros» ... ..	2 %
«El emigrante» ... ..	2 %
«Granada», «¡A lo loco!» y otras completan los porcentajes.	



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

## LA FAMA TIENE ESTOS NOMBRES

UNA ENCUESTA DEL INSTITUTO DE LA  
OPINION PUBLICA SOBRE LA POPULARIDAD



Ataúlfo Argenta, el Atlético de Bilbao y «Un caballero andaluz»: tres nombres para la popularidad en el año 1954. Lea esta interesante encuesta del F. O. P.

